Mundo Argentino

Año X. — Núm. 481

Marzo 31. — 1920



Las reinas del cine. — Lila Lee

Precio del ejemplar: **10** centavos
en toda la República.

ECOS DE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL EN FRANCIA



Emile Loubet, ex presidente de Francia (1899-1906)



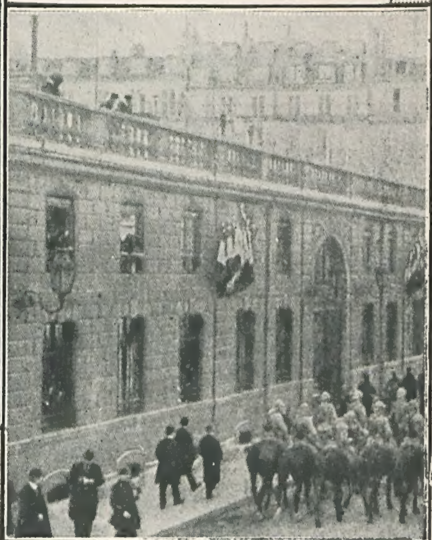
Armand Fallières, ex presidente de Francia (1906-1913)



Paul Deschanel, presidente de la república francesa



Mme. Deschanel, esposa del nuevo presidente de Francia



Los hijos del nuevo presidente en la terraza del palacio del faubourg St. Honoré



Llegada de M. Deschanel al palacio del Elíseo



M. Deschanel y el presidente saliente, M. Poincaré, retirándose del palacio del Elíseo

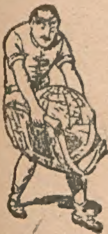


Paul Deschanel, pronunciando su discurso durante la ceremonia de la transmisión de mando

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 854. Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO X, N.º 481, Bs. As Marzo 31 de 1920

NOTAS DE LA SEMANA

LA LEY DE ACCIDENTES DEL TRABAJO

Necesidad de mejorarla y aplicarla en todo el país

La única conquista positiva, hasta la fecha, de la legislación social en la república, es la ley de accidentes del trabajo. Si tan magros estamos de legislación social es preciso, por lo menos, vigilar cuidadosamente su fiel aplicación en todo el territorio de la república.

Afortunadamente los vericuetos jurídicos que podían favorecer en la Capital la interpretación de la ley en el sentido de invalidar sus mejores disposiciones, han sido anulados por las resoluciones de los jueces que, en general, aplicaron a ese objeto un plausible espíritu liberal. Pero numerosos casos litigiosos han comprobado que el monto fijado por la ley debe ser, por lo menos, duplicado y que algunas de sus cláusulas deben ser derogadas para que ella pueda llamarse buena y llenar la función de justicia social que presidió su promulgación.

También es indispensable que las provincias dicten, definitivamente, la respectiva ley; hasta ahora lo han hecho todas menos la de Corrientes, a pesar de las diligencias del Departamento Nacional del Trabajo. Es bueno que las autoridades correntinas se hagan eco de esta aspiración general, pues ya es hora de cumplir con la ley, con la única ley que favorece a los obreros.

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Los estudiantes de ingeniería han resuelto allegarse al pueblo y difundir entre el mismo nociones de matemáticas, de física y de ingeniería. Aplaudimos con entusiasmo esta iniciativa. Nuestros estudiantes universitarios siempre se han mostrado algo remisos en acercarse al pueblo; en el fondo se sentían poco ligados a él. Hoy, afortunadamente, las cosas están cambiando. Los estudiantes han necesitado del apoyo popular en ciertas ocasiones recientes, y el pueblo les prestó generosamente su apoyo sin exigirles nada.

Pero, por lo que se ve, los estudiantes están comprendiendo sus deberes sociales; saben que lo poco o mucho que son lo deben a la colectividad y se aprestan a devolver a ésta, en forma de extensión universitaria, lo que con su imprescindible concurso les fué dado aprender.

Nada más grato sería ver que las demás corporaciones estudiantiles imitaran la digna actitud de los estudiantes de ingeniería.

UN NUEVO MERCADO PARA LAS CARNES ARGENTINAS

España es un nuevo mercado para las carnes argentinas. La importación no está trabada por tarifas de aduanas y la primera remesa parece haber satisfecho.

No es difícil, pues, que ese mercado atraiga parte de las carnes congeladas argentinas de vaca y oveja. El único peligro que existe y que motiva esta nota no proviene del exterior, sino de nosotros, y es, a saber, que con este nuevo mercado hay posibilidades de que si las demandas son grandes se encarezca aún más el precio de este artículo, que ocupa el primer renglón en la alimentación de nuestro pueblo.

Las estadísticas prueban que en pocos años el consumo de la carne ha descendido en un cincuenta por ciento.

Es preciso, a toda costa, que no siga descendiendo más. Para ello será necesario tomar medidas severas contra la especulación, medidas que tardan excesivamente en llegar y que la apertura del nuevo mercado acaso apresuren.

LA HONRADEZ INDUSTRIAL

La aflictiva situación en que se encuentra el mundo entero por las dificultades, a veces insuperables, para proporcionarse el alimento necesario para la vida, hace, naturalmente, que nuestros productos sean no sólo solicitados, sino codiciados en el extranjero.

Pero hay industriales sin conciencia, que gustan de aprovecharse de la ocasión, y han creído insensatamente que se puede vender a los hambrientos a buen precio el pan, aunque el pan esté hecho con arena en lugar de harina.

Por esta causa estamos quedando ante los países extranjeros, no en ridículo, que eso aunque feo sería tolerable, sino como miserables mercachifles sin conciencia, capaces de aprovecharnos de la ocasión, y de vender alimentos adulterados capaces de hacer enfermar a los hombres de estómago más fuerte.

El telégrafo nos ha traído la noticia de que dos cargamentos de productos de lechería han sido rechazados, por estar adulterados.

Es doloroso pensar en la triste idea que pueden tener de nosotros ante estos hechos, el que generalice y sospeche que en la Argentina somos capaces de tan terrible falta de caridad, por un afán inmoderado de lucro de unos industriales sin conciencia que deben ser severamente castigados.

MÁS ESCUELAS

El gobierno de Tucumán, después de haber entregado ciertas escuelas a la nación, quiere volverlas a su poder, estando en condiciones económicas que le permiten sostenerlas; pero la nación se niega a entregarlas, empeñada en mantener por su cuenta esos institutos de enseñanza. El debate no puede ni debe ser largo, si la buena voluntad del gobierno de Tucumán es larga. Con el presupuesto que se propone otorgar al mantenimiento de las escuelas que reclama, funde algunas escuelas más, dejando a la nación las primeras. Con esto ganará el pueblo de Tucumán, que tendrá varias escuelas más con vida económica holgada por parte de la nación y de la provincia.

"EL HOGAR"

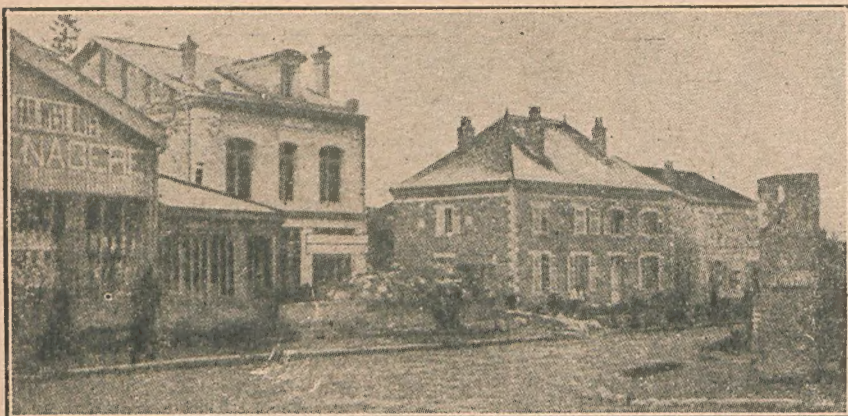
La afición a la buena literatura va extendiéndose cada día más entre nuestro público. Hasta no hace mucho las revistas argentinas sólo tenían interés por sus "figuritas" y alguna que otra caricatura política. Hoy el lector exige publicaciones más de acuerdo con el progreso cultural de la nación. Así "El Hogar" dedica especial atención a la selección de cuentos, artículos, crónicas, críticas y poesías, en forma tal que ningún otro semanario puede ofrecer la abundante e inmejorable lectura que da semanalmente nuestro colega.

Todo ello sin olvidar la parte gráfica, en la cual también es único "El Hogar". Actualidades de la semana, sugestivos retratos de actrices bonitas, cuadros en color, modas femeninas, dibujos artísticos, graciosas caricaturas, nada falta en esta enciclopedia semanal que el público conoce y favorece cada vez más.

"El Hogar" no se detiene jamás en su marcha progresiva, porque en cada nuevo número se supera a sí mismo.

LA RECONSTRUCCIÓN EN LAS REGIONES DEVASTADAS DE FRANCIA

Hace cosa de dos años, el comandante Doirée, funcionario del ministerio francés de agricultura, se propuso hallar un medio de conseguir que los agricultores de su país reunieran elementos para la reconstrucción de los pueblos destruídos por la batalla del Marne, en 1914. Recordaba que con motivo de las grandes inundaciones de los alrededores de París el año 1910, los habitantes de algunas ciudades levantadas junto al río formaron pequeñas organizaciones cooperativas a fin de reparar lo destruído, y que su plan tuvo gran éxito. Al principio costó trabajo al comandante Doirée convencer a los campesinos, pues el francés del campo es de naturaleza conservadora y lento en el cambio de las ideas. Sin embargo, persistió y consiguió finalmente organizar varias de esas sociedades.



Casas en un pueblo francés reconstruídas por la sociedad cooperativa

El proyecto en cuestión es muy sencillo. Los propietarios de las casas se unen y constituyen una sociedad; emplean un arquitecto para todos los miembros y después, solicitan del gobierno que les tase los perjuicios sufridos. El ministerio envía tasadores peritos quienes dan cuenta, sobre la base de los valores en 1914, del perjuicio que sufrió cada propietario. A pesar de que el proyecto de indemnización no ha sido votado aún en Francia, el ministerio de las regiones libertadas hace adelantos de dinero a los propietarios perjudicados hasta el 75 % de las pérdidas calculadas, cuando obran individualmente, y hasta el 90 % cuando forman parte de una sociedad reconstructora.

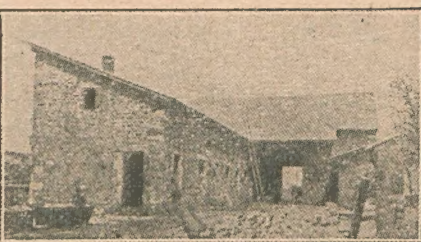


Modelo de las casillas portátiles que el gobierno francés levanta en la Bassée y otras ciudades destruídas, para alojar a los refugiados de la guerra

Tan pronto como los miembros de la sociedad conocen el crédito que pueden obtener del gobierno, piden a su arquitecto que les haga los planos para la construcción de una casa. Luego, ocupan a varios contratistas a fin de que les calculen el costo de todos los edificios juntos, con la condición de que no se construyan para un propietario más de lo que el crédito le permita.

Cuando las obras empiezan, el contratista presenta sus cuentas al arquitecto, quién las comprueba pasándolas luego a la sociedad cooperativa. La sociedad las verifica a su vez, después de lo cual las envía al servicio local del ministerio de las regiones libertadas, el que paga las cuentas contra el adelanto concedido sobre la indemnización. Si la sociedad ha incurrido en gastos que no figuraban en las cuentas, informa al gobierno que los paga también, siempre contra los adelantos de la indemnización.

El resultado es que los miembros de la sociedad cooperativa, con la ayuda que reciben del gobierno, en vista de que la obra reconstructora cuesta dos veces y media más que en 1914, pueden reconstruir la mitad de su edificio original sin tener que echar mano a su bolsillo, mientras que el individuo que no está asociado, rara vez puede reconstruir más de una cuarta parte de su casa sin que le cueste el dinero. La tarea de reconstituir las regiones devastadas es tan estupenda, que si cada persona fuera a construir por sí sola su vivienda, no se acabaría nunca. Sólo por un esfuerzo unido y una combinacion de intereses, puede realizarse un cambio en la situación.



Una vivienda reedificada por un particular en Vassincourt

Sin embargo, cuando se trata de la reconstrucción de ciudades como Lens, Cambrai, Arras, etc., la cosa es más difícil. Si se considera la gran cantidad de ciudades destruídas y el número crecido de ciudadanos que quieren volver cuanto antes a sus negocios e industrias, puede darse una idea de la colosal tarea que tienen ante sí el gobierno, los constructores y los banqueros franceses. No obstante, todos ellos se esfuerzan por resolver el problema del mejor modo posible. El gobierno dirige su atención a lo más urgente, a lo que debe hacerse primero si el programa de reconstrucción del porvenir ha de llevarse a efecto por orden lógico, y las unidades de reparación francesas y norteamericanas que trabajan en las regiones devastadas, se esfuerzan por mantener la moral de los "pioneers" que regresaron de los combates.

Razas estigmatizadas

La raza negra, por su color, y la semita, por preocupaciones históricas, llevan sobre sí el peso de la animadversión de gran parte de la raza blanca. Con el progreso de los tiempos, esos odios, aun no extinguidos, hanse aplacado bastante, y hoy en Europa y América ya no se queman judíos y apenas si se lyncha un negro cada seis meses en los Estados Unidos. Algo es algo.

Según las últimas estadísticas, de los 89 millones de hombres que pueblan Norte América 10 millones son negros, de los cuales 90.000 son vecinos de Wáshington y 80.000 de Nueva York.

Por lo que a los descendientes de Sem se refiere, el ilustre profesor alemán doctor Hartmann, afirma que hay esparcidos por todo el mundo 223.985.780 judíos, de los cuales 13 millones viven en Europa.

Si un trozo de corcho llega a sumergirse a 60 metros de profundidad, no vuelve a subir a la superficie, porque se lo impide la presión del agua.

Un anciano de 68 años, Mr. Edward Payson Weston, recorrió a pie la distancia entre Filadelfia y Nueva York, o sean 1.700 kilómetros, en 24 horas.

EN EL MUNDO DEL CINE



Gregory Scott, inteligente y aristocrático actor de papeles antipáticos

Un "villano" aristocrático. — Gregory Scott, inglés de nacimiento, es uno de los cinematográficos de mayor talento.

Ha representado en el cine durante varios años y posee una vasta experiencia como actor de ambas escenas: la teatral y la muda.

"Greg", como lo llaman cariñosamente sus amigos, es uno de los artistas más reservados sobre su carrera y sobre su vida. Prefiere hablar de cualquier cosa más bien que de sus éxitos o de sus antecedentes escénicos.

En cierta ocasión explicó así su entrada al teatro: "¿Por qué ansié actuar ante las candilejas? Yo mismo no sabría explicarlo. Quizás la idea se me ocurrió por mis primeras amistades. Mis amigos eran todos o dentistas, o músicos, o actores. Yo no tenía aptitudes para la pintura ni para la música, era pues muy natural que me ensayase en la carrera escénica. Era, sin duda, un ensayo arriesgado, pero cuando uno no se siente atraído ni por la medicina, ni por el derecho, ni la odontología, ni las leyes, ni ninguna de las carreras en que los padres cifran todas las esperanzas que ponen en el porvenir de sus hijos, una de las artes es lo que atrae finalmente a estos últimos, y el teatro me atrajo a mí."



Jane Novak, una de las actrices jóvenes más queridas en la cinematografía, que actuará bajo la dirección de Marshall Neilan

Scott recuerda alegremente las esperanzas excesivas que puso en su primer contrato con los talleres de Chelsea. El acontecimiento fué festejado con una comida opípara por el entusiasmo y la imaginación con que él y sus amigos la celebraron. Allí se decidió que el debut de "Greg" sería el acontecimiento mayor del arte mundial. Desgraciadamente, estas esperanzas no se realizaron, y Scott volvió a buscar ocupación. Su tenacidad y su talento le hicieron obtener pronto importantes contratos. Después de representar los repertorios clásicos de Shakespeare, Sheridan y Goldsmith, intervino en algunos films ingleses, precursores de las actuales poderosas compañías cinematográficas británicas. En la más importante de ellas — la Broadwest — figura hoy legítimamente Gregory Scott. Su especialidad son los "villanos", los personajes antipáticos por su conducta y carácter, pero elegantes por sus ademanes e indumentaria. De aquí el apodo que tiene en el mundo del cine: "el villano aristocrático". Esa paradoja la convierte en posible el arte fino y seguro de Gregory Scott.

Richard Barthelmess, que empezó en el cinematógrafo ensayando como simple partiquino y que fué descubierto su talento en una escena de populacho agitado

—

Jane Novak será una de las actrices que actuarán bajo la dirección de Marshall Neilan.

Jane es una de las jóvenes más queridas del arte cinematográfico. Debutó hace alrededor de seis años, en la Vitagraph, y desde entonces ha acompañado a actores como Hart, Ray, Williams y otros de igual o menor importancia.

Gladys Hulette, de la escena neoyorquina, casada con William Parke.



Billie Burke, actriz de cinematógrafo que vuelve a la escena hablada, donde en anteriores ocasiones conquistó grandes éxitos.

—

Richard Barthelmess se ensayó en el cine como simple partiquino, desde la época de sus estudios universitarios. Fué Herbert Brenon quien, en una escena de populacho agitado, descubrió el talento del que hoy es un astro de Griffith.

—

Gladys Hulette está casada con William Parke.

—

Billie Burke ha vuelto a la escena hablada para interpretar el papel de protagonista de la comedia inglesa "La esposa de César."

—

Florence Vidor. — Tiene fama de ser la inspiradora y colaboradora de no pocas ideas puestas por su esposo y director en los libretos cinematográficos que éste escribe. Pero Florence es sobre todo una excelente ama de casa. Sólo se le conocen tres aficiones: su hogar, su esposo y su hijita Susana, la princesita de la casa de los Vidor. A propósito del "hogar" de los Vidor, ninguna otra palabra que la empleada, la de "hogar", podría elegirse. El esposo, King Vidor, de vuelta de sus nada ligeras ocupaciones del "studio", se complace en tareas de jardinería y no sale de su casa. En cuanto a Susana, su belleza infantil es el producto de esta combinación nada vulgar: tiene los ojos de su mamá y la sonrisa de su padre.

Nada tiene, pues, de extraño que el trío Vidor se complazca en hallarse reunido y no piense en esos divorcios que se han desencadenado como una epidemia en Cinelandia.

Florence Vidor y su esposo, director y empresario King Vidor.



Luisa Lovely, que tan inmejorables interpretaciones ha dado a la cinematografía, formará parte como primera actriz de William Farnum.

—

Antonio Moreno estuvo a punto de dedicarse a la carrera eclesiástica.

—

Monroe Salisbury estudió música cuando era niño.

—

Aunque no es probable que Jack Dempsey se encuentre con Carpentier, es seguro que aparecerá en el cine. Su reciente viaje a California obedeció al propósito de ensayarse en el arte de la pantalla.

—

Luisa Lovely ha sido contratada como primera actriz de William Farnum.

—

Wanda Hawly declara que ha ganado dinero desde cualquier época de su vida. De niña mostró un gran talento musical y acompañó a Alberto Spaulding. Después estudió canto con la intención de seguir la carrera lírica, y, para costearse esos estudios, sirvió de modelo a artistas y fotográfos. Actualmente es una de las actrices mejor retribuídas.



Wanda Hawley, una de las artistas mejores retribuídas que declara haber ganado dinero en cualquier época de su vida.

Douglas Fairbanks, chico, demostrando que tiene la sonrisa paterna.

—

Douglas Fairbanks chico. — Los aficionados al cine no pueden menos de interesarse por Douglas Fairbanks chico, que aparece en las correspondientes fotografías de esta nota.

Douglas II es un gran admirador de su atlético e ingenioso padre y está ansioso por imitarlo. Su mayor ambición consiste en seguir a su padre en la escena muda o acompañarlo. Por ahora, ya cuenta en su haber con la sonrisa paterna y con una promesa de su papá de que le dará pronto algún papel en una de sus próximas películas.

Fairbanks, chico, manejando el lazo como el mejor gaucho.

En ese papel, sea el que sea, Douglas II no podrá menos de llamar la atención por su asombroso parecido con el autor de sus días. Aunque cuenta apenas con diez años de edad, Douglas chico anda perfectamente a caballo, maneja el lazo como un gaucho y tira con una precisión admirable. Continúa todavía en la escuela de primeras letras pero es ya todo un bachiller en equitación y en cinematografía.

Charles Ray, que está contratado con Ince, comenzará a trabajar por su cuenta una vez terminado dicho contrato.

—

Bessie Barriscale debutó en la escena a la edad de cinco años.

—

La primer película de Griffith para los "Big Four" será "Romance", la famosa obra teatral homónima. Doris Peane, creadora en el teatro del papel de cantante de ópera, será la estrella de la versión cinematográfica.

La película será filmada en La Florida. El esposo de Doris Keane, Basil Sydney, actuará con ella en la escena muda, como lo hizo en la hablada.

Doris Keane, artista de ópera, será la nueva "estrella" que Griffith ha elegido para la primera película de los "Big Four".

Una y una son dos

No, por supuesto, en aritmética; pero sí en el cinematógrafo, cuando los actores interpretan dobles papeles.

Así nuestra fotografía presenta a la bella e inteligente actriz Dorothy Phillips en el doble papel de su última producción "El derecho a la felicidad", primero como muchacha pobre y, en segundo plano, como persona colmada por todos los bienes de este mundo.

La expresión atormentada de la primera figura la orgullosamente satisfecha de la otra demuestran el talento de Dorothy Phillips, no solamente para vestir, como otras hacen, sino también para "expresar" a sus personajes.

Una máquina de escribir silábica

Un periodista belga ha inventado una curiosa máquina de escribir que estampa sílabas en vez de letras. Las teclas están dispuestas de tal modo que simultáneamente se puede tocar dos o tres veces para formar las palabras de dos sílabas iguales seguidas. Con esta máquina se pueden escribir de 125 a 150 palabras por minutos.

Estación meteorológica

El gobierno Australiano ha decidido establecer una estación meteorológica en las costas del continente Antártico, que estará en comunicación con los países de aquella confederación por medio del telégrafo sin hilos.

Lo que todavía no está decidido es el lugar de emplazamiento de la citada estación, que se estudia cuidadosamente.

El sino fatal

Convida a pensar sobre la vanidad de las glorias mundanas la siguiente relación de hechos con que tristemente acabaron sus días muchos descubridores y conquistadores. Colón murió abandonado y pobre; Vasco Núñez de Balboa fué decapitado; Hernán Cortés sufrió los mayores vilipendios y murió en el mayor abandono; Sir Walter Raleigh, favorito durante algún tiempo de la reina Isabel de Inglaterra, sufrió también, como Balboa, la última pena; Pizarro fué asesinado; Ojeda murió en la miseria, y Henry Hudson fué muerto por los indios cuyo país descubriera.

Una boda original

En Wellston (Estados Unidos) se ha casado una mujer de cincuenta años con un muchacho de veinte, su hijo adoptivo. Lo curioso de estas nupcias ha sido que la contrayente tuvo que comparecer ante la autoridad municipal a dar su consentimiento como tutora de su ahijado y marido en ciernes.

No se anduvo en rodeos la fresca señora, y alegó que consentía en la boda puesto que con nadie mejor que con la declarante podría su hijo desposarse, porque ella lo había educado y cuidado, y a ella, en fin de cuentas, debía el nombre y la posición.

Dos pequeños viajeros

Dos niños, de seis y cinco años respectivamente, acaban de rendir en Alberta (Canadá) un largo viaje comenzado en Londres. Sus padres, residentes en esta capital, tuvieron necesidad de enviarlos a la referida población canadiense, donde vive el resto de la familia, y no pudiendo acompañarlos los entregaron a un empleado de la compañía ferroviaria. Cada pequeño llevaba al cuello una cinta de cuero a guisa de etiqueta, con sus nombres respectivos y las señas de los parientes que habían de recibirlos.

Fueron embarcados en un puerto de Inglaterra y desembarcados en el continente para seguir su expedición por tren, y vueltos más tarde a embarcar atravesando uno de los grandes lagos del Canadá. Llegaron a su destino sanos y salvos, cargados de juguetes y dulces que les regalaron sus compañeros de viaje.

Las conservas alimenticias

Sabido es que no todos los preparados de conservas alimenticias reunen las condiciones necesarias de sanidad, a tal punto que algunas, sometidas al más ligero análisis, descubren al momento los gérmenes nocivos que contienen.

De éstas, una de las que mayores adulteraciones y con más frecuencia presenta es la gelatina, que tanto se emplea en casi todas las cocinas. Esa gelatina conservada contiene ácidos sulfurosos, cuya presencia en el producto es bien fácil determinar.

Se toman veinte partes por peso de gelatina seca y se sumergen en una botella de vidrio con agua hasta su mitad. Doce horas deben permanecer así gelatina y agua, luego se calienta la botella al baño maría para que se disuelva aquélla. En el cuello de la botella colóquese un tapón atravesado por tres tubos de vidrio: el primero, que debe llegar hasta el fondo de la botella, se conecta con un generador de ácido carbónico; el segundo tubo acaba en el extremo interior del tapón y se conecta con otro tubo de Will que contenga una solución de yodo y potasa (5 partes de yodo, 7,5 partes de yoduro potásico, 1.000 partes de agua); el tercer tubo se hace llegar un poco más abajo de la superficie del líquido dentro de la botella, y deberá tener un embudo con llave al exterior. Se hace pasar entre la botella una corriente de bióxido de carbono por espacio de diez minutos, y después se calienta dicha botella a una temperatura que no pase de 92 grados centígrados, añadiéndose a su contenido, por medio del embudo del tercer tubo, veinticinco partes de una solución al 10 por 100 de ácido fosfórico. El ácido sulfuroso se combina entonces con el oxígeno y forma el ácido sulfúrico, el cual es llevado por la corriente al tubo de Will. Esta operación debe durar una hora, y al cabo de ella podrá calcularse del modo corriente el ácido sulfúrico, notándose su existencia en el cambio de color de la solución de yodo.

Este procedimiento no es aplicable solamente a la gelatina, sino que se extiende a todas las conservas alimenticias que se sospecha contenga ácidos sulfurosos.

Cómo se alimentarán los hombres en lo futuro

Dicen los sabios que pronto se agotarán los alimentos que hoy sirven de subsistencia a los hombres, o al menos serán insuficientes, no sólo porque aquéllos irán disminuyendo en cantidad, sino porque nosotros, es decir, los hombres del porvenir serán bien distintos de los actuales, mucho más fuertes, mucho más hombres.

Pero, como sabios que son, a la dificultad que esto traería consigo ya le han hallado remedio: la vegetación marina servirá con exceso para alimentar al mundo. El plazo de agotamiento de la actual clase de subsistencias es bien corto: en 1928, dentro de ocho años, la tierra verá exhausta su potencia productora. Pero no tendrán que ocuparse los que entonces vivan, porque sólo en el Mar de los Sargazos, ese campo de vegetación marina, si se nos permite la frase, que en el Atlántico se extiende desde las islas de Cabo Verde hasta el archipiélago de las Antilas, florece cada año hierba suficiente para alimentar a toda Europa.

Esto de que las algas, sargas y otras hierbas marinas nos sirvan de alimento no es cosa nueva; la algofagia ha sido practicada por muchos pueblos antiguos, y hoy la practican los chinos y los japoneses que en los meses de julio, agosto y septiembre recogen una provisión suficiente para todo el año, secándola al sol y sometiéndola después a un procedimiento que deja la cosecha recogida del fondo del océano en condiciones de constituir un buen alimento.

En algunas islas del Pacífico, los salvajes tienen las hierbas marinas como único medio de alimentación, y en varios puntos de las costas irlandesas son consumidas en gran cantidad por aquellos pescadores, que confeccionan con ellas platos riquísimos y altamente nutritivos y sustanciosos.

Ciegos y tuertos

De los 6.000.000 de habitantes que pueblan la Rumania, 10.000 son ciegos. Si resulta que hay otros 10.000 que no ven más allá de sus narices, ya pueden ir a ser reyes en aquellas tierras los que aquí por ser tuertos no hay mujer que los quiera.

El último Miserere

CUENTO SACRO

I

Sor Aurora se moría. Aquella Semana Santa sería la última. A pesar de su vida en flor, y de su lozana juventud, y de sus veinticinco años, aquella naturaleza se extinguía.

Ni los recursos de la ciencia, ni los más prolijos cuidados habían hecho traslucir en los horizontes de su existencia el más mínimo rayo de esperanza. Se moría indefectiblemente.

La santa, la buena, la admirable Sor Aurora, la que tenía el cuerpo de diosa y el alma de ángel, la que buscara en el refugio del claustro el lenitivo a su honda pena de amor contrariado, la que queriendo olvidar el pasado, halagador y terrible a la vez, como espectral y adorada visión, había abrazado con ardor intenso la vida heroica del sacrificio y de la abnegación.

Aquella "última" Semana Santa, se verían privadas sus compañeras de coro del exquisito regalo de su voz cálida y potente que traducía en intensidad de ternuras y sentimientos los más recónditos misterios de su alma apasionada... El "Miserere" sería una vulgar exteriorización del sacro poema que hiciera retemblar las carnes del Rey Profeta en momentos de intensa pesadumbre y mortal remordimiento...

Amplius lava me ab iniquitate mea,
et a peccato meo munda me.

II

Sola en el lecho de su dolor, con los ojos henchidos de lágrimas, viendo agotarse su juventud como flor de primavera, Sor Aurora pensaba en su pasado.

Aquella oposición cruel y sistemática por parte de sus padres, quienes antes querían verla muerta que esposa de aquel "cualquiera" que era su amor, que era su todo... Aquel cruzar las calles solitarias y los solitarios campos en brazos de su adorado... Aquellas frases de intenso amor y de acendrado afecto que quemaban como el fuego ardiente... Aquellos besos embriagadores que al encender sus labios llevaban hasta lo más recóndito de su corazón todo el ardor de la pasión y del afecto...

Aquel "nunca te olvidaré" y "serás mía en vida o en muerte", que fueron las últimas palabras que deslizó a su oído el día de su encierro su adorado Fernando... la visión deliciosa de aquel pasado embriagador todo dulzura, y la negra realidad toda tristeza, habían sumido a Sor Aurora en un como mortal



deliquio que el doctor calificó de sopor de agonía. No le restaban ni veinticuatro horas de vida.

Era al atardecer. Aquel Jueves Santo parecía impregnado de una mortal melancolía. Por la ventana entreabierta de la celda de la moribunda se filtraban, como destellos de murientes luces, los últimos reflejos de un sol sin brillo y sin calor. La Naturaleza había participado aquel día de la tristeza del ambiente religioso.

Las voces débiles y apagadas de sus compañeras de sacrificio llegaban hasta sus oídos como lejanos ecos de un ensueño más lejano todavía. Por los claustros solitarios, se esparcían en suave murmullo los desgarradores acentos de las lamentaciones de Jeremías. Todo el misterio del día sacro, todos los recuerdos de la gran epopeya bíblica, saturados de tierno y hondo misticismo, se unificaban en un solo tema, el tema del amor redentor, del pueblo deicida redimido, de la Cruz salvadora que en la cima del sangriento Gólgota extendía sus brazos de perdón a la Humanidad prevaricante, de las tinieblas en pleno día, de los truenos y relámpagos que en deshecha tormenta alumbraron la hora del misterio, de la Madre triste y doliente que al pie del patíbulo del Hijo ajusticiado mezclaba sus lágrimas con la sangre de su Dios, la muerte en torno al Creador de la vida, y la vida resurgiendo del trono de muerte de su dominador...

La sangre se le agolpó en las sienes. Sus piernas decaídas y yertas se reanimaron, como con un soplo de nueva vida... Incorporóse Sor Aurora en su lecho de muerte, y como atraída por un irresistible imán, a tientas, y con paso tardo dirigióse al Coro. Al entrar, las monjas, sus hermanas, terminaban la primera estrofa del Miserere. Fué tal la sorpresa que las invadió, que permanecieron inmóviles en sus sitiales sin atreverse ni a moverse. Sor Aurora entró radiante de alegría. Con la inmensa cabellera tendida sobre sus espaldas, desnudos los pies, trasluciéndose a través de su blanca veste las divinas formas de su cuerpo de diosa, acercóse a la baranda del Coro. Allá, en el rincón de siempre, estaba su Fernando, quien nunca dejó de asistir ni a un solo acto religioso celebrado en su convento. Luego acercóse al armonium. Y con una voz clara y vibrante como nunca, entonó aquel divino versículo:

Tibi soli peccavi
et malum coram te feci,
ut justificeris in sermonibus tuis
et vincas cum judicaris.

Y la voz brillante y clara del principio tornóse al final débil y apagada. Sus ojos se enturbiaron, su aliento se debilitó, y su cuerpo cayó desplomado en las frías losas.

Un susurro misterioso se extendió por todo el templo. Suspiros entrecortados se mezclaron a los últimos alientos de la moribunda, y con las últimas luces del simbólico candelabro se apagó aquella vida nacida para el amor y muerta por el cariño...

Mariano MACIÁ.

Las cacerías africanas en el cine

En el deseo de interesar constantemente a los espectadores, las empresas cinematográficas recurren a todo.

Han reproducido en mil formas y combinaciones la vida que se agita a nuestro alrededor; después, en escenarios hechos "ad hoc", con cara maquinaria han representado para la impresión de la película, graciosas comedias y payasadas, dramas espeluznantes, obras de magia y festivales suntuosos. Más tarde han enviado fuera a sus operadores, a reproducir las decoraciones de la Naturaleza, que hacían olvidar los telones de los teatros, y en aquel escenario na-



Hipopótamo cazado y llevado a remolque

tural se han desarrollado apasionados idilios, poéticas leyendas, cuentos y terribles tragedias.

Una empresa europea organizó una verdadera misión cinematográfica encargada de ir al centro de Africa y cazar en pleno Sudán las grandes fieras e impresionar en películas los principales episodios de esas emocionantes luchas entre el hombre y los animales salvajes.

La parte del Sudán egipcio que confina con Abisinia tiene fama entre los cazadores de ser la región del mundo en donde abundan más los animales salvajes y en donde su variedad es más grande.

Hacia esos países se dirigió la misión cinematográfica, buscando, a la par que mucha caza para dar variedad a los episodios, lugares bonitos y pintorescos.

Cazadores y operadores llegaron a Goz Abu Guma, en donde organizaron la caravana, compuesta de una veintena de hombres y veinticinco camellos para el transporte de víveres, equipajes, aparatos y accesorios.

Al cabo de cinco días de viaje a través de la Manura árida y triste que separa los dos brazos del venerable Nilo llegó la caravana al Nilo Azul.

Allí empezó a parecer la caza; primero fueron bandadas de gacelas, después los antílopes, luego la caza sería y peligrosa.

Cerca del campamento, casi al pie de las tiendas, se veían los horribles cocodrilos y bandadas de aves acuáticas.

La región entre Aba Hashin y Durraba es la morada predilecta de los leopardos, grandes cazadores de monos; allí abundan igualmente los elefantes y las gallinas de Guinea se cuentan por millares.

Desde aquel momento no podían faltar víveres a los expedicionarios. Las comidas eran suculentas y originales: gallina de Guinea con mayonesa, antílope asado, riñones de búfalo, lonchas de boa a la parrilla, aves de todas clases, suculentos asados de jabalí.

Todos los días, dos veces, a la hora en que las gallinas de Guinea iban a beber, un solo tiro bastaba para que cayeran las suficientes piezas para la comida de todos.

Una noche se oyó por primera vez el rugido formidable del león, y todo el campamento, hombres y animales, se puso en pie sobresaltado. Tal es el efecto que el rugido de esa fiera produce en el silencio de la noche. Iba el rey del desierto a beber al río, y al ver el campamento, había rugido de rabia. Después lo oyeron de nuevo varias veces, y entonces, al rayar el día, salían en su persecución a darle caza y a impresionar.

Luego oían otra canción menos impresionante, pero sonora: el violento gruñido del hipopótamo, que en plena noche iba a comer juncos a la orilla del río. Se aguarda al día siguiente para darle caza, cortarle la cabeza, remolcarlo hasta el campamento, todo lo que se prestaba a interesantes escenas para la película.

Por la mañana, temprano, se organiza la caza del enorme paquidermo.

En la orilla del río se construyó una especie de garita de verdura en donde se podía ocultar el operador con su aparato y ante la cual es necesario llevar a los animales para que se reproduzca toda la escena.

Los ojeadores empiezan a recorrer la orilla del río. De repente las aguas cristalinas se agitan y enturbian y aparece sobre la superficie líquida una monstruosa cabezota, luego otra, y a los pocos momentos una tercera; los hipopótamos soplan como vendavales y juguetean alegremente. Con unas vueltas de manivela toda la curiosa escena queda impresionada en la cinta.

Se oye una detonación y una bala blindada va a destrozar el cráneo de uno de los animales, que al momento desaparece bajo el agua lanzando al aire un enorme surtidor, como el de un geiser.

Al cabo de unas pocas horas el monstruoso cuerpo del hipopótamo sube a la superficie y flota, lo que produce gran alegría y gritería de los negros. ¡Qué encanto! Para ellos representa carne para un mes, por lo menos, y una piel admirable que les va a servir para cien usos.

Al poco tiempo empiezan a aparecer, sin preocuparse de la gente, sin temor, cocodrilos y más cocodrilos de los que está infestado el río. Van a buscar su parte en el botín, lo que negros y blancos les disputan haciéndoles alejarse a pedradas, a tiros, a gritos, agitando el agua.

El paquidermo es llevado a la orilla a remolque; los negros le rodean dando saltos de contento y armados de cuchillos empiezan a despojarle de la gruesa piel ya descuartizado. Una ho-



Marabú del Nilo Azul

ra después, la operación quedaba terminaba; sólo quedaba de él el esqueleto pelado, y una multitud de tiras de carne, muy bien cortadas, que en seguida se pusieron a colgar de los árboles de la orilla para que se secasen al aire y al sol.

Una caza acarrea otra; la de antílopes y gacelas, está aparejada con la del león; al perseguir a los monos se encuentran los leopardos; los restos del hipopótamo atraen a las hienas, a los buitres, a los marabús... una cadena de episodios y variadas escenas que hacen una cinta cinematográfica de atrayente e interesantísima proyección.

El cronómetro eléctrico

Un automovilista parisién ha inventado un cronómetro eléctrico de tanta precisión que marca hasta las centésimas de segundo. Sirve especialmente para las carreras de automóviles y funciona del modo siguiente:

Uno de esos cronómetros se coloca en el punto de partida y otro en la meta, conectándose ambos por medio de un alambre eléctrico. En el momento en que empieza la carrera se transmite una corriente eléctrica por toda la línea, que desvía la aguja haciendo una señal sobre el parche de un tambor giratorio. Al finalizar la carrera dibuja otra señal sobre el parche de un tambor giratorio. Al finalizar la carrera dibuja otra señal sobre el citado parche. Y el tiempo exacto, con centésimas de segundo, como ya queda dicho, indica la escala que marca estas señales.

Diversas formas de la urbanidad

Dicen que la urbanidad es la forma externa de producirse en las relaciones humanas. Nosotros diríamos que la urbanidad es una cosa destinada a encubrir la notural disposición que siente el hombre a molestar a sus congéneres. La urbanidad varía con los climas y las épocas; con los países y con las civilizaciones. Nuestros primeros padres no sintieron la necesidad de ser urbanos, tal vez porque aun no se había inventado la urbe. El contrato social, según J. J. Rousseau, llegó bastante después, probablemente fué trasdiluviano, y es natural que por aquellas épocas los hombres no tuvieran necesidad de ser urbanos. Recuérdense los orígenes del pueblo hebreo y nótese con cuán poca urbanidad trataba el patriarca Abraham a sus hijos: a uno lo quiso degollar y al otro lo echó de casa con su madre Agar, para que se muriera de sed en el desierto.

Resulta, pues, casi seguro que la urbanidad es cosa moderna: probablemente cosa de los griegos, que fueron gentes muy miradas y cuidadosas de las buenas formas. Ahí están las portentosas estatuas del gran Fidias, que no nos dejarán mentir.

Ahora bien; hemos dicho que la urbanidad varía con los climas y las épocas, con los países, las razas y las civilizaciones. Lo que en Occidente parece el colmo de la buena educación, en Oriente constituye una grosería, y viceversa. Los moros se hurgan con los dedos de las manos los dedos de los pies. Aquí eso es una porquería; pero allí no, porque conviene que se sepa que los moros se lavan los pies con la misma frecuencia con que aquí nos lavamos las manos... Tres, cuatro veces al día, hasta por precepto religioso.

Estamos, pues, muy equivocados respecto a la urbanidad de las razas que llamamos inferiores, las cuales tienen, como nosotros, sus preceptos de urbanidad, ni más ni menos extraños o arbitrarios que los nuestros. No sabemos por qué ni para qué hemos de ceder la entrada por una puerta a la persona que nos acompaña... ¿Será porque si hay alguien escondido esperando detrás de la puerta con una tranca se lleve el compañero el primer golpe? Los negros saben ser corteses, sobre todo con las señoras, y mucho más si éstas son de la raza blanca. La duquesa de Aosta (Elena de Orleans), hermana política del duque de los Abruzzos, que realizó en 1909-1910 una larga excursión de caza a través del Africa meridional y oriental, llegaba a los confines del Congo cuando fué saludada por todo un ejército de guerreros, que quisieron dar a la noble viajera las más vehementes pruebas de su respeto.



Eran como unos 3.000; al presentarse ante la duquesa pusiéronse a rascar el suelo con el pie, lo cual implica en ellos una gran manifestación de respeto y cortesía. Por su parte, el jefe, separándose de la tropa, se adelantó hasta colocarse cerca de la visitante, y, prosternándose ante ella, dióle el más elevado testimonio de toda su veneración... rascándole la extremidad del pie.

Como se ve, nada tan variable como las formas de urbanidad. Los pueblos civilizados encuentran de muy buen tono el besar la mano a las señoras; otros, menos civilizados, besan el pie, lo cual, sin embargo, dista mucho de rascarlo... Los lapones y los polinesios se frotan recíprocamente las narices para saludarse. Los tibetanos sacan y se enseñan la lengua.

¿Qué más da? Aquí sacamos la lengua en señal de mofa, lo cual es, por cierto, un signo de malísima educación. Pues todavía falta hablar del pueblo más urbano y mejor educado de la tierra. ¿Creen ustedes que es el francés? ¿El inglés? ¿El escandinavo? ¡Quiá! Los hombres mejor educados del planeta son los chinos. He aquí algunos pormenores de la vida chinesca, escritos por un joven letrado de Pekín, el señor Scié-Tu-Fá, mandarín de quinta clase y prefecto de segunda, agregado a una de las principales embajadas de su país en Europa. Dejemos la palabra al señor Scié-Tu-Fá, para no perder nada del encanto de su estilo mandarinesco:

"Con gran honor para los chinos, su lenguaje está inspirado en una cortesía extremada, de la que se deriva una fuerza moral muy grande. Fuera de los perdidos y de los criminales, desde los más pobres hasta los más ricos, desde el "coolie" (demandadero) al más elevado funcionario, y principalmente los niños, el chino conoce todas las fórmulas de la cortesía y las maneras de presentarse y conducirse en sociedad. Un obrero cualquiera podrá mañana ser mandarín y mantener su rango cual si hubiera sido criado en este ambiente.

"Desde su tierna edad, en su familia, en la escuela, enseñan al chino todos los principios de urbanidad que están descritos en el "Li-Ki" y demás libros clásicos de la enseñanza nacional.

"En la sociedad, y entiendo por sociedad la colectividad de individuos cualesquiera de todas clases, si puedo emplear esta expresión y no lo que significa en Europa la de "le monde", el chino ha de ser, a pesar suyo, cortés. La lengua, los términos que emplea le obligan a ello.

"Para comprender las expresiones de la cortesía china es preciso conocer el principio chino, según el cual uno ha de ser siempre modesto, pasar por humilde y respetar la vejez, así como los grados sociales.

"En China no se tutea a nadie, salvo entre buenos amigos, y en este caso, se emplea la palabra "ni", o "ninn", que es el "you" de los ingleses; lo que evita ya mucho las invectivas y las groserías.

"Hablando de sí, uno se colocará siempre en un rango inferior; así, cuando uno se dirige a otro de su edad, poco más o menos, se le llama: "Hermano mayor mío", empezando así: "Vuestro hermano menor os dice". Si es un letrado: "Maestro o profesor", y si es respecto a él: "Su muy humilde discípulo", o "El que sigue vuestros preceptos".

"Cuando uno se encuentra a otro por vez primera, es de regla el preguntar a la persona a quien uno se dirige: "¿Vuestro ilustre apellido?", "¿Vuestro muy apreciado nombre?", "¿Cuál es la ciudad que tiene la honra de teneros?", y se responde: "Mi muy pequeño, humildísimo nombre es X...", "Pertenezco a la pobre ciudad de XX...", etc. Frente a los ancianos, la cortesía redobla; por ser los hombres, en China, hermanos todos, se les llamará: "Gran padre", "Gran noble anciano", "Ilustre cabeza blanca". En cambio, él os dirá: "Hijo mío", "Mi muy gentil hijo", etc.

Estas expresiones, estas maneras de conversar, de encontrarse, se practican en todos los centros, sin excepción, entre coolies, entre letrados, funcionarios, etc. He aquí por qué la cortesía de los chinos es legendaria."

Cómo fué coronado un insigne poeta

El célebre amante de Laura, el inspirado vate de Valclusa, obtuvo en vida, a los treinta y siete años de su edad, la más solemne y espléndida apoteosis. Sus admiradores en Roma, los Colona, el Rey de Nápoles y el florentino Roberto de Bardi, cancelario de la Universidad de París, le proporcionaron este triunfo, pretendiendo cada cual tributárselo en la ciudad en que residían.

El 8 de abril de 1341, día de Pascua, tuvo lugar aquel extraordinario acontecimiento. Curiosa es la descripción de tan solemne fiesta, hecha por testigos de la misma y conservada con minuciosos detalles.

Al llegar el Petrarca a la antigua residencia de los Césares, fué conducido a la basílica de San Pedro, donde oyó la misa celebrada por una de las más altas dignidades de la Corte pontificia. Toda la nobleza romana, precedida de



Petrarca.

uno de sus prelados más distinguidos y de doce jóvenes de ilustres familias, con trajes de escarlata, del senador Orzo y el Conde de La Arguillara, le acompañó al palacio de los Colona, en donde fué obsequiado con espléndido banquete. Cuando éste hubo terminado, se leyeron sus magníficos versos y se hizo el completo elogio de la sublimidad de su numen. El poeta debía ofrecerse a los ojos de la muchedumbre, ávida de su presencia, con un traje especial, con la vestidura del triunfo. Una túnica de terciopelo de larga cola, bordada de oro, se ajustaba a su cuello y ceñía a su talle con un cinto guarnecido de diamantes; sobreponíase a ésta el manto de seda con adornos de plata, parecido al usado por los emperadores el día del regreso de sus conquistas. Alto birrete bordado de oro, del que pendían sobre su espalda dos largas cintas, a manera de las que se ven en las mitras episcopales, cubría su cabeza, y vistosa cadena de aquel metal, en forma de entrelazadas serpientes, terminada en una pequeña lira de marfil, descansaba en sus hombros. Calzáronle el pie derecho con el coturno trágico, y el izquierdo con sandalia de cuero rojo guarnecida de rubíes, emblema del género cómico. Hermosa joven, suelto el cabello y cubierta con ancha piel de oso, simbolizando la exaltación que acompaña a la inspiración poética, era la encargada de llevar la cola de su manto, a la vez que encendida antorcha en su mano derecha.

Engalanado así el Petrarca, subió en el patio del palacio de los Colona a la carroza que se le tenía preparada, cubierta de laurel, mirto y hiedra, de cuyos lados pendían bordados tapices que representaban el Parnaso, Apolo y las nueve Musas, Orfeo, el gran Homero, Virgilio y otros ilustres poetas de la antigüedad. Sentóse el insigne hijo de Italia en alto sitial sostenido por las figuras de un grifo, un león, un elefante y una pantera, donde se hallaban asimismo los atributos del estudio y algunos libros agrupados con arte. Multitud de pequeñuelos representando graciosos Amorcillos circulaban en torno del carro, conducidos por Baco y las tres Gracias. Hallábanse allí, como vivas alegorías de las Virtudes y los Vicios, el Trabajo y la Pereza. Iba delante el primero fustigando a la que figuraba ser la segunda. También la Pobreza y la Ignorancia, cubiertas con pieles de jabalíes, formaban parte de la comitiva. ¡Y cómo había de faltar la representación de la más ruín de las pasiones, la que, castigo y tormento de sí misma, es la más astuta y enconada asechadora del sabio, y es funesta sombra y eterna enemiga del genio, a quien tenazmente persigue? Allí, pues, se encontraba la Envidia. Otras dos carrozas seguían a la del Petrarca; en ellas se hallaban las músicas, que hacían oir sus melodiosos acordes. Comparsas de Sátiros y Ninfas danzaban al son de los dulces himnos en alabanza del numen poético del protagonista de tan suntuosa fiesta.

Este y su séquito se pusieron en marcha, atravesando las calles de Roma hasta llegar al Capitolio. Ricas colgaduras adornaban los edificios del tránsito, y una lluvia de flores alfombraba su camino. Todo el pueblo de Roma acudía a saludar a su paso al feliz ingenio. Las damas desplegaban el lujo de las grandes fiestas, y la multitud se apiñaba alegre y curiosa para conocer y enviar sus aclamaciones al cantor popular, al fiel amante de Laura.

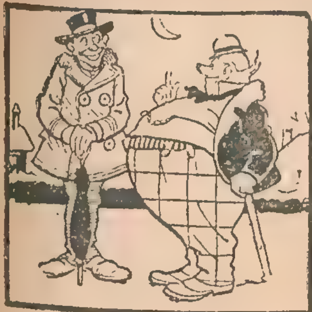
Ya en el Capitolio, pronunció éste algunas palabras poseído de profunda emoción. Entonces fué proclamado, mejor dicho, sancionado solemnemente poeta, y ciñeron a su frente triple corona de laurel, hiedra y mirto. En seguida tuvo lugar una extraña ceremonia. El vate fué armado caballero. Terminado este acto, volvió a subir al carro triunfal y se dirigió al Vaticano, donde inclinó su frente laureada ante el Señor de todas las grandezas divinas y terrestres, a quien debía su inteligencia superior y su alma de poeta. Allí, prosternado ante la majestad del Inmenso, debió expresarle su corazón la gratitud que en él rebosaba. Dió fin a tan espléndidos festejos la suntuosa cena que Esteban Colona le tenía dispuesta en su palacio; al festín sucedió el baile, y con él se extinguieron los últimos ecos de la aclamación del pueblo que celebraba la apoteosis en vida de uno de los ilustres príncipes de la poesía italiana. Grandes fueron a la vez los obsequios que recibió. El senador Orzo le hizo donación de un rubí valuado en quinientos ducados de oro, e igual cantidad recibió del pueblo de Roma, agradecido a su preferencia por esta ciudad al elegir la que había de celebrar su coronación.

El tierno y melancólico vate, el perfeccionador del lenguaje poético de su patria al comenzar el siglo XIV, el cantor del amor ideal, que sintió en sí esta tierna pasión embellecida con el aroma de la pureza y la virtud, vió coronada su frente por el Senado y el pueblo romano, porque en él hallaban uno y otro el representante del Renacimiento de la poesía; el que eslabonaba la rota cadena de sus glorias literarias, las que en el idioma del Lacio conquistaron Virgilio, Horacio y Ovidio y tantos otros, con las que continuaban en la Italia moderna, entre no escaso número de ingenios, Dante, Ariosto y el Tasso.

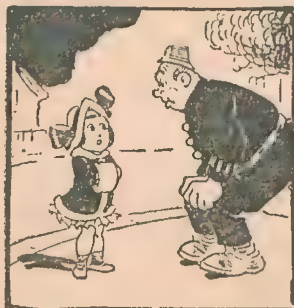
Teatros para los sordos

Varias empresas teatrales de Nueva York han tenido una feliz iniciativa, que seguramente dará la vuelta al mundo. Han reservado una fila de butacas para las personas que padecen de sordera, cuyos asientos están provistos de un pequeño aparato llamado "Acusticol", muy parecido al receptor telefónico. Es, en realidad, un teléfono, tan perfeccionado, de placas vibradoras de tan gran sonoridad, que el oído más rebelde puede percibir claramente la más insignificante palabra o nota, dicha o cantada. En los teatros donde se ha colocado esta clase de aparatos los asientos son muy buscados por los sordos, y es de ver la extraordinaria atención que prestan a lo que pasa en la escena y el júbilo con que aplauden, satisfechos de poder disfrutar como los demás mortales de los incidentes del espectáculo, que antes sólo percibían de modo incompleto. Esta idea generosa ha impulsado a un empresario yanqui a construir un teatro exclusivamente para sordos, persuadido de que no hay público que preste la atención que el de esos graves caballeros y señoras a quienes sus dolencias les obliga a ser todo oídos para enterarse de lo que pasa en escena.

PÁGINA AMENA



—Mi esposa, de noche, camina dormida.
—¿Cómo sabes que está dormida?
—Porque pasa junto a mi saco y no registra los bolsillos.



—Agente, ¿no ha visto usted a un señor sin una nenita? Porque la nenita soy yo.



—¿Puede dar algo a este pobre hombre?
—Absolutamente nada... Ayer me lastimé el pie contra un cobrador.



—Este dibujo es el que más me agrada.
—Muy bien, señora. ¿Quiere que le envíe el rollo a su casa?
—No, sólo quiero un pedacito para el piso de la jaula de mi canario.



—¿No te resulta muy duro ese caño para almohada?
—No, porque lo he rellenado con paja.



—Cuando vine a Buenos Aires, no tenía diez centavos.
—¿Tan pobre estabas?
—No, es que no tenía cambio de diez pesos.



—¡Caramba! ¿Dónde habré puesto mi cuello?



—Desde que me casé soy otro hombre.
—Entonces puedes pagarme los pesos que me debías.
—De ningún modo; no puedo encargarme de las deudas de los otros.



—¿A qué te hace acordar tu amigo Juan?
—A los cinco pesos que le presté una vez.



—Descubrirá usted un tesoro enterrado...
—Sí, ya sé: la fortuna del primer marido de mi mujer.



—¿Qué piensas hacer con esas piedras?
—Las vendo a cinco centavos cada una, y al que no quiere comprármelas, se las doy gratis.



—Papá, hay una araña en el techo.
—Pues, písala y déjame tranquilo.



—Los hombres altos pocas veces son delincuentes.
—Se explica... Les resulta muy difícil cometer acciones bajas.



—Yo no me explico, papá, por qué pagan un sueldo a los maestros, cuando somos nosotros, los alumnos, los que hacemos todo el trabajo.



—¡Ay, qué mareada estoy! ¿Qué haré?
—Hará usted lo que hacen todos los demás en ese caso.



—Cada vez que te portas mal, me sale una cana.
—Entonces, tú debes haber sido muy mala, mamá, porque abuelita tiene todo el pelo blanco.



—Fulánez es una mezcla de nervios de acero, carácter de hierro y corazón de oro.
—En definitiva: un hombre fundido. ¿No es eso?



—Le pondré a mi caballo de nombre "Malas Noticias".
—¿Por qué?
—Porque las malas noticias vuelan.



—Ahora le voy a enseñar cómo se aplica un "knockout".



—¿Cuándo volverá a cenar conmigo?
—Ahora mismo si usted quiere.



—No llores, Pepito. Tu hermana está ya mucho mejor.
—No lloro por eso, sino porque ahora todos los postres y los regalos serán para ella.



—¡Diez centavos cada huevo! ¡Y pensar que antes solían arrojármelos al escenario!



—¿Verdad que el amor es un sueño?
—Sí, y el matrimonio un buen despertador.



—Tu hermanito es muy inteligente.
—¡Claro, como que es hermano mío!



—Estas cebollas tienen un gusto muy raro.
—Y sin embargo, las lavé con jabón para quitarles el mal gusto.

Entre quiénes será la futura gran guerra

Entre las anécdotas que cuenta el curioso compilador de historias del siglo diecisiete, Tallemant des Réaux, hay una que dice así: "Un mercader de Montauban que tenía ganas de casarse rogaba a Dios con mucho fervor a propósito de esta materia. Y como tuviese el vicio de hablar alto, una vez que le escuchaban se le oyó decir: — ¡Señor! Tú, que has hecho el sol caliente y la luna fría, dame una buena mujer; porque aunque yo sé que Tú te crees darlas todas buenas, hay algunas que te salen bien malas."

Aquel mercader no conocía a las mujeres de ahora: en doscientos cincuenta



años el género femenino ha empeorado notablemente, y así como entonces había algunas que le salían malas a Dios, ahora las hay por docenas que le quemarían los pelos al diablo. Dicho sea sin faltar a ninguno de los deberes que nos impone la galantería.

El feminismo ha hecho tales progresos y las mujeres han adoptado tales actitudes de rebeldía contra los hombres, sus antiguos dominadores, que no parece sino que vayan a declararnos la guerra sin cuartel, con la pretensión de hacer del mundo otra isla de San Balandrán u otro país como aquel de las Amazonas, que estaba situado en las orillas del Termodón, cuyas clásicas guerreras combatieron nada menos que con Hércules, con Teseo, con Aquiles y con Belorofón, el más valiente de los jaques helenos.

En una palabra: las mujeres se han propuesto, no sólo recobrar el puesto que por clasificación rigurosa les corresponda en el escalafón de la Humanidad, sino dominar y esclavizar al hombre, hasta relegarle a un estado de absoluta inferioridad. He aquí el peligro que nos amenaza. En los Estados Unidos, y en una de las más populosas ciudades de la Pensylvania, se ha fundado una Asociación femenina, en cuyos estatutos se consignan, entre otras cosas menos alarmantes, los extremos siguientes:

Primero. Toda asociada se compromete a tomar las riendas de su hogar, relegando al marido a segundo término.

Segundo. Para conseguir este propósito se declaran lícitos todos los medios: incluso la "revolverización" y el envenenamiento.

Tercero. Se prohibe terminantemente a las asociadas tener hijos. Los hijos coartan la libertad de las mujeres, que necesitan poseer todas las facultades de acción.

Cuarto. Igualmente se prohibe enamorarse de ningún hombre, marido, amante o lo que sea. Toda asociada a quien se le pruebe la menor debilidad en este sentido, será inmediatamente expulsada de la Asociación.

Quinto. Se aconseja a las mujeres que no vayan a ningún mitin convocado por hombres ni escuchen a ningún orador masculino. Sólo se tolerará la asistencia a estos actos, con el fin de armar escándalo e impedir la celebración de los mismos.

Sexto. Será lícito dejarse hacer la corte; pero sólo con el propósito de hacer sufrir a los pretendientes o sacarles dinero para el tesoro de la Asociación, aunque sea por medio del "chantage".

Séptimo. Las hijas de familia sólo obedecerán a sus madres, quedando suprimida en absoluto la autoridad paternal.

No copiamos más. Con lo que va más arriba hay suficiente para asustarse de lo que puede pasar en Filadelfia si las autoridades no meten en cintura a las ciudadanas que practican tales doctrinas, condenándolas a calceta perpetua. El propósito está claro. No se trata de conquistar derechos, sino de fastidiarnos a todos los que llevamos pantalones. La guerra del porvenir no será entre comunistas e individualistas. Será entre hombres y mujeres.

Lo que la guerra ha costado al mundo

La Fundación Carnegie para la paz internacional acaba de publicar un informe completo sobre las pérdidas directas e indirectas ocasionadas al mundo por la guerra.

Estas pérdidas se evalúan en la siguiente forma: muertos, 12.990.571 y dólares gastados 331.612.542.560.

Los gastos de los países empeñados en la contienda se cifran en 186.000 millones de dólares. Los gastos indirectos ascienden a 151.612.542.560 dólares.

En esta última cifra figura el importe de los daños ocasionados a los neutrales, calculados en 1.750.000.000 de dólares. Está comprendido en esta cifra el déficit de la producción, que se calcula en 45.000 millones, y de socorros distribuídos en el curso de la guerra, estimados en 1.000 millones de dólares.

Igualmente tienen su valor las vidas de los soldados, que se pueden cifrar de este modo: 33.531.276.280 dólares.

Las pérdidas causadas a la propiedad se distribuyen de la siguiente manera: pérdidas en tierra, 29.960.000.000 de dólares; en el mar, 6.800.000.000 de dólares (barcos y su cargamento).

En cuanto a la vida de los combatientes, los búlgaros, los turcos, los griegos, los japoneses, los rumanos y los serbios están calculados en 2.020 dólares cada uno, y el soldado americano está evaluado en 4.720 dólares.

El número de muertos identificados asciende a 99.998.771, y el número de desaparecidos y que se supone muertos asciende a 2.991.800.

Un violín sin precio

Probablemente el violín de más valor de cuantos existen en el mundo lo posee un alemán, Herr Tritz Kreisler, quien ha dado recientemente en el Queens Hall de Londres una serie de conciertos.

Dicho instrumento formó parte de la colección de un conocido y rico "amateur" inglés, quien lo vendió al señor Kreisler en dos mil libras esterlinas (diez mil pesos oro).

Es un precioso Guararius; lleva las iniciales de su fabricante y la fecha de 1737 en brillantes; las clavijas y los botones cordales están incrustados de rubíes y diamantes, y la caja en que se guarda este precioso violín es de plata maciza, adornada con incrustaciones de nácar y concha.

Un viejo de 80 años que se haya afeitado todos los días desde que echó barbas, ha sacrificado a la navaja unos diez metros de pelo.

El pino más viejo de San Juan, cuyo tronco tiene 2 m. 80 de circunferencia, existe en el solar donde vivió la señora del Carril de Cortínez, madre del doctor Santiago Cortínez.

Durante la colonia se criaban mulas en la región del Paraná, que luego se llevaban a vender en el Perú. El viaje redondo del tropero duraba cuatro años, en parte porque negociaba sin prisa, y principalmente debido a las grandes temporadas de descanso que había que dar al ganado durante el trayecto.

El tomate es originario de América. Al principio fué llamado "pomi del Perú" y "mala peruviana". El nombre viene del mejirano "tomatl".

La mayor parte de los botones que se usan actualmente y que creemos hechos de asta, hueso o marfil, son en realidad de papa común, la cual, sometida a la acción de ciertos ácidos, se pone casi tan dura como la piedra.

EL SECRETO

—Yo no sé qué haces para dar a tu hogar, y especialmente a esta habitación un encanto tan singular. No está en el gusto exquisito del arreglo, ni en la armoniosa colocación de los cuadros, tampoco las flores producen ese efecto, sino que sólo agregan a todo el conjunto ideal su nota simpática. No. Acá hay un atractivo invisible, un algo que no encuentro en ninguna otra parte...

Arrellanada en una antigua butaca, cuyo magnífico tapiz daba favorable realce a su fina silueta, Juanita recorría, sonriente, con tierna mirada el aposento hermoso, donde se hallaba sentada con su amiga. Encantada por el sincero elogio de ésta, la joven respondió con toda sencillez:

—No es, en realidad, tan extraño. Acuérdate, querida, que mamá, en su intenso deseo de transplantar con toda fidelidad nuestro amado hogar holandés a tierra argentina, invertió en ésta su obra toda el alma. Aun más; hasta diré que dejó entre las cosas su último suspiro... Y, al ser trasladada aquí, y puestos los muebles en sus sitios correspondientes, el ambiente se llenó de "ella", y he aquí el encanto...

Años atrás, en vísperas del viaje que iba a reunir a dos padres, después de larga separación, había fallecido, repentinamente, la madre de Juanita, y al relatar ahora a la amiga aquel doloroso recuerdo se dibujaba en el rostro juvenil una expresión de infinita tristeza.

—¡Qué penosa situación, la tuya, entonces!—observó con cariño la amiga.

—¡Imagínate! Anhelábamos las dos con ansias la partida del vapor, y se hallaba desde hacía días en viaje nuestro hogar, cuando inesperadamente mamá falleció. Por cierto que no se había sentido bien durante una temporada, pero confiábamos en los puros aires del mar y en el largo reposo del trayecto, que sin duda la repondrían, después de la agitación que le había producido el levantamiento de nuestra casa, para no hablar de la pena que ocasionó la separación de sus otros hijos, los que, todos casados, se veían obligados a quedarse en Holanda. No quisiera acordarme de aquellos tiempos. Me impresiona aún horriblemente el recuerdo del viaje, que emprendí tan desesperada y triste. Me inquietaba, como te puedes imaginar, el porvenir. Iba yo a reunirme con mi padre, de quien apenas conservaba un vago recuerdo. Mi padre, que sería para mí un hombre absolutamente extraño, y esta idea me aterrorizaba en medio de la impresionante soledad que me rodeaba a bordo. ¿Habéis afrontado alguna vez la faz del espectro de la soledad? ¿La soledad poderosa que te oprime en medio de una multitud alegre, extraña e indiferente ante tus penas y pesares?... La soledad aun más intensa dentro de la potente magnitud de los elementos... No desearía que mi peor enemigo experimentara la desoladora sensación que se apoderó de mí al poner pie en tierra extranjera. Por una circunstancia imprevista, mi padre no había llegado a tiempo para recibirme y tuve que esperarlo a bordo unas horas. Si me hubieran propuesto, entonces, volver a mi tierra natal, sin verlo, hubiese aceptado la oferta a ciegas. Cuando por fin llegó, me encontré frente a un hombre anciano, robusto, de cabello y barbas blancos. En los claros ojos, muy celestes, reconocía la expresión honrada y buena que poseía, la única imágen que conservara mi madre de su marido, cuando recién casados. Merced a esta identificación me confié a sus cuidados, pero muy lejos de sentirme tranquila ni contenta. Lloraba siempre por dentro la pérdida de mi amada madrecita. Papá estaba también sumamente conmovido. Durante veinte años había soportado él una vida llena de abnegaciones y sacrificios para poder proporcionar un bienestar, libre de preocupaciones, a la mujer que amaba más que a sí mismo y para dar a sus hijos una instrucción esmerada. Su único afán se había concentrado en el deseo de disfrutar con ellos los últimos años de su vida laboriosa. Y ahora en cambio tenía que conformarse mi padre con la compañía de una criatura que para él era un ser extraño, una criatura cuya inexperiencia le dotaba de muy pobres facultades para echar puente entre el pasado y el presente. Los dos tuvimos que emplear en esa obra infinita paciencia, considerando la enorme diferencia de edades, de hábitos y de caracteres. Porque el carácter humano cambia en el curso de los tiempos, y veinte años de vida en un ambiente inferior dejan forzosamente sus huellas. Papá había vivido todo este espacio de tiempo con una excelente familia holandesa, en una fonda, e inconscientemente se había ido borrando algo los hábitos sociales de un hogar culto.



—Había sacado casi en seguida a la hija del colegio...

—¡Qué enorme labor para ti debe haber constituído aquella reconstrucción!

—Sí, me costó mucho,—confesó Juanita con franqueza,—y más, porque yo había sido siempre muy mimada. Me había permitido mamá dedicarme en absoluto al estudio y a la música, al violín, que amo sobre todas las cosas. Los quehaceres domésticos, el manejo de la casa eran para mí cosas desconocidas, y tuve de pronto que ocuparme yo de todo. De todo; hasta de la educación social de mi padre. Primeramente me costó mucho trabajo hallar una casa que se prestara a un hogar conforme a mis deseos.

—¿Pero los amigos de tu padre te habrán ayudado en esa tarea? — observó la amiga, interesada.

Alrededor de los finos labios de la dueña de casa, apareció la sombra de una sonrisa.

—No creas, querida. Los amigos llegaron... después; una vez instalado el hogar,—dijo con cierta amargura, pero agregó enseguida más contenta — No me olvidaré jamás la mañana, cuando en la puerta de calle, a fuerza de gestos y mímicas, yo daba mis órdenes respecto al manejo de los cajones y bultos que jugueteaban entre las grandes manos negras de los changadores. Yo les tenía a esos hombres un miedo atroz. Creo que ni Aníbal habrá experimentado tal desesperación entre las ruinas de Cartago. Pero al ser colocados los muebles, el símil del amado hogar comenzó a suavizar las asperezas y poco a poco volvió también la conformidad. Mi padre disfrutaba como un chico al encontrarse, por fin, en medio del ambiente familiar tan anhelado y en poco tiempo se convirtió en un perfectísimo dueño de casa. Alrededor de nuestra mesa se reunían, creo con alegría, los amigos y sus familias. Gente buena, simpática, superficial, sociable. Pero, claro está, no faltaba tampoco quien se diera el gusto de sembrar la semilla del cardo negro entre nosotros. Con todo cariño una señora me reveló cierto día una "página obscura" de la vida de mi padre. Le constaba, decía, y se creía en la obligación de decírmelo, que mi padre había costeado la educación de una chica, de una chica "pre-cio-sa", con un fin egoísta, un fin poco honroso para él, por cierto. Yo me indigné mucho, como te puedes imaginar, y corté en el acto las relaciones con esa señora. Pero el mal estaba hecho. Cuando nos hallábamos a solas, y mis miradas se cruzaban con las de mi padre, surgía siempre la infame duda en el pensamiento, y me dirigía constantemente esta pregunta: Si él ha fallado... ¿cómo puedo creer yo entonces en los demás? Y por más que tratara de rechazar la idea, ésta no me abandonaba. Pasó el tiempo... El cariño y la confianza que nos ligaba se hacían cada vez más intensos, y una tarde invernal, cuando juntos disfrutábamos del encanto de la hora crepuscular, se desplegó entre nosotros la hermosa confidencia, que entre los seres humanos suele ser tan escasa como la bella flor cáctea, que por breve espacio abre su cáliz maravilloso para luego dejar con la muerte tan sólo el recuerdo de su hermosura...

—Padre, — me atreví a preguntarle dentro de una pausa que se produjo en nuestra conversación. — ¿Aquella chica de quien usted se ocupó, qué fin tuvo?

Mi padre me miró lleno de sorpresa. Llevó la mano a la frente, como si se esforzara para resolver un problema incomprensible; luego se sonrió con bondad y respondió:

—¡Ah, mamá! ¿Te habrá contado algo de ella, verdad?—Y al no obtener respuesta, prosiguió: — Yo ignoro, querida, en absoluto el fin de aquella pobre niña...

—¡Qué raro, papá! ¿Era... era muy linda?—arriesgué a preguntarle.

—No lo sabría decir tampoco. No tengo ninguna noción fija de sus facciones.

—Pero, papá. ¿Cómo puede ser esto? —fué lo único que supe articular.

—Y es, sin embargo, la pura verdad, hijita. Lo único que te puedo decir es que yo experimenté por esa chica muchísima compasión. Junto a la fonda donde yo vivía lindaba un gran conventillo, y frente a mi habitación se alojaba esa niña con la madre. No te puedes dar una idea de la vida miserable que llevaba. Desde la mañana hasta la noche la castigaban rudamente; sus llantos y quejidos me partían el alma. Y un día, no pudiendo ya resistirlo más, me dirigí a aquella mala mujer sin corazón. Le propuse costear los gastos de la hija, ofreciéndole pupilaje en un colegio bueno, donde pudiera aprender algún oficio útil. Y aceptando la oferta, busqué tal escuela; entregué confiadamente el dinero a la madre, hasta que un buen día me comunicaron que ésta me engañaba. Había sacado casi en seguida a la hija del colegio colocándola de sirvienta en alguna casa, quién sabe dónde, y aprovechaba de este modo, no solamente el sueldo, sino también la pensión del colegio. Al pedirle explicaciones, la mujer se enfadó, cambió de domicilio y desde entonces no supe más de ellas. Y esto es toda la historia, hijita.

—¡Qué lástima, papá, que tu buena obra fué hecha tan en vano!

—Ese es el rumbo que toma la mayoría de las buenas obras, Juanita. No por eso debe uno descorazonarse. No; lo que más lamento es que esa chica haya sufrido tanto... que no haya podido aliviar sus sufrimientos y sus penas. Es una tontería, quizá; pero, es que, hijita,... es que "se llamaba Margarita".

De pronto era como si una venda hubiese sido arrancada de mis ojos. Silenciosamente conduje la mano de mi padre a mis labios y la besé con ternura. Yo, la hija, había dudado de la honradez de este hombre que era de una bondad, de una delicadeza únicas. En sus últimas palabras había hallado la clave del secreto:

"Margarita era el nombre de mi madre"...

Olga de ADELER.

En los fenómenos de la Naturaleza abundan los misterios. El 19 de marzo de 1848 se produjo un eclipse total de Luna, y a pesar de estar la Luna enteramente envuelta en la sombra de la Tierra, su visión se conservó tan clara, que muchas personas no quisieron creer que se estaba verificando un eclipse. Foster, que observó este eclipse desde Brujas, refiere que los diferentes detalles del disco de la Luna eran casi tan visibles como en una noche ordinaria.

En el eclipse total de Luna del 18 de marzo de 1771 el disco lunar desapareció tan completamente, que no se pudo descubrir ni con telescopio.

En el eclipse total de Luna del 12 de julio de 1870 una notable astrónomo, S. Johnson, observó que una mitad de la superficie lunar era completamente invisible tanto a simple vista como con el telescopio

La ciudadanización de extranjeros

El porcentaje de extranjeros en la vecina república del Uruguay, según es notorio, es muy inferior al de nuestra república. Empero, ya ha comenzado allá a preocupar seriamente la atención de los gobernantes el problema de ciudadanizarlos. A corto plazo se han planeado dos iniciativas tendientes a facilitar su incorporación a la vida política del país. Una de ellas ya ha sido presentada al senado. La otra es patrocinada por José Batlle y Ordóñez, actualmente diputado, ex presidente por dos veces de la república e incuestionablemente el político más inteligente y progresista del liberalismo uruguayo.

El proyecto de Batlle, según el diario del cual tomamos la información, llega a conceder al extranjero la carta de ciudadanía sin exigirle que renuncie a su nacionalidad de origen.

En esa forma resalta claramente el propósito dominante de la iniciativa: hacer deseable al extranjero, en toda forma, la ciudadanía uruguaya.

No otra era la intención de nuestra constitución nacional, inspirada por el pensamiento alberdiano. Alberdi llegó a imponer con su prédica tesonera la necesidad vital de asimilar el extranjero a la vida del país, concediéndole toda suerte de facilidades y manteniéndole, siempre, a la altura de la gente nativa. Llegó a otorgarle una franquicia excepcional que, bajo cierto punto de mira, le coloca en una situación de privilegio en parangón con los hijos del país, la excepción, por diez años, del servicio militar en caso de guerra—disposición vigente de nuestra carta fundamental.

Alberdi no escatimó elogios a los extranjeros. Ellos han traído al país el cultivo del suelo, la civilización y la cultura que poseemos. Han mejorado nuestras costumbres; con su sola presencia han terminado con el período sangriento y luctuoso de las guerras civiles. Ellos, en fin, traen disueltos en sus hábitos más educación y más enseñanzas que todos los tratados de filosofía. En esas condiciones, incorporarlos a la vida política del país, consubstanciarlos con sus problemas fundamentales, es obra de la más alta y previsora política. Importa asimilar una fuerza sana, laboriosa, de incalculable valor; importa mejorar, perfeccionar y moralizar las costumbres políticas criollas; importa, por último, fundir y amalgamar en el crisol étnico americano a todas las razas y asegurar, definitivamente, su arraigo y convivencia en el nuevo medio.

Tan sanos propósitos, doloroso es comprobarlo, son torcidos en la práctica. Los gobernantes temen la incorporación del extranjero y la dificultan. Temen no por el porvenir del país, que sólo puede beneficiarse grandemente con esa incorporación; temen por su posición política y por la de sus amigos. "A priori" avanzan que el extranjero es un izquierdista. ¿Qué fundamento tiene ese concepto? Absolutamente ninguno. Las ideas no son patrimonios de razas ni de nacionalidades, y decir que todos los extranjeros son izquierdistas es tan ridículo como decir que todos los argentinos somos retrógrados y ultraconservadores. En la masa extranjera, como en la masa nativa, hay de todos los matices políticos. Lo probable y lo lógico es suponer que el extranjero rico sea conservador y el extranjero proletario se incline a favor de las tendencias de los oprimidos.

Por otra parte, al entrar a hacer cabalas electorales se desnaturaliza la esencia misma del problema que está muy por encima del veredicto circunstancial de las urnas. Cualquiera sea la opinión del inmigrante conviene que no se mantenga aparte de la vida política del país, como los metecos en la antigua Grecia. Es indispensable que participe activa y simpáticamente en la vida de la comunidad y que no haya ese distingo odioso, artificioso y criminalmente fomentado, entre nativos y extranjeros, cual si fueran dos ejércitos enemigos y no dos grupos fraternales y solidarios en una levantada empresa común.

Entre nosotros el aguzado instinto conservador de nuestros gobernantes ha impulsado a oponer vallas a la ciudadanización de extranjeros, contrariando la letra y el espíritu de la Constitución. Y cuando han manifestado propósitos de facilitarla han hecho una separación repugnante al sentimiento de justicia: se han ocupado exclusivamente de la ciudadanización del extranjero rico y afincado, excluyendo malévolamente al extranjero pobre y asalariado, que es, ciertamente, el más útil, el artesano silencioso y obscuro de la prosperidad nacional.

Recuérdese el desborde xenófobo de los elementos derrotados en 1913 en una elección que llevó a ocupar en el senado una banca por la capital a un ciudadano extranjero. Se creyó que esa era la obra nefanda de los inmigrantes desarraigados, y el sentimiento patriotero, súbitamente exacerbado, sólo se mitigó cuando el ministerio del interior dió a conocer la cifra ínfima de los extranjeros con carta de ciudadanía. Cifra que lejos de halagar al país, testimonia su deficiente capacidad asimilativa en comparación a los Estados Unidos, capacidad que urge acrecer, mejorando las instituciones sociales del país y quemando las barreras que separan a nativos de extranjeros.

El proyecto de Batlle y Ordóñez viene en hora oportuna: al conceder la ciudadanización al extranjero sin imponerle la renuncia al país nativo sabe que, en ocasiones, el extranjero no rompe tan fácilmente con las tradiciones de su país de origen y que, en cambio, este sentimiento si no se arranca de cuajo se extingue imperceptiblemente cuando el inmigrante cobra cariño por el país adoptivo y se apasiona por sus múltiples problemas.

Es necesario que el inmigrante no se sienta extranjero en América.

Sebastián J. BERNASCONI.

Huevos de color de rosa

Un profesor de la Universidad norteamericana de Cornell, comunica los resultados de un curioso experimento llevado a efecto. El naturalista mezcló al alimento destinado a la volatería de un corral cierta tintura innocua. Al día siguiente, las gallinas que consumieron el alimento así preparado pusieron huevos cuyo cascarón estaba preciosamente coloreado de un tono rosa fuerte, que les daba bellísimo aspecto.

Mujer notable

Mrs. Kate Woods Ray es la primera mujer en los Estados Unidos que ha obtenido la distinción de que se la designe para desempeñar un puesto público de los que hasta ahora se consideraban reservados para hombres "muy hombres".

El alcalde Gary, Indiana, Mr. Knotts, después de deliberar durante más de dos meses buscando la persona más adecuada para desempeñar el puesto de prefecto de policía y jefe del cuerpo de bomberos, decidió conferir ambos nombramientos a la señora Woods Ray.

Desde el primer día, la señora ha demostrado su capacidad reorganizando la policía con una actividad tan grande, que sus subalternos no pueden explicarse, pues parece estar en todas partes al mismo tiempo, y esto sin dejar de atender sus deberes como jefe del cuerpo de bomberos, siendo la primera que acude a todos los incendios, en los que demuestra la mayor intrepidez.

Su primera demostración de energía la dió en la primera semana de desempeñar esos cargos.

Gary, entre otras cosas, se distingue por contar dos mujeres en el cuerpo de policía: Mrs. Mary Azymonga y R. M. Charlton.

Uno de los peores sujetos de la ciudad había sido arrestado por las dos mujeres policías; pero, al llegar a un sitio que creyó conveniente, se desembarazó de ellas emprendiendo la fuga. Quiso su mala suerte que pasara por allí Mrs. Woods Ray, la que, al enterarse del hecho, lo persiguió en un automóvil, y después de alcanzarlo, sin aceptar la ayuda del chauffeur, arrestó al sujeto, teniendo que someterlo a garrotazo limpio cuando intentó atacarla con un puñal.

La mayor aproximación de la Luna que puede llegar a dar un telescopio, según una autoridad en la materia, es la de mostrar su superficie como la veríamos a simple vista si distara de nosotros poco menos 400 kilómetros. El punto más pequeño visible debería medir a lo menos unos sesenta metros.

La página de las curiosidades

Hay más de 800 asteroides. El más notable es Eros, cuyo diámetro es de unos 30 kilómetros. Se aguarda el año 1931, en que estará más cerca de la Tierra, para estudiarlo mejor.

Siete veces y media su peso de sangre humana absorben las sanguijuelas medicinales. ¡Qué sanguijuelas!

Cheques inadulterables. Se consiguen escribiendo con papel carbónico debajo. El cheque sale escrito por las dos caras, una al revés y otra al derecho. Es imposible adulterarlos.

Nuestro sistema solar viaja en la dirección de Vega, constelación de la Lira. Por lo menos es lo que se deduce de modernas observaciones astronómicas.

Un tenorio de Portsmouth (Inglaterra) tuvo la singular ocurrencia de hacer convertir en cartón piedra todas las cartas de amor que conservaba, y hacerse con ese material una taza.

En una fábrica de Smethwich hay una correa de transmisión que lleva trabajando 32 años. Se calcula que ha recorrido una distancia equivalente a 74 veces la vuelta al mundo.

Del corazón de una niña fué extraída una aguja de más de dos centímetros de largo, que se había alojado allí, arrastrada por la sangre. Practicó la operación un cirujano de Brescia (Italia).

La carne de lagarto es riquísima. En Extremadura (España), donde hay muchos, la comen guisada con tomate, arroz, etc.

Las versiones sobre descubrimiento de América por los chinos parecen erróneas. En el país de Fu-Sang, como ellos llamaron a uno que habría sido nuestro continente, existían caballos, bueyes y otros animales aquí desconocidos antes de los españoles.

Desde hace seis cientos años no se ha apagado nunca el fuego en la cocina de una casita pobre y medio ruinosa de Newcastle (Inglaterra), donde siempre vinieron individuos de una misma familia.

El aceite de hígado de bacalao es un remedio casero adoptado por la ciencia.

Antes eran cinco las bocas del Nilo. Ahora son dos. Las demás se cegaron en el andar del tiempo.

El cultivo del arroz en América es muy reciente. No data sino de 1694.

Un barquito de más de un siglo. Es el "Polly", goleta de 20 metros de largo, antiguo corsario que hoy pertenece a la marina mercante norteamericana.

Las ranas se pescan por medio de un bramante con un trapo rojo en la punta. Las ranas muerden el trapo, y dan tiempo para sacarlas del agua.

Nahuel-Huapí, quiere decir Isla del Tigre o Jaguar. (Nahuel, Jaguar, y Huapí, isla).

Es nocivo mecer a los niños.

Las ortigas cocidas como una legumbre o en sopa, son un gran depurativo de la sangre.

La madera de roble, cuando se saca de árboles de cierta edad, es casi indestructible por el tiempo.

El reloj más pequeño que se ha fabricado es uno que hizo un relojero de Berlín, y que a pesar de componerse de más cien piezas diferentes, no pesaba más que un gramo y no medía sino nueve milímetros de diámetro por tres de grueso.

Un ejercicio excelente para la vista consiste en casar colores diferentes. Es fácil hacerlo con sedas, trapos, papeles o cualquier otro material en que sea posible obtener muchos matices, con gradaciones muy ligeras de color entre uno y otro.

Para saber si el petróleo contiene esencia de petróleo, cuya adición le hace muy peligroso, se vierte un poco en el fondo de una taza y se aproxima un fósforo encendido, el cual debe apagarse sin inflamar el petróleo, si éste es puro.

Con frecuencia transcurren una o varias horas entre la ingestión del alcohol y las manifestaciones de sus consecuencias durante ese tiempo. La congestión cerebral y la intoxicación quedan en estado latente, de manera que la enajenación mental no se declara sino a consecuencia de una causa que viene a añadir su acción a la del alcohol.

No es buena costumbre el uso de los encurtidos como aliciente para las comidas. Desarreglan el estómago y dan malas condiciones de asimilación a los alimentos.

El general San Martín no permitía que nadie cosiese los botones de su ropa, pues este pequeño trabajo quería hacerlo él.

Existen grabados alemanes muy antiguos, entre ellos el agua fuerte de Lucas Cranach, en que se representa el suplicio de la decapitación por un procedimiento casi igual al de la guillotina.

No necesitamos beber alcohol, pues todos los alimentos lo contienen en la cantidad requerida por el organismo.

La carne de la boa se vende en los mercados del trópico, y es muy apetecida.

Un inglés muy acaudalado que hacía a menudo el viaje a Tierra Santa, pensó en una ocasión que sus compatriotas tendrían gusto en bautizar a sus hijos con el agua del Jordán.

Envió una botella cuidadosamente lacrada a la reina Victoria, y con esa agua fué bautizado el príncipe Eduardo, hijo de los Duques de York. Pronto cundió la idea entre los soberanos de otros reinos, y aun en familias particulares, y son muchísimos los que envían a Tierra Santa por agua del Jordán.

Es tan considerable el número de lobos que pululan todavía por las campiñas de Rusia, que, a juzgar por los estragos que causan, se le ha calculado en 175.000. Estos hambrientos animales devoran allí anualmente, por término medio 100.000 cabezas de ganado mayor, 560.000 carneros y 100.000 perros, que representan un valor total de 15 millones de rublos; o lo que es lo mismo, unos 80 rublos por lobo. Además, el número de personas comidas por ellos asciende a 125 al año; en 1875 llegaron a 161.

En Pernambuco se llevó a cabo una estafa muy ingeniosa. Cierto individuo que se decía caritativo, ofreció remitir una máquina de coser a cualquier destino, contra el envío de la cantidad de mil reis, que es como decir cincuenta o sesenta centavos. Llovieron los pedidos, y él cumplió su compromiso enviando a cada uno una aguja de coser bolsas.

Existe en Madrid un retrato, obra del pintor Pacheco, que representa a San Pedro Nolasco en un bote que dirige un hombre vestido de paisano. Se dice que este hombre es un retrato de Cervantes, el autor del Quijote.

El corazón de un vegetariano da 58 latidos por minuto, mientras que el de uno que coma carne da 75. Esto representa una diferencia de 20.000 latidos en 24 horas.

Cuando se sale el mango de un cuchillo se le coloca otra vez de la siguiente manera: llénese el hueco del mango con resina pulverizada; caliéntese hasta que se ponga roja la parte de hierro de la hoja que entra en el mango y métase en éste. Cuando se enfríen las dos partes se verá que están perfectamente unidas.

Una montaña que canta. Existe esta maravilla en los confines de Túnez, Trípoli y Argelia. El canto consiste en un murmullo que la montaña produce cada vez que se acerca una caravana. Ignórase la explicación del fenómeno.

La ardilla construye cobertizos para guarecerse de la lluvia.

Los peces no mueren por asfixia fuera del agua, sino porque las branquias se les secan y la sangre no puede circular por ellas.

Una serpiente de 3 m. de largo, dos pipas, pedazos de botellas de aguardiente y un par de pantalones. Todo esto encontró un cazador en el estómago de un cocodrilo de la India.

¿Por qué no hay retratos en los sellos de Turquía? Porque las leyes del Corán prohiben retratarse. No obstante, hoy se infringe mucho este precepto.

EL CORONEL



En 1917...

... y en 1920.

Se recomienda dejar a los niños andar a gatas, siempre que sea sobre una superficie higiénica. Es un excelente ejercicio.

Hasta la famosa reina Isabel, contemporánea de Felipe II, el comercio inglés estaba monopolizado por los judíos y los lombardos; estos últimos dominaban también la industria.

Hasta el siglo XII, en Irlanda todas las casas eran de troncos y ramaje. El primer edificio de piedra fué una iglesia construída por el arzobispo Malaquías, a quien el pueblo criticó por ese motivo, acusándole de querer introducir costumbres extranjeras.

El alfabeto cuneiforme de los antiguos asirios es el más difícil de interpretar. Se cree que no llegan a cuatro los paleógrafos capaces de leer correctamente una inscripción escrita en estos caracteres.

Las primeras alusiones a la pólvora se encuentran en las obras de Rogerio Bacón, gran sabio del siglo XIII, llamado el Monje Brujo.

En la Edad Media Europa comerciaba con el Oriente por la ruta del Mar Rojo y Alejandría, sirviendo de intermediarios los venecianos. Por esta razón, cuando los portugueses descubrieron la ruta del Cabo de Buena Esperanza, Venecia envió emisarios a los árabes para que rechazaran a los portugueses, hizo construir astilleros en Suez, y quiso abrir el canal que ahora existe. No obstante, triunfó la ruta del Cabo, y desde entonces decayó el esplendor de Venecia.

La producción alcoholera española alcanza unos 72 millones de litros y 30 millones los alcoholes compuestos (anisados, coñacs, ginebras, etc.); a la industria alcoholera se dedican unas 6.500 fábricas sobresaliendo las de las provincias de Córdoba, Málaga, Ciudad Real y Barcelona.

¿Conoce Vd. el viento eléctrico? Electrizando un objeto puntiagudo y presentando la punta a la llama de una vela, la llama retrocede.

En el tiempo de los romanos las minas españolas daban trabajo a 40.000 hombres.

China tuvo mujeres soldados mucho antes que Rusia. Durante la revolución de Tae Ping en 1850 las mujeres formaban parte del ejército. Solamente en Nanking se reclutó, en 1853, un ejército de 500.000 hombres con oficiales y jefes del sexo femenino.

Los objetos de hierro o de acero de la superficie terrestre se presentan con el tiempo más o menos imanados. Se ha podido notar esta imanación en vigas de hierro, columnas, tubos y otros objetos que han permanecido mucho tiempo fijos en el mismo sitio.

Los primeros reyes de Francia, como Clodoveo, que se convirtió al cristianismo con todos sus hombres, se vestían con pieles y con burdos tejidos de lana.

Si hemos de creer a los antiguos escritores árabes, España estuvo en la antigüedad unida por un puente al Africa. Consistía en un paso de piedra y ladrillos que el agua fué cubriendo poco a poco.

Si al polo Norte de un imán que sostiene una llave, se le aproxima el polo Sur de otro imán, la llave se desprende.

El califa Harum-al-Raschid, que figura en los cuentos de las Mil y una noches, era contemporáneo y amigo de Carlomagno.

Aunque el socialismo hace prosélitos en el Japón, las leyes japonesas prohiben severamente la constitución de un partido obrero.

Una escritora inglesa, Myriam Harry, que ha pasado casi toda su vida en Oriente, viviendo entre las musulmanas, habla de la psicología de las árabes y de las moras. Todas ellas, según dicha escritora, sienten un gran menosprecio por el modo de vivir de la mujer cristiana. Sobre todo, les parece una indecencia que ésta ande por las calles con el rostro descubierto. Lejos de considerarse desgraciadas, como nosotras las juzgamos, piensan que las verdaderas infelices son las europeas.

Cada veinte días el hombre de edad mediana come tantos kilos cuantos pesa.

El jardín botánico de la ciudad de Padua (Italia), fué fundado en 1545, y algunos de sus árboles datan de aquella época.

Cuando Liniers vino a Buenos Aires traía proyectos industriales, proponiéndose establecer aquí una fábrica de gelatinas, otra de aguardiente de maíz, y otra de almidón.

El canguro gigante tiene un largo de tres metros, de los cuales no alcanza a corresponder uno a la cola, y cuando está sentado tiene la altura de un hombre.

Consejos sencillos y prácticos para conservar la belleza.

Por Mlle. ALICE DELYSIA

Cambiándole la cara a una mujer

Cualquier mujer que no esté satisfecha con su tez, puede cambiarla y tener una nueva. El pequeño velo mortecino de cutícula vieja es un estorbo y debe quitarse para dar lugar a que aparezca la piel vigorosa y nueva que hay debajo, dejándola respirar. Un remedio antiguo y casero, sumamente sencillo, puede realizar este trabajo. Compre cera pura mercolizada en una farmacia seria y aplíquesela todas las noches en el rostro, lavándose con agua caliente por la mañana. La "mercolida" absorbe toda la piel muerta y deja un cutis hermoso y fresco como el de un niño. Naturalmente, desaparecen todas las imperfecciones de la epidermis, tales como pecas, manchas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Es de uso agradable, eficaz y económico. El rostro sometido a este tratamiento, parece a los pocos días mucho más joven.

* * *

Barrillos grasientos y porosos

El nuevo tratamiento del cutis del rostro por el sistema del baño espumante de la cara, extirpa instantáneamente los puntos negros, grasas y poros que nos afean. Es inofensivo por completo, agradable y de un efecto inmediato. Todo lo que tiene usted que hacer es echar una tableta de stymol (de venta en las farmacias y droguerías) en un vaso de agua caliente, y tan pronto como haya desaparecido la efervescencia que se produce, bañe usted su cara con este líquido. Cuando se seque usted, encontrará que los puntos negros han salido de su guarida para ir a morir en la toalla, que los poros de su cara se han contraído y que también ha desaparecido la grasitud, dejando el rostro liso, suave y fresco. Este tratamiento debe repetirlo usted con intervalos de varios días, para asegurarse de que ese primer resultado se convierta en realidad permanente.

* * *

Para extirpar las raíces del vello

Las damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo, deben saber que hay un medio de hacerlo desaparecer, no sólo temporalmente, sino de matar por completo su raíces. Para este propósito basta aplicar porlac puro pulverizado a la parte donde se haya presentado ese huésped molesto. Este tratamiento se recomienda porque borra instantáneamente el vello y además extirpa para siempre sus raíces de tal manera que el vello no vuelve a hacer su aparición. Una onza de porlac, que puede usted comprar en cualquier botica, es suficiente para el caso.

Patriotismo aristocrático

Después de un año de propaganda "patriótica" hecha por la aristocracia argentina, venimos a parar en lo de siempre: en todas partes hay patriotismo, menos entre las altas clases. Y con este motivo recordamos que en Francia, el país clásico del patriotismo, los emboscados de la reciente guerra no fueron los obreros descontentos, sino la juventud más o menos dorada, y que quienes dieron los escándalos patrióticos no fueron precisamente los anarquistas como Hervé, sino otros que estaban mucho mejor colocados.

Durante un año entero los grandes rotativos, órganos de la aristocracia, nos han estado dando la lata patriótica, y publicando las enrevesadas proclamas de la liga que lleva este nombre, a la que por cierto pertenecen sus directores y principales redactores. Pero apenas estuvo en juego el interés político de la aristocracia, todo su patriotismo se vino de cabeza al suelo.

Creemos del dominio público que un brasileño ilustre, el señor Oliveira Lima, se ha expresado sobre nuestros progresos políticos en muy elogiosos términos. Creemos también del dominio público que un periodista compatriota del anterior, el señor Lage, director de un diario fluminense, ha hecho públicas sus impresiones sobre el presidente argentino, y no es necesario hacer presente que tratándose de países sudamericanos, las versiones que acerca de sus gobernantes circulen en el extranjero, tienen la mayor importancia para el crédito de los mismos.

Considerando los intereses de la propaganda argentina en el exterior, no era precisamente a las impresiones del señor Lage a lo que convenía dar trascendencia, mientras que, al contrario, hubiera convenido mucho hacerlo con las del señor Oliveira Lima. Sin embargo, fué al revés. Uno de los grandes matutinos, muy vinculado a las grandes agencias telegráficas, y una de las grandes fuentes a que recurren en Europa y los Estados Unidos para la información sudamericana, en una palabra, uno de los grandes vehículos de propaganda argentina en el exterior, reprodujo las impresiones del señor Lage, esmerándose en la parte más desfavorable de las mismas.

Al leerlo recordábamos un incidente no muy lejano. Habiendo concurrido el primer escuadrón de granaderos a la inauguración de la estatua de San Martín en Boulogne-sur-Mer, el gobierno argentino hizo obsequio de la caballada del escuadrón al ejército francés. Como los franceses dijeran que si bien los caballos eran buenos, tenían el defecto de ser demasiado briosos como animales de guerra, esto produjo aquí un gran escándalo, cuyo iniciador fué precisamente el matutino aludido, y se les devolvió la pelota diciéndoles que eran unos matungos.

Si algún señor Lage de Europa o los Estados Unidos hubiera dicho que la capital de la República de La Plata es Montevideo, o que el caballo argentino no es el único superior a sí mismo, o que los cow-boys son mejores jinetes que los gauchos, al día siguiente todos los grandes rotativos hubieran salido echando chispas. Comparado con esto, la preferencia acordada a las impresiones del señor Lage sobre las opiniones del señor Oliveira Lima, es pasarse a la otra a'forja. Pero es que en su sutileza, nuestros elementos aristocráticos consideran que si bien las opiniones del señor Oliveira Lima son favorables al país, en cambio son desfavorables a su política, mientras que es todo lo contrario con las impresiones del señor Lage. ¿Cuál será la opinión que de estas cosas se formen los mismos brasileños? Esta pregunta nos recuerda una frase atribuída al barón de Río Branco, que conociendo demasiado a nuestra aristocracia, no conocía nada a nuestro pueblo: "Los argentinos carecen de patriotismo."

Y no generalizamos precipitadamente al hablar de la falta de patriotismo de nuestra aristocracia. Durante la manifestación conque el partido gobernante clausuró la campaña electoral, los elementos de un comité, afectando arrodillarse, cantaban letanías burlescas para el santoral de la lista aristocrática. Pues bien, al siguiente día, otro gran matutino, no menos vinculado que el anterior con las agencias telegráficas, y otra de las grandes fuentes a que en Europa y los Estados Unidos recurren para la información sudamericana, publicó que los manifestantes se habían arrodillado sumisamente ante el presidente de la república.

Se encuentran en un error triste, craso y peligroso los que todavía creen en el patriotismo de la aristocracia argentina. Los hechos que acabamos de señalar son los más recientes, pero están lejos de ser los más graves. Registre el pueblo en su memoria, y tendrá de qué admirarse al hacer esa recapitulación.

Alberto SICILIANO.

Poseedores de joyas

Entre los soberanos del mundo que mayor pasión demostraron por las joyas, cuéntase Luis IV de Francia, que poseía grandes tesoros: sólo en un año gastó 25.000.000 de francos en diamantes.

Entre los magnates modernos, uno de los que más ricas joyas posee es el jefe del estado de Baroda (India inglesa): tiene un collar magnífico de cinco kilos de brillantes, esmeraldas y otras piedras preciosas, alguna de ellas del tamaño de una nuez. Este bajá es dueño del famoso brillante que se conoce con el nombre de "la estrella del sur".

Pies de hierro

Bajo el reinado de Jacobo I, rey de Escocia, un ladrón de caminos, llamado Mac-Donald, robó dos vacas en los establos de una alquería.

La ventera hizo voto de no volverse a calzar antes de que consiguiera hablar con el rey para pedirle justicia y que fuese preso el malhechor.

El bandido, a quien molestó la promesa de la campesina, llegó otra noche a la alquería y dispuso a su partida que la pobre mujer sufriera el suplicio de ser herrada y, en efecto, le fueron clavados los zuecos en su propia carne. Huyeron los miserables. La ventera, fiel a su voto, marchó con el cilicio a dar cuenta al alcalde de la fiera crueldad.

Enterado el rey, hizo prender a Mac-Donald, ordenando que sufriera la pena del Talión. Y con unos borceguíes que le sujetaron con grandes clavos quedó expuesto el criminal a la muchedumbre.

La zona de los asteroides, planetas de dimensiones tan pequeñas, que el mayor, Ceres, mide apenas ochenta kilómetros de diámetro y que circulan alrededor del sol en el espacio comprendido entre las órbitas de Marte y de Júpiter, es curioso que señale la separación entre los planetas pequeños (Marte, la Tierra, Venus y Mercurio) y los planetas de grandes masas (Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno).

Nuestro sistema solar es un átomo perdido en la inmensidad del espacio, como quiera que astrónomos modernos atribuyen al sistema sideral del que forma parte nuestro sol, diez mil años de luz de diámetro. Ahora bien: si fuese posible recorrer la distancia que separa diametralmente de los puntos extremos de la órbita del planeta Neptuno, la última del sistema, a una velocidad de doscientos kilómetros por hora (velocidad que apenas alcanzan hoy los mejores aeroplanos y los más poderosos automóviles) se tardaría en recorrerla cinco mil años.

Los dos últimos satélites de Júpiter, descubiertos respectivamente en 1908 y 1914, lo mismo que el noveno satélite de Saturno (Febe), ofrecen la particularidad inquietante y que engendra una duda molesta dentro de las modernas teorías de la constitución del sistema planetario solar; y es que se mueven en sentido retrógrado, o sea de este a oeste, cuando todos los demás cuerpos nacidos o desprendidos de la nebulosa primitiva solar, se mueven de oeste a este.

En 1861 apareció un gran cometa y el día 30 de junio está comprobado que la Tierra y la Luna pasaron a través de su cola sin que nada particular se observara, salvo una luminosidad especial en el cielo.

Quien no tiene un buen amigo al que confiar sus dichas y sus males, en todas partes es extranjero.

ANASTASIO Y SU RIVAL NEPOMUCENO



''¿Cómo estás, viejo? ¿Vas al cine con tu novia? ¿Pues voy a honrarlos con mi compañía''. Y quieras que no, el muy sinvergüenza de Nepomuceno se acopló a la gentil pareja, echando a estropear el programa a Anastasio.



Podrá imaginarse la rabia de nuestro amigo, al ver que Nepomuceno se sentaba al lado de su novia, haciendo caso omiso de él. ''Es usted la más encantadora de todas las Julias'', decíale el caradura a la joven, sin importársele un ardite de Anastasio.



Sucedió que en otra ocasión, nuestro amigo viera a Nepomuceno acompañando a Julia, a quien había invitado el mequetrefe, y quiso, como es natural, ser también de la partida, pero Nepomuceno lo rechazó enérgicamente.



''Este quiere soplarme la dama'', monologó Anastasio, y como esto le causara muy poca gracia, púsose a pensar el mejor modo de librarse de tan molesto rival.



Y allá en lo más recóndito de su meollo, dió con la solución. Rápido como un caballo desbocado, adquirió un rollo de boletos de entrada, ante la estupefacción de la cajera.



Pero bien sabía nuestro amigo qué aplicación dar al rollo. Lo arrojó, a guisa de lazo, con tan excelente puntería, que Nepomuceno quedó enlazado como vulgar novillo.



Y a pesar de sus protestas y ante las carcajadas de Julia, quedó envuelto totalmente por el rollo. ''Parece una momia egipcia'', observó Julia, mientras Anastasio completaba su obra.



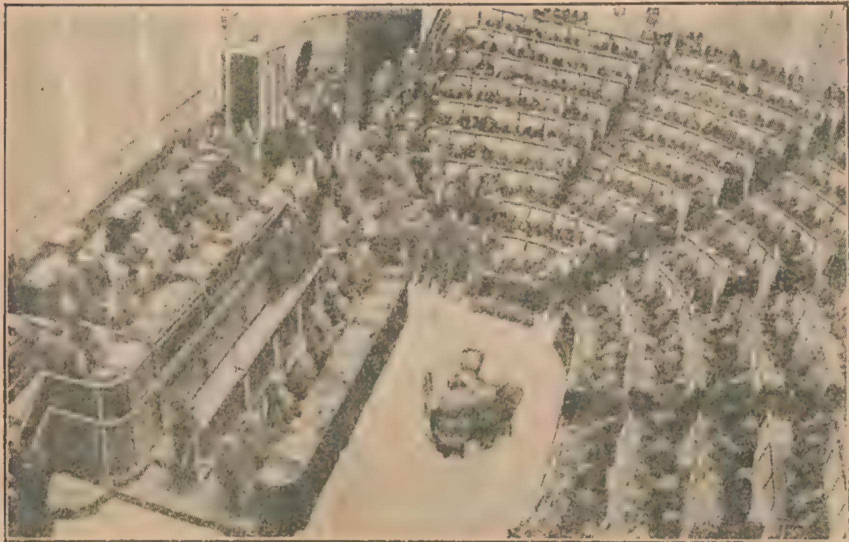
Y libre ya de su rival, Anastasio fuése tranquilamente al cinematógrafo, pasando una velada ''macanuda'' con su novia, mientras Nepomuceno fué conducido a la comisaría por suponérsele las facultades mentales alteradas.

Las dietas a los diputados

En España e Inglaterra los diputados no cobran. En Portugal los que representan distritos de la metrópoli no reciben ningún emolumento, pero sí los que representan las colonias; éstos cobran 3.333 reis durante el tiempo que el parlamento funciona, recibiendo 50.000 reis mensuales mientras los debates están en suspenso.

En otros países, los diputados reciben los siguientes emolumentos pecuniarios: marca 10 kroner diarias durante los seis primeros meses del tiempo parlamentario y 6 kroner por cada sesión que se vaya celebrando pasado dicho semestre.

Además de esto, los diputados de los diferentes países gozan de los siguientes privilegios: en Austria, pago de los gastos de viaje, excepto para los representantes de Viena y sus distritos; en Bulgaria, viaje gratuito a la capital y regreso a la respectiva localidad; Italia



Alemania (antes de la guerra), 3.000 marcos anuales, pero por cada sesión a que dejan de asistir se les impone un castigo de 25 marcos; Austria, 10 guilder por sesión; Bulgaria, 20 francos por sesión; Hungría (antes de la guerra), 4 800 coronas anuales y una gratificación de 1.600 coronas también anuales, para pagar el alquiler de casa en la capital; Rumania, 20 francos por sesión; Serbia, 15 dinards diarias; Noruega, 12 kroner.

En Suiza cobran 20 francos por cada sesión a que asisten; los Estados Unidos de Norte América pagan a sus representantes y senadores 7.500 dólares anuales; Grecia les da 1 800 dracmas por cada legislatura; Rusia antes de la república de los soviets concedía 10 rublos por sesión a los miembros de la Duma y 25 rublos a los de la Cámara Alta; Suecia, 1.200 kroner por todo el período legislativo y 10 kroner por cada sesión extraordinaria a que deben concurrir; Holanda, 2.000 florines anuales; Bélgica, 4.000 francos anuales; Francia, 9.000 francos, también anuales, y Dinamarca y Portugal, pase de libre circulación en las vías férreas y en las líneas marítimas subvencionadas por el Estado; Noruega y Holanda, abono de los gastos de viaje, asistencia médica y servicio funerario gratuitos; Suecia, viajes gratis cuando los diputados se dirigen al Riksdag o regresan de éste a sus distritos; Alemania, Grecia, Bélgica, Rumania, España, Serbia, Suiza y Dinamarca, libre circulación en las líneas férreas.

A todos los países gana Francia en concesiones y privilegios para sus diputados: les otorga un pase de libre circulación por todos los ferrocarriles del territorio de la República, y a los que han ocupado durante cuatro años un escaño en la Cámara les concede, si han llegado a los cincuenta y cinco años de edad, una pensión de 2.400 francos anuales. En cambio, dicho país somete a sus representantes a un pequeño descuento en sus emolumentos parlamentarios, un descuento de cinco francos mensuales, que pasan a engrosar el fondo que para caramelos, refrescos y otros excesos por el estilo figura en el presupuesto del Palais Bourbon.

Para cuidar el calzado

Cuando se vuelve a casa con las botas de cuero mojadas, hay que quitárselas inmediatamente y llenarlas de avena muy seca. Este grano absorberá inmediatamente toda la humedad y, además, al hincharse, dilatará el calzado, impidiendo que pierda su forma y que se endurezca. Al día siguiente, se saca la avena, se pone a secar y se guarda para otra ocasión.

Llenando las botas de papel, se obtiene el mismo resultado: humedad absorbida, forma conservada.

La parafina ablanda el calzado endurecido por el agua y le devuelve su elasticidad. El grueso calzado de caza se aligera si se expone al humo de retama su exterior y luego se frota con aceite de olivas o manteca sin sal. Así tiene un aspecto más agradable, dura doble tiempo y protege mejor al pie contra el frío y la humedad.

Para que las suelas del calzado duren más y no empapen el agua, calentadlas un poco, barnizadlas o engomadlas y secadlas. Calentadlas de nuevo, barnizadlas o engomadlas otra vez. Repetid por tercera vez la operación.

Una mezcla de crema y de tinta es muy buena para conservar las botas de cabritilla.

En los países donde la naranja cuesta poco, se le emplea para ennegrecer las botas. Se corta una naranja en dos pedazos; se frota con el interior de uno de ellos en la parte grasienta de una cazuela y luego se friega la bota. Por fin, se cepilla con un cepillo suave, y el calzado quedará brillante.

Para que el calzado no "chille", se da a las suelas aceite de linaza: se ponen sobre un plato lleno de aceite; las suelas lo absorben y no crujen más. Además quedan protegidas contra la nieve y el agua.

La costumbre de afeitarse

No es fácil averiguar el origen del hábito de afeitarse, sabiéndose únicamente que se remonta a remotísima antigüedad. Lo más probable es que el establecimiento de dicha costumbre obedeciese a la de pintarrajearse el rostro, observada por el hombre primitivo de algunos países, para adorno y atavío personal, lo que no era posible efectuar dejándose crecer la barba.

En los primeros tiempos, la operación del afeitado se realizaba arrancando los pelos uno por uno, bárbaro procedimiento que todavía emplean los pieles-rojas. Más tarde se descubrió que era mucho más cómodo cortarlos con un cuchillo afiladísimo, dándose el primero y definitivo paso hacia las modernas navajas de afeitar. Los romanos emplearon éstas como cosa conocida de antiguo.

Dícese que Escipión el "Africano" fué el primer hombre que se afeitó diariamente, tomando la costumbre de los griegos, que, desde el tiempo de Alejandro, se afeitaban al levantarse de la cama. El mismo Alejandro prohibió que sus soldados usasen barba, para impedir así que el enemigo pudiese hacer presa en ella durante los combates.

En Inglaterra, donde la costumbre de rasurarse completamente está muy generalizada, se calcula que al año gasta la gente un millón de libras en afeitarse. El número de ingleses sin barba ni bigote pasa de diez millones.

CAPITAL. — ANIVERSARIO DE UNA INSTITUCION



La banda municipal de Buenos Aires, que el domingo último festejó el décimo aniversario de su fundación

ULTIMO VIAJE OFICIAL



La gran duquesa de Luxemburgo acompañando en Thionville al presidente Poincaré durante el viaje que éste hizo a aquella ciudad

MENDOZA. — UN VIEJO GUERRERO



Manuel Dionisio Valdivia, nacido en Chile en 1811 y residente aquí desde sus 20 años. Peleó a las órdenes de Rosas y hasta hace menos de un año labraba la tierra, siendo todavía un excelente jinete

Fot. de Maure

VISITA REAL



La reina de Inglaterra visitando la casa-cuna de Wolfare, en Londres

LOS DISTURBIOS EN BERLIN



Manifestación pública en Berlín contra la entrega de alemanes a los tribunales aliados, para ser juzgados como culpables de la guerra



Aspecto de la Wilhelmstrasse, en Berlín, cerrada a la circulación pública por alambrados, en previsión de posibles desórdenes

RECONSTRUCCION DE CIUDADES BELGAS



Familia de un ciudadano de Ipres alojada en una tienda de campaña, mientras se reconstruye el hogar destruído durante la guerra

VISITA DE LAS INFANTAS DE ESPAÑA



Las infantas Beatriz y Cristina, hijas de los soberanos españoles, distribuyendo ropas a las niñas del asilo de niños de Santa Isabel

LOS REFUGIADOS POLACOS EN ALEMANIA



Refugiados polacos en la ciudad de Kovno



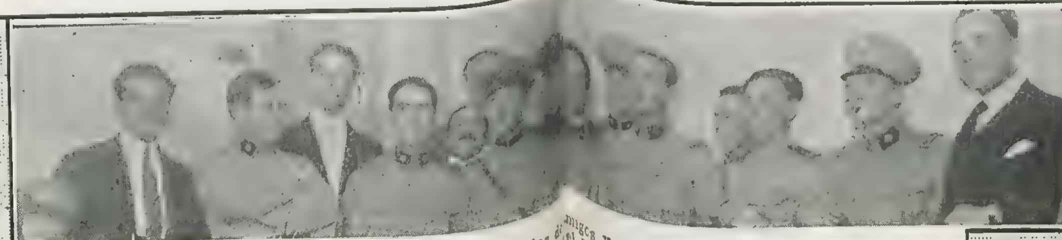
Dos refugiados polacos que han regresado de Alemania a Polonia

RUFINO



El capitán Zanni, rodeado de personas que fueron a saludarlo, al aterrizar el bravo aviador en la localidad

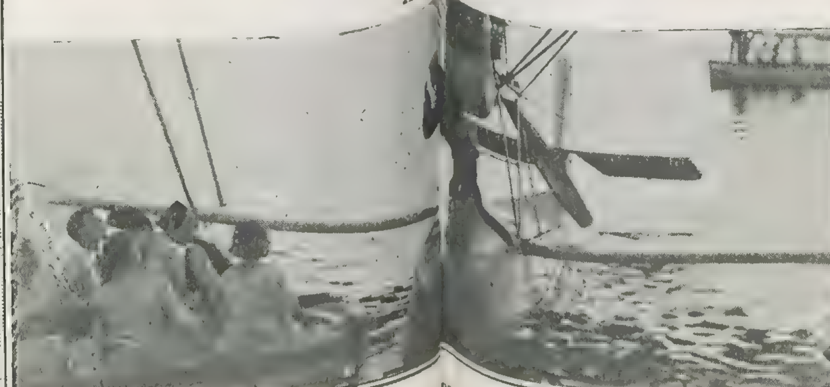
CAPITAL



Los capitanes Parodi y Zanni, rodeados de amigos y compañeros, momentos después de aterrizar en El Palomar

Fot. Louzán

ASUNCION



El teniente Marcos Zar, a su llegada a Asunción después de haber realizado su magnífico vuelo

Fot. Recalde

SAN LUIS

MONTEVIDEO



El doctor Mariano S. Carreras, presidiendo el escrutinio de las recientes elecciones

Fot. La Vía

Un caso de longevidad: el anciano Manuel Rocha, argentino, de 120 años de edad

Fot. Adami

ROSARIO. — EXCURSION CAMPESTRE



Concurrentes a la excursión campestre auspiciada por el Instituto de Tráfico del F. C. C. A.

ROSARIO. — APERTURA DE CURSOS



Acto inaugural de los cursos de la Universidad Popular, en la Escuela Normal N.º 2

SANTA FE. — HUELGA TUMULTUOSA



Colisión entre obreros huelguistas y no huelguistas en la que los contendientes se atacaron a tiros y estacazos

SANTA FE. — PROCLAMACION DE UN VICEGOBERNADOR



El vicegobernador, señor Clorindo Mendieta, momentos después de ser proclamado

ROSARIO. — NUEVO CLUB



Edificio del club de regatas, situado en las márgenes del Paraná y que será inaugurado en breve

Fots. Martín

El agua, energía de la vida

Hasta ahora conocíamos los motores hidráulicos, los de vapor, los eléctricos y, últimamente, los de gasolina. De aquí en adelante tendrán aplicación práctica y serán, por cierto, de valor inestimable los motores de ola.

En efecto, la Junta de Faros de los Estados Unidos de Norte América ha inspeccionado, y de la inspección ha emitido dictamen favorable, dos grandes motores impulsados por las olas, invención de un vecino de Pittsburgo, que han sido instalados en un muelle de recreo de Atlantic City. Constan esos aparatos de una rueda y una especie de mampara dispuesta de manera que de cualquier parte que reciba el golpe de las olas, impulsa a la rueda un movimiento hacia adelante.

El inventor presentó un modelo a la junta, tan ingenioso como sencillo, y en vista del resultado de ese modelo se decidió aquella corporación a estudiar los motores instalados en el muelle a los cuales se refiere esta noticia. El citado modelo estaba introducido en una vasija llena de agua: cualquier agitación que se producía en el agua ponía la rueda en movimiento hacia adelante y la mantenía en ese estado tanto tiempo como la citada agitación duraba.

Lo que no dice el periódico de donde traducimos la noticia es en qué consiste la fabricación de los tales motores. No podrá el lector conocerlo ahora, porque el inventor guarda secreto acerca del particular; pero lo interesante es que parece resuelto este importante problema, que facilitará gran cantidad de fuerza y en condiciones sumamente económicas, lo cual habrá de producir un abaratamiento de los productos y una economía, por tanto, en la vida.

Al mismo tiempo, los experimentos hechos para generar fuerza motriz de los arroyos y de los ríos han llegado ya a un éxito completo. La predicción de los sabios de que el agua corriente suministraría energía para todos los fines de la existencia humana se ha realizado. Entre otros casos, merece citarse muy especialmente la instalación hecha a orillas del río San Luis, en Norte América, por el profesor A. H. Perry, el cual ha instalado un aparato sencillísimo que tiene la virtud de absorber la energía del agua de los ríos y cataratas para generar electricidad sin gasto alguno. Perry dice que su invento está destinado a utilizar la fuerza que ha ido resbalando al Océano desde principios del mundo, y además a ayudar a la conservación de los bosques abasteciendo de "combustible" a las fábricas y eliminando, en cambio, la hulla que actualmente sirve como primera materia.



El motor Perry se compone de una rueda encerrada en un cilindro. Cada paleta, y tiene dos, representa una semi-elipse cortada por su eje mayor y con un segmento doblado a ángulo de 45° con el plano de la paleta. Estas, que van fijas sobre un eje, giran dentro del cilindro de modo que el plano de rotación está inclinado a la corriente de agua cortando de filo las paletas el agua. Por medio de esta disposición, el líquido elemento penetra necesariamente en forma de cuña y es retenido contra las paletas por la pared interior del cilindro, manteniéndose así en la citada forma de cuña. Este motor funciona también debajo del hielo, en cuyo caso se escuda el eje vertical con el fin de evitar toda posibilidad de congelación en el interior.

Perry dice que los tamaños mayores de su motor serán capaces de abastecer de luz, calor y fuerza a las poblaciones, mientras que los reducidos, colocados en los arroyos del campo, pondrán a los agricultores en condiciones de proveerse de esos mismos elementos para sus hogares.

"Uno de mis motores—afirma Perry—conectado al tubo de desagüe de una gran fábrica produciría potencia suficiente para calentar y alumbrar todo el edificio. Y ese mismo motor, actuando por una corriente de agua, puede levantar grandes cantidades de agua para el riego. A la luz de los progresos de la ciencia puede profetizarse que esta potencia será inagotable e indestructible; potencia generada constantemente por la Naturaleza en sus laboratorios; fuerza que no pueden suspender las huelgas y que ninguna ley arbitraria es capaz de anular, porque la Humanidad, atenta a su bienestar, no lo consentiría: el agua es la energía de la vida, y poder y motriz baratos como los que el agua proporciona se traducen en luz y calor baratos, es decir, en una existencia económica y feliz, cosa que es hoy el "desideratum" de todos los pueblos."

La estrella *Alfa* de nuestra hermosa constelación austral el Centauro, que es la más próxima a la Tierra, dista de nosotros unos cuarenta billones de kilómetros. Para llegar hasta ella en razón de doscientos kilómetros por hora, se necesitarían 24 millones de años.

Más vale ser pobre que necio, porque el pobre tiene necesidad de dinero, y el necio de razón.

No despreciéis nunca a nadie; considerad al que os es superior como a vuestro padre; a vuestro igual, como a vuestro hermano, y a vuestro inferior, como a vuestro hijo.

La vanidad es el recurso del que vale poco.

La pequeña especulación en tierras

Se atribuye a un gran financista argentino muerto hace varios años la frase de que en la República Argentina conviene comprar tierra aunque sea bajo el agua. Sin duda es verdad, pero ¿a qué plazo? En efecto, cuando la tierra se valorizaba año por año y hasta día por día, eso era una verdad a corto plazo aun para las tierras de peor calidad y más desfavorablemente situadas. Todo era cuestión de poder esperar. Pero las cosas mudaron completamente de aspecto con el derrumbamiento de la propiedad. Continúa siendo exacto que conviene comprar tierra aunque sea bajo el agua, porque si no es dentro de diez años, será dentro de veinte, y si no dentro de cincuenta, pero de todos modos algún día la tierra se habrá valorizado, duplicándose, por ejemplo, el capital invertido. Pero hay una gran diferencia entre que un capital se duplique en diez años o en cincuenta. Cuando se duplica en diez años, gana entre el 7 y el 8 por ciento de interés. Cuando tarda 17 ó 18 años en duplicarse, no gana más que el 4. Puede suponerse entonces cuán pequeño interés ganará el dinero de los que habiendo comprado tierras o lotes hace quince años, tendrán que esperar todavía algún tiempo antes de que su valor iguale al precio de costo, y quizá aun largos años antes de que se duplique el capital. Invirtiendo el dinero en cédulas hubieran duplicado el capital hace tres años, y depositándolo en caja de ahorros estarían a punto de duplicarlo.

Siendo exacto, en fin, que en la República Argentina conviene comprar tierra aunque sea bajo el agua, es decir, siendo exacto a condición de que se tenga por bueno aun el más pequeño interés, es evidente que ese está muy lejos de ser el mejor negocio. La prueba la tenemos en que las familias tradicionales argentinas, cuyo capital es en tierras, habiendo sido un día las más ricas, han dejado de serlo, superadas por familias extranjeras o de origen extranjero cuyos fundadores llegaron sin un centavo, pero que habiendo hecho ahorros, les dieron otra inversión y que no adquirieron tierras sino suplementariamente, como uno entre muchos otros negocios.

Malo fué que entre nosotros muchos obreros y empleados se dedicaran a la pequeña, y podríamos añadir que falsa especulación en lotes, durante el furor de la venta por mensualidades, adquiriéndolos hasta absorber todos sus ahorros posibles. Comprando varios lotes, pensaban, luego, cuando se hubiesen valorizado, venderían los unos y edificarían los otros. Habían oído decir que especulando en tierras o terrenos se hacía fortuna, y creían que eso era especular. Pero especular no era eso, sino lo que hacían los especuladores: comprar lo que podía sacarse barato o estaba destinado a una rápida valorización, y vender con ganancia, a veces notable, al cabo de pocos meses, y a menudo de pocas semanas o pocos días, o adquirir grandes fracciones y lotearlas. Ellos no eran, por cierto, los que especulaban, sino los que hacían el juego a los especuladores.

A algunos, sin embargo, les fué bien, por ejemplo, a los que alcanzaron a comprar cuando aún en Flores se adquiría un lote por 300 pesos en 60 mensualidades. Esos llegaron a tiempo y realizaron sus esperanzas, pues acabaron de pagar al iniciarse o al mediar el período de valorización. Pero sin contar las estafas a mansalva cometidas por los especuladores, sin contar los que abandonaron sus derechos por no poder pagar o por haberles sorprendido la desvalorización mucho antes de completar el pago, hubo crecido número que al cabo de todo se encontraron con algunos lotes en los que habían invertido algunos miles de pesos, y que ni los podían edificar ni los podían vender, pues ni siquiera había quien comprase. Estos podrán vender un día, es cierto, y hasta edificar, pero como decíamos al principio, más cuenta les hubiera tenido colocar su dinero al modesto interés de caja de ahorros.

El suelo pelado, cuando no se le explota agrícolamente o no se le edifica, no es más que una promesa remota e insegura. Si los loteadores de grandes fracciones, en lugar de vender lotes pelados, hubieran vendido casitas, o si los compradores, en lugar de comprar dos, tres o cuatro lotes, hubieran comprado uno solo, colocando en caja de ahorros el importe de las cuotas de los otros hasta reunir lo necesario para edificar, aunque no fuese más que esto, una piecita, las cosas hubieran sido muy distintas, pues mientras tres o cuatro lotes no ocasionan sino gastos, una habitación economiza el alquiler.

Ahora que se quiere renovar la venta de lotes por mensualidades, es conveniente que el público tenga en cuenta la experiencia del pasado período. El manejo de los ahorros del pobre debe ser muy cuidadoso y es un error jugarlos al alza de la propiedad. Eso es poco menos que jugarlos a la lotería o las carreras. Aquel que pueda ahorrar para edificar, que compre un lote, pero uno solo, puesto que de todas maneras no podrá edificar más que uno. Aquel que no pueda ahorrar sino para el pago del lote, que no compre ninguno, y coloque su dinero en caja de ahorros. Un pequeño capital, insuficiente para adquirir casa propia, insuficiente aun para pagar el suelo pelado, un pequeño capital de mil pesos y aun de menos, puede bastar para establecerse por su cuenta con un pequeño taller o un pequeño comercio, como tantos lo han hecho con sus pequeños ahorros después que pasó la fiebre de los lotes, y lo más probable es que esa inversión del dinero les produzca un interés mucho más elevado que el que después de largo años, a veces de una verdadera eternidad, se obtiene del dinero invertido en lotes por mensualidades.

Gilberto IGLESIAS.



de esa familia? No estaría demás el preguntarlo, aunque no sea más que por precaución.

El primer telescopio se construyo en el año 1609. Un año antes un tal H. Hans Lippershey, constructor de anteojos en Middelburgo (Holanda), descubrió que si se miraban los objetos lejanos a través de algunos lentes de cristal convenientemente distribuídos, aparecían aquéllos como más próximos. En este principio fundó Galileo Galilei, el gran astrónomo y filósofo florentino, su *tubo óptico* que lo llevó rápidamente a descubrimientos inesperados. Con ese pequeño catalejo de cinco a seis diámetros de aumento (¡qué lejos estaba de los telescopios modernos que alcanzan cientos y cientos de diámetros!), maravilló al mundo con el descubrimiento de los satélites de Júpiter, las fases de Venus, las manchas solares, las montañas volcánicas de la Luna, el anillo de Saturno, etc.

En el transcurso del siglo XIX perecieron 400 hombres, se perdieron 200 buques y se gastaron 625 millones de francos en infructuosas tentativas para llegar al polo Norte.

Costumbres indias

Los sántalos, tribu de la India, emplean varios procedimientos para buscar esposas. Por lo general, cuando un joven está en edad de casarse, sale el abuelo, acompañado de varios amigos, o el padre con los suyos, en busca de una novia, prefiriendo las de diferente villa y secta.

Cuando llegan allá preguntan al alcalde: "¿Tiene usted algún diamante que vender?" Este, si es hombre correcto, contesta políticamente: "Eso depende de la calidad de las perlas que ustedes traigan". Comienza entonces el trato, hasta llegar a un acuerdo, o sea cinco "rupias", generalmente, por una soltera, y la mitad por una viuda.

Consumado el convenio, los emisarios visitan a la novia y la ofrecen una pieza de tela en calidad de ofrenda. En seguida se paga lo contratado y se fija el día de la boda.

Cada uno de los novios tiene que hacer un nudo en una cuerda por cada día que vaya pasando hasta llegar el de la boda; entonces se empieza a desatar un nudo cada día hasta llegar al último, que se considera como la atadera de los cónyuges; pero no lo aprietan tanto que se haga imposible desatarlo, y así que el divorcio no es difícil.

Para conseguir éste, al que llaman "partir la hoja", toman una hoja del árbol sagrado sántalo y la parten en dos, dándose a cada uno una parte, con lo que la ceremonia queda terminada. En el caso de que la mujer no esté presente, se la substituye por un jarro, dentro del cual se pone la mitad de la hoja de sántalo.

Una lápida no común

En el cementerio de Debreczin, en Hungría, se puede leer la siguiente lápida, que seguramente no tendrá semejanza en ningún otro cementerio del mundo:

Dice así: "Aquí reposan José Moritz, muerto a los sesenta y dos años por un hijo; Isabel Moritz, mujer del anterior, envenenada a los cincuenta y siete años por su hija; Elisabeth Moritz, que se suicidó a los veinte años, después de haber envenenado a su madre; José Moritz, asesino de su padre, murió a los veinticinco años en la cárcel".

¿Quedarán en el mundo aún individuos

ATAVISMO

En aquella colonia, enjambre promiscuo de cosmopolitas, nómadas y vástagos ruinosos, vivía Pablo incontaminado y sereno, conservando con la dureza del diamante, la blancura del alabastro, la vieja tradición gauchesca, que su carácter retrataba en todos los hechos de su vida perezosa, blanda y temeraria.

De mediana estatura, delgado y musculoso, afilada su cara, de ancha frente, ojos rasgados — rojizos a fuer de negrura carbonosa,—aguileña la nariz y los labios finos, la melena luenga y la tez morena. Extendía su atavismo no sólo en las nimiedades de su vida, pero asimismo en las prendas del vestuario con su chiripá y blusa floreadas, la bota de media caña, chambergo, pañuelo y rastra, en el que atravesaba su cuchillo corto y filoso. Al verle así, cruzando las calles del pueblo con su andar indolente, haciendo sonar las nazarenas, y en la diestra el rebenque de gruesa lonja, parecía un personaje simbólico de nuestra leyenda serrana.

Moraba en el pueblo desde su fundación. Cayó el día de la escritura, con su chata y tropilla, y se instaló al campo raso. Esa era su casa y su familia. Allí, debajo de su chata, tendido sobre dos matras, allí comía, allí dormía, allí vivía. Nunca se le veía triste ni alegre. Como el gaucho, ni reía ni lloraba: era resignado. Sólo su guitarra llorona sabía de sus secretos y pensamientos, porque en sus cuerdas punteaba su ventura, buscando en los gemidos de la prima el consuelo y sustento de su alma.

A veces, con las primeras luces de la aurora, veíasele cruzar el pueblo, reclinado en la cumbre de la "troja" de bolsas de trigo, el ojo avisador, apretando en la siniestra un puñado de riendas, y en la otra el cabo del largo rebenque, cuyo tiento cortaba las ancas del bruto lerdo; crujiendo el maderamen putrefacto y desportillado de su chata inmensa que avanzaba lentamente entre golpes y sacudidas de la huella profunda y desigual. Pero avanzando, al fin...

Pablo amaba a su chata y sus caballos. Era una máquina infernal, hecha a mano de hacha con troncos de lapacho. Y aquellos chuzos peludos y petisones, al parecer cuartagos escuálidos, que eran genuinos pingos criollos, tan guapos y parejeros así en el tronco como en la silla... Tenía fe en ellos. Jamás volcó ni descoyuntó su carro por excesiva que fuese la carga; jamás se detuvo en los pantanos y zanjas por flaqueza de los animales. Donde nadie osaba pasar, aun en ligero tílburi, él enderezaba sus troncos, confiado, sereno... Y pasaba, y triunfaba... Guiando su chata era un titán, era un guerrero en carro falcado.

A veces, un paisano, de a caballo al cruzar al trotecito a su vera, le miraba en lo alto de las bolsas:

—¡Güen día, Pablo!

Y él musitaba lentamente, con su acento dulce, enervado:

—Güen día, don.

—¡Cha, que va cargao! ¡Lindo, amigo! ¿Y cuántas bolsas lleva?

—Como cien y pico...

—¿Y de cuánto es el pico?

—De trainta no más...

Los colonos le querían y depositaban confianza en él. Sabían que su trigo llegaría al destino limpio y exacto, sin faltarle un solo grano. Todos le ocupaban en aquellos alrededores.

Pero un día...

Un día—después de ansiosa espera—los colonos sintieron un silbido agudo, pertinaz, y a lo lejos vieron deslizarse rápidamente una fila de continuadas y diminutas cajitas, cuya cabeza coronaba un penacho de humo. Era el tren. El primero, el que inauguraba el nuevo ramal.

Pablo, en mitad del camino, detuvo sus caballos, y, de pie, en lo alto de sus bolsas, miró el tren. Brillaron sus ojos un momento, la boca se contrajo, la nariz dilatada, en arco las cejas.

—¡El tren!... ¡Suerte perra!

Era su enemigo. De todas partes había emigrado, huído, porque en todas partes pasaba el tren. Sabía que en su mismo lugar no había sitio para los dos, más bien, no lo había para él estando el otro. Los cosecheros pronto le abandonaban, prefiriendo al huésped, a su enemigo. El no comprendía bien el porqué de aquella preferencia. Continuaba teniendo fe en su chata. Sentíase fuerte, temerario, y no la hubiese mudado jamás por aquel "invento pueblero". ¿Qué era más que él? Y, sin embargo... Algo le decía que el otro era temible... Por eso huía de él, rehusando la lucha. ¡Ah, el progreso! ¡Repugnante pulpo que extendía sus tentáculos viscosos en todos los rincones del mar inconmensurable de la pampa! ¿Dónde se refugiaría él?

Aquella vez, como las otras, sintió el vacío, el alejamiento. Su chata, su vieja chata, permanecía semanas y semanas ociosa, dormida. Sintióse agobiado, vencido por primera vez. Cada silbido de su enemigo al cruzar las llanuras, amenazador y triunfal, era una puñalada en su alma, en su orgullo. Entonces, como siempre, una mañana ató sus pingos al tronco, empuñó las riendas; y en su chata vacía, despreciada, salió del pueblo en busca de campo más solitario, más salvaje, donde no hubiese puesto aún su enemigo las ventosas repugnantes de sus brazos.

Rompía la aurora. Algunos vecinos le vieron en el camino, sentado en una esquina de su chata, sereno y resignado... Sí: una vez más se resignaba. ¿Qué hacer, si aquella era su suerte?

¿Por qué luchar contra el destino? No. Sufría en silencio. Para eso era hombre... Para eso tenía su guitarra amiga y llorona...

Largo espacio llevaba de camino, cuando se estremeció instintivamente. Muy lejos, entre el sordo rumor del día, distinguíase un silbido apagado. ¡Ah! ¡Siempre, siempre aquel silbido! Y un momento después apareció detrás



—¡El tren!... ¡Suerte perra!...

de un monte la máquina, furiosa, desbocada, arrastrando en su carrera los mansos vagones.

Acercábase en sentido contrario hacia él. Miró a su lado y vió las dos vías lustrosas. ¿Qué furor, qué odio no despertó de pronto en su pecho? Sí. Aquel odio que nunca se despertaba... Ahora le hizo pararse en su chata, la faz violenta, amenazadora. Empuñó su rebenque de larga trenza, recogió las riendas, y miró al tren...

—¡Ah, maula! Escupí no más... ¡Ya estoy cansao!

Su fe en la chata y en los pingos por un momento desmayada, renacía con nuevos bríos, con feroces bríos. Ciego, bestial, tironeó las riendas, cruzó su látigo la cabeza de los brutos, y, con gritos de fiera, enderezó la chata sobre las vías, hacia el tren... Un instante, un segundo, se vieron los dos titanes frente a frente, enfurecidos, espantosos... Y chocaron con la violencia y estruendo de su gigantesca faz. Lucha efímera y horrorosa. Allí, sobre las vías, quedó la vieja chata de lapacho, hecha añicos, en un montón revuelto y ensangrentado de astillas y pedazos de carne magullada y caliente...

Entre tanto, el tren, el enemigo... el progreso, continuaba su marcha desbocada hacia el confín de la llanura...

Lucio ARRAIZ NAGUIL.



Un instante, un segundo se vieron los dos titanes frente a frente...

Congreso internacional del frío

Acaba de reunirse en el Ministerio de Comercio de Francia la Conferencia internacional del frío.

Un congreso del frío en invierno y en plena penuria de carbón, parece hoy más que nunca justificado.

El gobierno francés desea conocer por este medio cuanto se relaciona con la conservación de los géneros fácilmente alterables, desde el centro de producción hasta el punto de consumo.

En 1908 se celebró ya otro congreso de la misma naturaleza en París; otro en 1910, en Viena, y otro en 1913, en Chicago.

Por no tener nada preparado en este sentido al estallar la guerra, Francia malgastó 100.000 toneladas de carne y mil millones de francos. Ahora trata de ganar el tiempo perdido, bien penetrada de la trascendencia que para el país puede tener el desarrollo de la industria frigorífica creada por Carlos Tellier.

En 1914, Francia sólo poseía cien vagones frigoríficos; hoy tiene 2.400 de todos los modelos.

En cinco años, la capacidad de los depósitos frigoríficos de carne se ha elevado de 14.000 a 60.000 toneladas.

El gobierno abriga el propósito de establecer mataderos y depósitos frigoríficos en todas las regiones.

Los barcos y muchos vagones del ferrocarril serán habilitados para la industrialización de la pesca.

En las inmediaciones de Buenos Aires existe un depósito de 34 cámaras de 3.000 metros cúbicos que cubren una superficie de 10.000 metros cuadrados.

En Londres, las cámaras frigoríficas pueden almacenar 2.800.000 carneros.

En el año 1907, Inglaterra exportaba ya en 170 barcos frigoríficos carne congelada por valor de 340 millones de francos; manteca, por valor de 200 millones; huevos, por 134 millones; salmón, por cinco millones, y frutas, por 30 millones.

En los Estados Unidos excede de 1.200 millones de francos el valor de los productos sometidos al frío.

Un informe reciente expresa que en Francia la tercera parte del pescado extraído del mar se pierde por falta de cámaras frigoríficas.

En momentos como los actuales, en que la crisis de los transportes y la rareza de los productos encarecen de modo alarmante la vida, también el gobierno argentino debía preocuparse del establecimiento del sistema frigorífico en gran escala.

El tabaco en Holanda

A pesar de la pasión por el tabaco, predominante en el holandés, sería natural esperar de las iglesias se vieran libres del humo de esta solanácea. Pero en vez de esto, en muchas iglesias rurales los flemáticos holandeses fuman con imperturbable tranquilidad, mientras duran los servicios. No hace aun mucho tiempo, un ministro protestante extranjero predicaba a una congregación holandesa, entre cuyos miembros se encontraba el mismo pastor de la iglesia. Imagínese la sorpresa del predicador al distinguir un puro enorme en la boca de su colega. No se recomiendan ciertamente bajo el punto de vista estético los servicios religiosos holandeses; y aunque pudiera alegarse en favor de semejante costumbre que el humo de tabaco es hasta cierto punto un substitutivo del incienso, no cabe duda acerca de que toda persona que, aparte de ciertas consideraciones religiosas, posea en más alto grado el sentimiento de la limpieza y nervios olfatorios más delicados, preferiría el incienso y la Madona a las desnudas paredes, prosaicos servicios y hediondo humo de los holandeses.

LA MODA FEMENINA



Trajecito capa, de terciopelo de lana y adornos de fantasía.



Toca para nena, de duvetina adornada con una gran lazada de cinta en forma de mariposa.



Vestido capa, para nena, muy elegante y original a la vez que sencillo.

Vesta de terciopelo negro sobre trajo de gabardina, bordado de plata. Corpiño abrochado hasta el cuello.



Uno de estos elegantes trajes para mañana es de terciopelo color tabaco, adornado de peluche marrón, el otro de gabardina.



Casaca muy original, de raso blanco con ribetes de terciopelo negro y botones.



Vestido para casa, de seda adornada con aplicaciones bordadas, mangas de forma muy original, abrochado en la espalda. Deshabillé de liberty, con mangas abiertas.



Sencillo y elegante traje para jovencita, cuya descripción nos ahorra el grabado.



Peinado para niña, con tres grandes "bandas" a los lados.



Para hacer este peinado los cabellos van cortados al nivel del lóbulo de la oreja.



Peinados los cabellos con cepillo para que queden lisos sobre la cabeza terminan en dos trenchas laterales.



Los cabellos cortados a la altura de la oreja van sujetos con una cinta negra de terciopelo.



Partidos en raya, los cabellos se anudan en patillas sobre la cara.

Los árboles viejos

Se debe a un propietario inglés la siguiente receta para rejuvenecer a los viejos árboles frutales: Déseles con un pincel una mano de cal viva, apagada en agua, y, así, acabando con los insectos, se consigue que se les caiga la corteza vieja y les salga una nueva y recobren el perdido vigor. Dicho propietario ensayó ese procedimiento con unos manzanos, pero es de creer que sirva también para otra clase de frutales. Ha de hacerse a últimos de invierno para ayudar a promover el benéfico influjo de la primavera.

En pos de la profusión y de la holganza viene el tedio y la mendicidad.

Los primeros pasos que da un pueblo hacia la barbarie, están generalmente marcados por la decadencia de su idioma.

LA SIGLA

El afán de abreviar introduce muchas veces en la escritura una confusión sumamente molesta para el lector sencillo. La sigla, una antigualla a la cual fueron muy aficionados los pueblos antiguos, como los hebreos, los griegos y los romanos, que no tenían papel y se veían forzados a escribir sobre ladrillos, sobre tablas, sobre pieles de animales o sobre pergaminos más o menos nobiliarios, ha vuelto a reaparecer, causando, como decimos, la desorientación del lector, que no está obligado a descifrar jeroglíficos, como Champollion.



A todo esto ¿sabe el lector lo que significa este vocablo "sigla"? Sigla, del latín "sigilla", diminutivo de "signa", y, según otros, de "singuli", es la abreviatura que se hace de una palabra, representándola por su letra inicial. Ejemplo: R. I. P. (requiescat in pace), A. M. D. G. (ad majorem Dei gloriam), V. (usted), SS. MM. y AA. (Sus Majestades y Altezas). Esto son las siglas, y esto es lo que se va multiplicando de tal modo en la escritura corriente, que dentro de poco no habrá más remedio que publicar un diccionario de siglas, para que el lector pueda entender lo que se ha querido escribir. Casi todas las Asociaciones y Compañías han adoptado la sigla como denominación abreviada.

Así F. O. R. A. quiere decir Federación obrera regional argentina. P. S. Partido socialista. S. V. A., que tanto habréis leído en estos últimos tiempos referente a los aeroplanos, significa "Società Velivole Ansaldo", etc., etc.

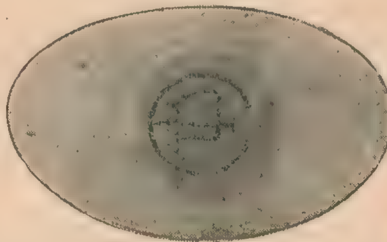


¿No es esto una manía de abreviar para poner en un brete al lector de pocos alcances? Si la moda cunde y el uso de la sigla se generaliza, esto va a parar en una sección continua de pasatiempos, digna de Novejarque y de los de la baticola, y el que tenga que aprender a leer deberá practicar ejercicios especiales de adivinación y transmisión de pensamiento.

Vendrá un día en que para citar a un amigo se le escriba sencillamente: "T. E. 3. B." y el amigo leerá de corrido: "Te espero a las 3 en Balcarce". Pero se habrá "colao", como decimos los castizos; porque lo que el amigo le quiso decir fué esto otro: "Tienes en la estación 3 bultos".

Todas las exageraciones son malas; y así como es lícito y corriente el uso de este género de abreviaturas para las lápidas mortuorias y el final de las cartas, el abuso de la sigla constituye una seria amenaza para la futura inteligencia del lenguaje escrito, que debe ser lo más claro posible, a fin de no meter en confusiones a la gente, cada día más reacia a leer, a aprender, a ilustrarse y a salir de la condición de zoquetes humanos. Además, lo que vamos a conseguir con esto, no es abreviar, sino amplificar la escritura: porque como la costumbre se generalice, al lado de las siglas habrá que poner su significación, con lo cual se pierde lastimosamente el tiempo que se quiso ahorrar.

Ahora mismo ya se está haciendo eso en muchas partes. Acabamos de leer:



T. E. A. S. y entre paréntesis a continuación (The Equitable Assurance Society). ¿Qué falta hacía lo primero? ¿No habría bastante con lo segundo?

¡Ah! Y gracias que a los eruditos no les ha dado por imitar en todo las costumbres de los romanos en esto de las siglas. Aquellos hombres lapidarios representaban los nombres de las personas con una inicial. A, significaba Augusto; C, Cayo; T, Tiberio; pero si los nombres eran femeninos, invertían las letras: ∀ significaba Augusta; Ɔ Caya; ⊥ Tiberia; y así sucesivamente.

Los eruditos actuales no han caído en esta particularidad, y ya estamos casi arrepentidos de haberla revelado, por si alguno intenta resucitar la moda y empieza a poner letras patas arriba y patas abajo, en esta forma:

C. D. ꟽ ∀

Comité Directivo de las Mujeres Argentinas.

¡Qué sería ya el caos!

Para llegar a viejos

Un médico inglés, el doctor Oldfield, en una conferencia que ha dado en Londres, ha afirmado que el coraje y la resistencia de los ejércitos serbio y búlgaro, son debidos a que estos pueblos se nutren principalmente de maíz, leche ácida, fruta seca y aceite, que consumen en abundancia.

El doctor Oldfield basa su afirmación en la avanzada edad que alcanzan hombres y mujeres en estos pueblos, y en el aumento constante de nacimientos.

La limpieza moderna de las calles

El ingeniero vienés Arturo Szymanski ha inventado un originalísimo aparato para realizar la limpieza de las vías públicas. Trátase de un automóvil que, levantando el polvo y las inmundicias del pavimento, las absorbe y conduce a un depósito interior, empleando, como agente para ello, el aire comprimido.

El vehículo lleva dos depósitos, que se vacían mecánicamente, por lo que el encargado de la limpieza sólo necesita ocuparse de la dirección de aquél.

En realidad, el sistema no es otra cosa que el conocido "Vacuum cleaner" aplicado a la limpieza de las calles, con grandes beneficios para la salubridad.

El automóvil está accionado por un motor de 28-32 caballos, y avanza con una velocidad de siete kilómetros por hora. Los depósitos o recipientes para las basuras tienen 1.50 metros cúbicos de capacidad.

Los mineros del gas

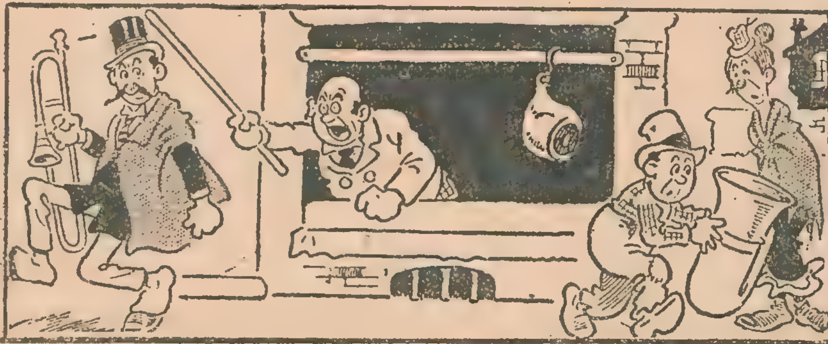
Varios dueños de hulla en Lancaster, Inglaterra, usan en sus explotaciones un medio para proteger a los obreros empleados en ellas contra las emanaciones deletéreas del gas. Consiste en un aparato que permite respirar libremente y sin peligro de intoxicación durante cinco o seis horas aunque se esté todo ese tiempo en el recinto de la hulla.

Dicho aparato está formado por un depósito lleno de oxígeno que se coloca sobre las caderas del obrero y que está provisto de tubos que lo comunican con un morrión. El flujo puede ser regulado por el mismo que lleva el aparato. Es condición precisa que dicha persona respire sólo por la boca, para lo cual llevará la nariz apretada con un gancho. El aire que exhala el minero es absorbido por una válvula especial.

El mayor mérito de este aparato es para trabajos de salvamento, por ejemplo cuando ocurre una explosión en una mina, en cuyos casos existe siempre un gran peligro para los que descienden a salvar a los obreros debido a que el aire está cargado de gases que son mortales para quienes lo aspiran. Este aparato permite el trabajo durante cuatro horas seguidas en aquella atmósfera viciada.

Algunos astrónomos se inclinan a considerar la Tierra y la Luna como un planeta doble más que como un sistema de planeta y satélite.

EL CARNICERO PANCETA



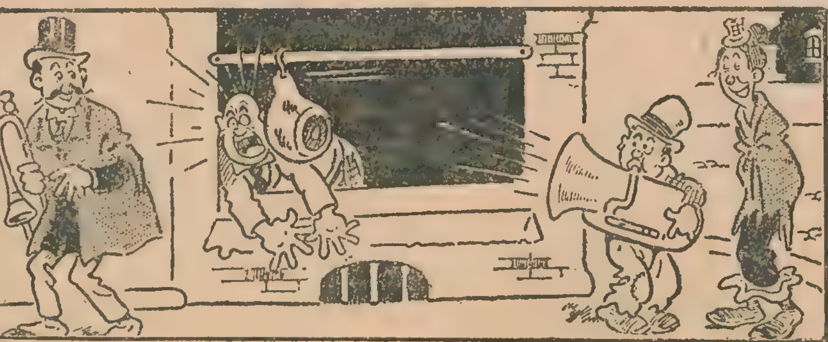
"¡Fuera de aquí!", chilló el carnicero Panceta, a quien no agradaba la música y mucho menos la música de los Trinetti. Ante la enérgica actitud de Panceta, los Trinetti optaron por emprender una prudente retirada.



Pero como don Bartolo no es hombre de conformarse así no más, reunió a su familia para celebrar consejo de guerra y expuso un plan combinado de ataque que fué aprobado por gran mayoría.



Volvió a presentarse don Bartolo ante el boliche de Panceta. "¡Te voy a triturar los huesos!", vociferó éste, pero el pibe de los Trinetti atacó de flanco, soplando con todas sus fuerzas en el bajo.



Con tal violencia salió el aire del instrumento, que arrastró una suculenta pierna de cordero que colgaba de un barrote, yendo a estrellarse aquélla contra la cabeza del iracundo carnicero.



"¿Qué pasa?", exclamó Panceta, que se llevó un jabón mayúsculo, pero no bien terminó de formular la pregunta, don Bartolo le asestó un trombonazo que hizo tambalear al carnicero, haciendo saltar de paso la pierna de cordero que fué barajada hábilmente por el pibe.

EN LA TIENDA



—¿Hace usted el favor de sacar de la vidriera esa corbata con los lunares azules y rojos?

—¡Cómo no, señor! — dice el dependiente melosamente. — Todas las que Vd. quiera.

—¡Gracias! Con sacar esa es bastante. Siempre que paso por aquí, temo que me dé un ataque de nervios.

Un tranquilo.—En una de las comilonas políticas con motivo de las elecciones:

—Esto es intolerable—grita uno de los comensales a otro:—se pone usted los dos muslos del pavo.

—¡Anda éste! ¡Y cuántos quería que me pusiera si no tiene más que dos?

Entre bohemios.—¡Ché! Necesito que me sirvas de testigo en un duelo que voy a tener.

—¿Cómo es eso?

—Pues verás. He dedicado mi último tomo de poesías a Mondónguez, el senador, y éste para corresponder a mi atención, me ha regalado un estuche de aseo; y como esto constituye una grave ofensa para uno de nuestra cofradía, he decidido mandarle los padrinos, porque ciertas ofensas hay que lavarlas.

—¡Eso nunca! Los bohemios no deben lavar nada.

Adivinanza.—¿Por qué no se declaran en huelga los botones y dejan el oficio?

—Por no dejar viudos a los ojales.

El destino.—El favor más grande que usted puede hacerme, doctor, es darme ese destinito de seiscientos que ha quedado hoy vacante.

—Imposible, amigo mío: ese destino es para Garduña; ya sabe usted que tiene actividad, ilustración, celo, virtud, talento.

—Pues por eso, señor ministro, por eso; para que no se diga que él lo tiene todo y yo nada.

Escenas del invierno en Europa.—En un salón aristocrático hay un señor que desdice bastante de los demás y que suele soltar algunas frescas que hacen enrojecer a las damas.

—¿Para qué consienten ustedes en su casa a ese tío grosero?—dice una damisela a la dueña de la casa.

—¡Por Dios, cállese usted!—suplica ésta. —Ese señor es el carbonero.

Diálogo callejero.—¿Dónde vas tú a estas horas?

—Al comité. ¿Y vosotros?

—A bailar el tango.

—Entonces, nos encontraremos después en la comisaría.

SIEMPRE ES UN CONSUELO



—La operación se impone—dice el doctor muy serio.

—Pero, doctor, eso me costará mucho.

—No se aflija; lo pagarán sus herederos.

El director de una compañía de seguros.—Propongo, señores — dice en una reunión del directorio — que acordemos un socorro a los chauffeurs para que continúe esta huelga. Con ella nuestro seguro de vida es más seguro.

Lógica.—Con esto de la ortografía no hay Dios que se entienda; cada veinticuatro horas cambian las cosas.

—Hombre, no tanto.

—¿Cómo que no? Fíjate bien: "ayer" se escribe sin hache y "hoy" ya se escribe con ella.

Remedios infalibles.—Contra las anginas: —Ahorcarse de un nogal viejo.

—Para el dolor que causan los pinchazos de las inyecciones:—No ponérselas.

—Para no romper un par de botas en la vida:—Usar zapatos.

—Para no gastar nunca en calzado:—Andar descalzo.

VAMOS A VER...

Dama galante.—¿Es de usted este perrito, señorita?

—Y de usted.

—¡Muchas gracias! Se lo decía porque acaba de morderme.

—Eso no importa: otro día le muerde usted a él, y en paz.

Pero el criado se equivoca y entrega los conejos al enfermo y al amigo las píldoras.

El paciente, estupefacto, pide explicación al médico por teléfono.

—Doctor, he recibido lo que usted acaba de enviarme. ¿Qué hago con ello?

—Tráguese usted dos cada media hora.

Aprovechar el tiempo

Es un cuentecillo muy viejo el de hoy; pero como posiblemente habrá muchos lectores que lo desconozcan y algunos que lo habrán olvidado, bueno será referirlo, porque tiene miga.

Fué el caso que un profesor, bastante pedante, que sentía un desprecio profundo por todo el que no era culto según su entender, cruzando el río en una barca, se le ocurrió preguntarle al barquero:

—¿Ha estudiado usted Filosofía?

—Yo, señor—dijo modestamente el hombre,—no he oído nunca hablar de ella.

—Entonces—repuso el pedante—puedes decir que has perdido la cuarta parte de tu vida. ¿Pero conocerás la Geología?

—¿Geolo... qué?

—Geología.

—Tampoco.

—En ese caso has perdido tres cuartas partes de tu vida.

Disponíase a continuar el impertinente cuando se volcó la barca, cayendo ambos al agua.

—¿Sabe usted nadar?—preguntó entonces el barquero al profesor.

—No—contestó éste con terror.

—Pues entonces, señor, ha perdido usted toda su vida.

El burro sin defectos.—Un arriero compró un burro, porque el gitano que se lo vendía de aseguraba que no tenía ningún defecto.

Pasados algunos días, el comprador advirtió que el borrico era tuerto, y quiso devolvérselo diciéndole:

—Amigo mío: el borrico que me ha vendido, no ve más que de un lado, porque sólo abre un ojo.

—Toma — dijo el gitano; — eso ya lo sabía yo; pero ese no es un defecto.

—¿Pues qué es?

—Una desgracia.

APLAUSO INOPORTUNO



El poeta.—No aplaudas todavía, mujer, espera a que termine de leer los últimos versos.

Entre astrónomos en agraz.—Dime, ¿es verdad que la tierra gira?

—Sí, hombre, sí.

—Pues entonces ¿cómo no giramos nosotros?

—Porque... porque nosotros no somos la tierra.

Entre tío y sobrino.—¡Buen viaje, sobrino! ¡Ah! y ya lo sabes, si necesitas dinero, escribe.

—Pues, tío; hágase usted cuenta de que ya le he escrito.

—Bueno; pues háztela tú de que se ha perdido la carta.

Razón convincente.—Dos chicos discuten en una plaza pública:

—Yo soy más argentino que tú.

—¿Y por qué?

—Porque tengo ocho años y tú no tienes más que seis.

Entre amigos.—¿Vienes de casa de Martínez?

—De allí vengo.

—¿Y cómo está?

—Acaba de morir.

—¡Imposible! Si yo lo he visto anoche.

—¿Y los que ves tú por la noche no se pueden morir nunca?

Un valiente.—A mí — decía un niño bien, bastante calavera — no me importan los duelos a muerte.

—¿Sabes tirar bien?

—Nada de eso: nombro padrinos a mis mayores acreedores, y éstos hacen prodigios, para que el lance acabe a la moderna: con una buena comida.

¡Buena receta!—Un médico envía una caja de píldoras a un enfermo y media docena de conejos a un amigo.

El egoísta.—¿No vienes al funeral?

—De ninguna manera.

—Será una ingratitud. Al fin y al cabo se trata de un buen amigo.

—Todo lo que quieras; pero tengo por norma no hacer a nadie favores que no me puedan retribuir. Si yo voy al entierro de Fernández, es muy difícil que Fernández venga al mío.

Interrumpiendo.—El profesor explica Historia Sagrada.

—De los tres hijos de Noé — dice — Sem se fué a Asia; el otro, Jafet, se dirigió a Europa; y el tercero, Cam, se dirigió a Africa...

—Y Cristóbal Colón — interrumpió un niño, se fué a América, ¿no es verdad?

Objeción.—Si tiran ustedes al suelo una bola—dice la maestra—ésta sigue corriendo, porque es redonda.

—Perdone, señorita, nosotros también corremos y no somos redondos.

Cuestión de profesión.—El maestro riñe a uno de sus discípulos:

—No hay nadie en el mundo que pueda leer lo que escribes. ¿Por qué no haces un esfuerzo para hacerlo mejor?

—Es inútil, señor maestro, que usted se empeñe; yo quiero ser médico como mi papá.

Disculpa.—Un picaruelo de siete años, el más travieso de la clase, llega un día a la escuela tarde.

—¿Son éstas horas de venir?—le pregunta el maestro.

—Yo le pido mis disculpas, señor; he estado diez horas, por lo menos, sin conocimiento.

—¡Caramba! ¿Y cómo ha sido eso?

—Es que estuve durmiendo.

Agudeza.—Allá por los tiempos de Felipe II andaba por palacio un loco que decía ser la Santísima Trinidad, y riéndose uno, le dijo:

—¡Muy andrajoso váis para ser la Santísima Trinidad!

A lo que el loco contestó:

—¡Ignorante! ¿No ves que somos tres a destrozar?

ENIGMA



—Lo que me choca más es que me haya llamado feo, y cuando ella me lo ha dicho es porque lo sabrá. ¿Quién diablos se lo habrá dicho?

LOS NIÑOS TERRIBLES



—Quiero que me diga usted: ¿qué hacen los que estudian la carrera de imbécil?

—¿Y por qué quieres saber tú eso?

—Porque mi papá, cuando viene el doctor Martínez, dice: "Ya está aquí ese excelente médico". Y en cambio, cuando usted entra, dice: "Ya está aquí ese insoportable imbécil".

Lección de Historia.—Un profesor va a casa de Godínez a explicarle Historia. Un día toca el turno a Inglaterra y dice:

—La reina Victoria estuvo sentada en el trono más de sesenta años.

—¡Pobre señora! — exclama compadecido Godínez. — ¡Cómo debía tener las posaderas!

El comerciante chasqueado.—Pasó un chusco por una tienda que estaba casi vacía de género. Entró en ella, y preguntó irónicamente al mercader qué era lo que allí se vendía.

Este, viéndole venir quiso también burlarse y vengarse y contestó airado:

—Cabezas de burro.

—Hombre, le felicito a usted. Debe haber vendido una enormidad, ya que no le queda más que una.

Ir por lana...—Iba una vieja guiando unos borricos y un chusco, le dijo:

—Vaya con Dios la madre de los asnos.

—Adiós, hijo mío — le contestó, — no te había visto.

En la escuela.—Cuando oigáis decir — explica el maestro — o cuando leáis que una cosa salta en seguida a la vista, debéis entender que es una cosa evidente. ¿Habéis comprendido bien?

Algunos dicen que sí; pero el maestro se fija en un niño que pone la mayor atención en cazar moscas.

—¡Hola César! ¿Has comprendido tú también?

—¡Claro!

—Bueno, ¿qué entiendes tú por una cosa que salta en seguida a los ojos?

—Un gato, señor maestro.

AL PIE DE LA LETRA



—A dónde vas?

—A presentarme al presidente, que me han dicho que necesita hombres de talla.

Por gusto.—Lilí tiene siete años y es una niña bastante buena, sólo que lloriquea por cualquier cosa.

El padre para corregirla le dice:

—Oyeme bien: si no lloras hasta el sábado te llevaré al teatro.

Lilí se porta bien y procura reir; pero por desgracia se le rompe la muñeca y se echa a llorar.

—¡Cómo! — dice el padre — ¡Lloras?

—No, papá, lloro, pero es por hacerme burla.

Entre amor y criado.—¡Pero, se ha quedado usted sordo, Juan? Le he llamado cuatro veces.

—Se equivoca usted, señor; no han sido más que tres.

CÓMO HACEN MÚSICA ALGUNOS PUEBLOS EXÓTICOS

Los instrumentos de percusión usados por los marroquíes sirven para marcar el ritmo como acompañamiento indispensable del cantor y elemento esencial suyo a la vez que los instrumentos cantantes no tienen otra misión que la de sostener el tono, de ordinario muy elevado, y hacer ritornellos que alternando con el cantor le dan la entrada.

La composición de la orquesta árabe varía según el modo de la Casida. En el mo Mazuni, comprende uno o varios tebel, que se hacen sonar con los dedos, una guediha o timbal que se golpea con unas varitas y la flauta de seis agujeros.

Entre los instrumentos de percusión figura el Bondairm, especie de tambor, hecho de madera y piel de cabra, y que el músico sostiene con el dedo pulgar introduciéndolo en un agujero.

Este tambor es el que se ve a todas horas en los zocos y que utilizan los acompañantes del encantador de serpientes, y el que usan los aisaguas y otras cofradías. A veces está reforzado con aros de metal y es más pequeño, recibiendo el nombre de Chac Chac, tocándolo las mujeres.

El Guelal es un cilindro de tierra cocida, de unos 30 centímetros por 13 y



que en una de sus aberturas lleva una piel. Para tocarlo se le coloca horizontalmente en las rodillas, estando sentado el ejecutante, o se le pone en bandolera cuando se está de pie.

Los músicos son muy hábiles y saben obtener redobles y semirredobles, cuyo timbre modifican deteniendo las vibraciones con los dedos. Produce sonidos profundos y menos sordos que los del tambor, siendo compañero inseparable de la flauta.

La flauta árabe es de las más primitivas, y uno de estos instrumentos puede ser hecho en pocos minutos. Los agujeros son abiertos en la caña a distancias desiguales. Para tocarla, se apoya la embocadura en uno de los lados de la boca, y por la mayor o menor presión de los labios se disminuye o aumenta el orificio que da paso al aire, obteniéndose así sonidos graves o agudos en toda la escala.

Las melodías se conservan de memoria, pues los músicos árabes no tienen escritura musical.

Cuando la flauta acompaña al canto, lo sostiene tocando a la sordina y después toma a su cargo la canción, haciendo variaciones en tono más elevado.

Al hablar de la música del país no debe prescindirse de la gaita, aunque no sea instrumento de acompañamiento, pues se la ve, sobre todo, a la cabeza de la tropa. Fué importada por los turcos, y aunque los árabes no tuvieron nunca afición a este instrumento, se extendió su uso en distintos territorios.

Matemáticos chinos

Un articulista del "North China Herald" dedicaba dos columnas en uno de los números de dicha publicación, al examen de una obra titulada: "Los matemáticos y astrónomos de la China y naciones extranjeras", terminada hacia fines del último siglo por un estudiante que llegó a ser más tarde virrey de Cantón. Consta de diez tomos y cuarenta y seis capítulos, tres de los cuales tan sólo se refieren exclusivamente a los matemáticos y astrónomos extranjeros. En ellos se hace mención de cuarenta y uno de éstos, por más que en los capítulos referentes a los naturales se habla también de algunos extranjeros. Durante los 4.000 años que abarca la historia, ha habido en la China asimilación de conocimientos, a despecho de su aislamiento, y cuando ha necesitado de matemáticos extranjeros, no se ha mostrado reacia es servirse de ellos. Los primeros astrónomos chinos de que habla esta historia, vivieron en el reinado de Huang-ti, y son puramente legendarios. Uno inventó el ciclo de sesenta años, otro los doce tubos musicales que constituyen la base de pesas y medidas. Se supone que vivieron en el siglo vigésimosexto antes de la era cristiana, pero como no se tuvo noticia de ellos sino dos mil años más tarde, puede asumirse cualquier cosa acerca de ellos, excepto que existieran en la fecha supradicha.

LA DAMA DEL DOMINÓ ROSA

Yo no sé si la curiosidad será madre del saber o si sólo se tratará de una tía segunda, pero es lo cierto que si no fuera por la curiosidad el hombre estaría ahora, poco más o menos, a la altura mental de la crema chantilly.

Esos señores de barba que se pasan la vida leyendo libros para averiguar cómo somos los que nos afeitamos día por medio, son curiosos; esos otros que se encierran en un laboratorio y permanecen allí 17 años para descubrir que el bacilo de la majadería segrega una toxina más enérgica que el de la vagancia, son curiosos; los que se arman de un formidable telescopio y se pasan las noches de farra corrida persiguiendo a miles de kilómetros estrellas celestes, teniendo cerca otras estrellas más fáciles, son curiosos; los coleccionistas de botines, los exploradores de Palermo, los conquistadores de mucamas, los salteadores, los mártires, los héroes, los sabios, todas estas expresiones de la inteligencia humana no son sino elevadas y multiformes maneras de la curiosidad.

El curioso todo lo ve, todo lo oye, todo lo sabe. Es un hombre interesante, mundano, entretenido, inagotable. A él se recurre a cada momento para que nos cuente cosas, para que nos entere y nos ilustre. El hombre curioso triunfa. En cambio, al hombre que no es curioso se le llama "marmota".

Demostrada así la excelencia de esa virtud, no tengo ningún inconveniente en confesar al lector que soy una de las personas más curiosas del mundo.

No hay para mí ninguna cosa que carezca de interés. Una carta cerrada, una conversación en voz baja, una simple seña entre dos personas, un silbido en la noche, todo lo que pueda significar una intriga, una aventura, un enigma, me excitan de tal modo que no pudiendo sustraerme a su influjo tengo que seguirles la pista.

Esta manía me ha hecho perder negocios, faltar a mi palabra y hasta exponer la modesta pero necesaria piel en más de una ocasión. Sin embargo, no escarmiento. El techo, el piso y las paredes de mi pieza están llenas de agujeros escudriñadores de la vida ajena. Tengo teléfono, aunque no lo necesito, para aprovecharme de los cruces y sorprender conversaciones ajenas. En la calle, mis miradas son registros policiales y mis oídos resonadores de alarma.

Allí donde haya una puerta abierta, me cuelo; si está entornada, espío, y si está cerrada, acecho. Cuando veo a un cartero, tengo que hacer un enorme esfuerzo para no arrebatarle la correspondencia, aquel inmenso tesoro de secretos, aquel puchero a la criolla de curiosidades.

Serían interminables mis memorias, si contara todos los trances en que me he visto por curioso, de los que muchas veces he escapado con vida, gracias a la muerte o gracias a las piernas ágiles.

En estos últimos tiempos en que la vida pública está tan agitada a pesar de la huelga de "chauffeurs" y son tan enconadas las luchas de partidos, he tenido la aventura más curiosa de mi vida.

Había concurrido al baile de disfraz que anualmente ofrece para el carnaval cierto teatro distinguido de esta capital. La sala presentaba un aspecto milunanochesco, con la profusión de luces, colgaduras, serpentinas, sedas multicolores y escotes atrevidos que desnudaban cuerpos alabastrinos. La algazara carnavalesca estaba en su apogeo y las parejas cubiertas con discretos antifaces danzaban frenéticamente al ritmo de los acordes de un tango. Para seguir la corriente, hice lo propio.

Repentinamente se cruzó en mi camino una pareja disfrazada con dominós azul y rosa, en evidente intercambio de confidencias amatorias; mas, con grande sorpresa mía, el dominó rosa, al girar vertiginosamente en una vuelta de baile, dejó deslizar suavemente las palabras: "Yo sé lo de Antolín".

¡Zás! El anuncio de haberme sacado la grande no me habría producido probablemente mayor efecto que el que causó en mi espíritu pesquisante y aventurero tal revelación.

Abandoné, con miles de disculpa a mi compañera de danza, y me lancé en persecución de quien podía en dos palabras esclarecer el crimen más misterioso de estos últimos tiempos. Sinceramente me sonreí en mi fuero interno del comisario Boero.

No fué tarea fácil dar alcance al que poseía el secreto precioso, en el torbellino de gente que colmaba el teatro. Después de recorrer de rincón a rincón más de diez veces la sala, di con el disfraz ansiado que a la sazón se dirigía a la toilette.

Vacilé un instante antes de penetrar en la sublime puerta que, como una sentencia dantesca, ostentaba sobre el dintel el letrero "Señoras". Más pudo mi curiosidad que mi delicadeza de gentilhombre, y convencido de que difícilmente sería reconocido a través de la careta que cubría mi rostro, penetré impávido y resueltamente en pos de la dama enigmática, pues no cabía la menor duda de que se trataba de una mujer por el sitio en que se encontraba.

Y allá vieron mis ojos, estos ojos indiscretos que han contemplado impasibles tantas tragedias, la pantorrilla más hermosa y desnuda que jamás haya enseñado mujer alguna. La dama, dando espalda a la puerta e ignorando la espiación de que era objeto, se arreglaba confiada una finísima liga de seda que presionaba suavemente sus níveas carnes. En aquel instante esa liga valía más para mí que la de las Naciones.

—Aquí voy a ligar—dije en mis adentros, olvidando la sagrada misión que me había conducido allí, y salí al encuentro de la dama que, toda sorprendida por mi repentina presencia, trataba de ganar la puerta, después de cubrir con el dominó precipitada y pudorosamente la pierna.

—Un momento, bella Cleopatra rioplatense — exclamé, interceptándole el paso.

—¡Es usted un insolente, un atrevido!

—Perdón, Casta Susana. Se trata de la vida, mejor dicho de la muerte de un pobre hombre...

—Bien puede usted irse al diablo, que yo no le voy a dar corte.

—Sí. De la muerte del desdichado Antolín, y no he vacilado en dar este paso decisivo para dejar en claro un crimen horrendo que ha conmovido las fibras más íntimas de mi espíritu sentimental.

—Es usted un embustero, y si no se quita de ahí lo haré echar a la calle por sinvergüenza.

—Bueno. Pasando del sainete al drama, usted no puede negar que está en posesión de muchos secretos relativos al asesinato del señor Antolín, y me los confiará ahora mismo o me hará el favor de acompañarme al departamento de policía.

Y abriendo mi rica cartera de cuero bolsheviki—obsequio de un comerciante de peletería quebrado—le alargué, para justificar mi requisitoria, mi tarjeta que leyó sorprendida: "Gil Blas, periodista cómico y agente de investigaciones privadas".



Me ofreció un asiento a su lado.

—Pero, ¿usted es el famoso Gil Blas?

—Hasta la maza.

—Me lo hubiera dicho antes. ¡Cuánto gusto de conocerlo!

—Lo celebro, aunque las circunstancias de nuestro encuentro me son desfavorables como caballero.

—Así es efectivamente. Dígame, ¿por qué entró a este lugar reservado a las señoras?

—Ya se lo he dicho. El cumplimiento de un penoso deber.

—Yo le juro que ignoro absolutamente lo de Antolín.

—Permítame que dude de su palabra. Hace media hora aproximadamente, usted dijo, cuando danzaba, a su compañero de dominó azul: "Yo sé lo de Antolín", y si ahora habla con franqueza se ahorrará muchos dolores de cabeza.

—No recuerdo tal cosa. En las circunstancias a que usted alude, manifesté únicamente a mi compañero de baile, mi primo Juan, lo siguiente: "No sé lo del mandolín", contestando una pregunta suya relativa a la suerte de un mandolín que olvidara en casa. Se trata, posiblemente, de una confusión fonética.

—¿Será posible?

—Si no da crédito a mi palabra, puede requerir su testimonio a mi primo Juan, a quien tendré el gusto de presentarlo.

—Es inútil. Me basta con que me indique su nombre y domicilio, aunque no se descubra el rostro.

—Caballero, me compromete usted. Es imposible.

—Lo siento, pero debo cumplir mi obligación.

—Quiero ser franca. No sé más de lo que sabe todo el público que lee diarios acerca del homicidio que investiga, pero si usted persiste en su propósito, podemos vernos mañana a la noche en la Confitería de La Perla. Allí me descubriré de fisonomía y nombre y estoy segura que platicaremos de cosas más alegres y optimistas que la muerte. Le ruego no insista ahora y me deje partir. Si me encuentran en este lugar acompañada, pueden sospechar acerca de su verdadero sexo y juzgar mal de mí.

—¿Será usted puntual?

—Como un empleado que va a cobrar su sueldo a fin de mes. Llevaré un vestido color salmón, con un ramito de jazmines en el pecho, para que me reconozca fácilmente.

—Adiós, ¿eh?

—Hasta mañana, prodigio.

Evidentemente había fracasado en mi pesquisa con el papelón que la epilogó. En cambio, se me brindaba por obra de la casualidad una bella oportunidad de correr una aventura amorosa con una mujer cuyo timbre de voz y línea de cuerpo, a juzgar por la pantorrilla admirada, eran impecables y auspiciaban un rostro perfecto en un talle esbelto. Con la idea de contemplarlo y acaso acariciarlo sin testigos, no concilié el sueño aquella noche.

Al día siguiente me acicalé desde temprano, vestí mi mejor traje y me trasladé en el 61, una hora antes de la fijada para la cita memorable, hasta Callao. Faltando un cuarto de hora llegué a Santa Fe.

Los latidos de mi corazón se aceleraban a medida que disminuía la distancia que me separaba de la confitería. Una vez dentro busqué ávidamente con la mirada a mi heroína. Allí estaba como una reina en su trono. Riánse de la Pompadour, de la Dorotea Dalton y de la Angelina Pagano. Aquella era belleza en la cúspide de juventud y gracia. Tenía dos luceros por ojos y dos fresas por labios, y formando digno marco al óvalo griego de su divino rostro, ornábanla sedosos bucles de un cabello más rubio que el sol. Vestía un regio traje de seda, color salmón, discretamente escotado, y ostentaba el ramito de jazmines convenido en el pecho.

Al distinguirme me obsequió con una amable sonrisa.

Tentado estuve de pedirle disculpas de rodillas por mi conducta de la noche anterior, pero me contuvo el temor de hacer un papel ridículo en aquel establecimiento tan distinguido y tan frecuentado.

Quedé paralizado, como si súbitamente me hubiera acometido una ataxia locomotriz. Ella vino en mi ayuda y me tendió cordialmente la diestra.

—¿Qué tal, señor Blas, desde anoche?

—Es usted una criatura divinamente encantadora. Es usted una diosa.

—Con cuidado, señor Blas. Pueden oirlo por acá.

Me ofreció un asiento a su lado.

Yo no cesaba de admirarla en un dulce arrobamiento.

En la mesita delante de la cual nos sentamos había tres cubiertos dispuestos, detalle que no dejó de intrigarme. Ya iba a inquirir con discreción quién era el tercer invitado, cuando impensadamente se presentó un caballero trajeado con elegancia.

Aquella mujer cruel, que me la figuraba un ángel, con una sonrisa mefistofélica y un aire de triunfo, exclamó ceremoniosamente, dirigiéndose a mí y al recién llegado:

—Mi esposo, el señor Juan Artigas. —Mi amigo, el señor Gil Blas, celebrado humorista, de quien te hablé anoche...

Se había vengado.

Mono SABIO.

LA MUSA POPULAR

Pórtico

Crepúsculo soñoliento
cuajado de lobregueces,
¡oh, cuántas y cuántas veces
soñé bajo tu aislamiento!

En coloquios de tormento,
con mis íntimos reveses,
que bebía hasta las heces
como un elixir sangriento.

Mis horas noctambulescas,
mis carcajadas grotescas
y el alma de mi salterio

con tu sombra se esfumaron
y mustios cristalizaron
su dolor en el Misterio...

CARLOS A. BARRY.

Consejos vendo...

Con su linda letra, Osorio,
¿por qué en vez de escribir versos,
que a usted le son tan adversos,
no escribe en un escritorio?

No vea en esto un favor,
mas le puedo asegurar
que si hoy es mal escritor,
con el tiempo, a no dudar,
será peor.

No le escriba doloras a Dolores,
pues verá, con dolor,
qué abismo existe entre estos dos señores:
usted y Campoamor.

Hágame caso a mí, le soy sincero,
rompa la lira de cariños hecha,
y el cero de la izquierda será un cero
de valor positivo a la derecha.

¿No es verdad, mi trovador,
que en vez de hacer poesías
mucho mejor estarías
haciendo de agricultor?

V. COUTO ANSOLA.

En mi soledad

I

En pago de mi amor, todo ternuras,
me olvidas, impiadosa, sin consuelos.
¡Si supieras las hondas amarguras
que he sufrido en mis horas de desvelos!...

Mustias están las flores que pusiste
de ensueño y de esperanza al alma mía.
¡Si supieras la historia de mi triste
y doloroso amor en agonía!...

En cambio de tu culto apasionado,
que fuera de mi vida su tesoro,
su dulce, su divina eucaristía,

me matas con tu olvido despiadado.
¡Si supieras que te amo, que te adoro,
que sueño con ser tuyo todavía!...

II

No quiero confesarte que aún te amo
porque temo que insistas con tu olvido;
ni quiero que tú sepas que derramo
mis lágrimas ardientes de vencido.

No quiero que me creas un mendigo,
un pobre desastrado de conciencia.
¡Si al pensar que te amo me maldigo
por mi loca pasión, por mi demencia!...

No saber olvidar, esa es mi culpa,
la culpa del que nace reflexivo
con ansias en el alma desplegadas.

¡Ni yo mismo me ofrezco la disculpa
por la insana pasión que en mi alma avivo
con hondas ilusiones desfloradas!...

III

Sin el amparo de tu amor, vencido;
huérfano de ilusiones, sin consuelo,
mi corazón solloza escarnecido
en la noche profunda de su duelo.

Resignado en mi cruel abatimiento,
los encantos de tu amor me son perdidos.
¡Nada queda en mi triste desaliento
de aquella floración de sueños idos!...

Apurado mi cáliz de amargura,
hasta las heces devoré angustiado
las penas de mi loco corazón.

¡Quedo solo, sin fe, con la tortura
de haber sido un amante desdichado
que te amó con frenética pasión!...

DIEGO DOSIL SÁNCHEZ.

La fontana

En mi vida agitada, voy cruzando el desierto,
y a mi carácter débil la esperanza lo incita;
en cada fértil oasis el corazón palpita
y renueva el impulso de mi espíritu muerto.

El inmenso Sahara, como un gran libro abierto,
muestra la blanca página de la arena infinita,
y sueño que me abraza la bella morabita
al final entrevisto de mi viajar incierto.

¡Oh, los ojos sedeños!... ¡Oh, tu mirar ardiente!...
Yo diera por tus besos todo el oro de Oriente,
y las artes y ciencias que dominan los sabios

por beber, peregrino, sediento de caricias,
el líquido amoroso de supremas delicias
que contiene la roja fontana de tus labios.

CÉSAR GARCÍA DE ZÚÑIGA.

Aquella tarde

Desfloró el deseo en tus labios rojos
la tierna melodía del amor,
y dulcemente subyugó a tus ojos
con su canto sutil y embriagador...

Tu rostro fué cobrando los sonrojos
que tímido grabábale el rubor,
y tus manos mostraron sus enojos,
a las mías, con íntimo pudor.

Tremantes palpitaron tus dos senos,
llenos de vida y de caricias llenos,
al borde del idilio precursor...

Y al rítmico aleteo de la vida
tu blanca doncellez desvanecida
salmodió beatífica al amor...

ODDULIO LAVEZZOLO.

Concitación

Te quejas, Alma, y ello porque siempre ambulante
en la Engañosa Senda diste más de un traspiés.
Te quejas, y hay un trecho muy largo por delante,
¡y Dios sabe, Alma mía, lo que vendrá después!

Después, cuando avanzando siempre de mal talante,
anticipadamente llegues a la vejez,
el corazón se arrumbe, y la ilusión no cante,
y crezca la maleza del dolor donde estés.

Si es verdad que tú, ahora, sueles sufrir, al menos
a esos males compensan otros ratos serenos.
Aún te queda del vino divino del "Quizás"...

Liba, pues, en el cáliz cordial de la Esperanza,
y hoy que eres joven, ríe, y vocinglea y danza.
Un desengaño menos o un desengaño más...

ARTURO L. ALBERT.

La copa dorada

En las horas grises, de melancolía,
cuando tu cabeza reclines cansada,
lee mis estrofas, que son la alegría
que lleva en su cáliz mi copa dorada.

Mi copa dorada, que galante brinda,
los versos sonoros que oyó al trovador,
en noche de luna, cuando Rosalinda
soñaba en sus parques, muriendo de amor!

Dichosos instantes de mis mocedades,
ensueños, caricias, galanas saudades,
van, al producirse metálico son,

a darte la dicha que tristes reclaman
tus sueños azules... mientras que te llaman
las palpitaciones de mi corazón!

CÉSAR GARCÍA ZÚÑIGA.

Los robos de las cajas de caudales

La lucha entre los poseedores de caudales considerables y los que aspiran a desposeerles de ellos por medios más o menos violentos, es antiquísima y no lleva trazas de concluir. Desde Caco a nuestros días se ha progresado mucho en la defensa de la propiedad, y más en los medios de arrebatarla.

Las cerraduras llamadas de bomba estuvieron consideradas durante mucho tiempo como las más seguras e inviolables.

Sus llaves eran pequeñas, cómodas. En su extremo tenían unas muescas que se adaptaban a los muelles interiores de la cerradura, empujándolos hacia adentro, con lo cual quedaba el cilindro libre y en disposición de funcionar.



El procedimiento del micrófono

No tardó mucho en demostrarse que aquella maravilla de seguridad era menos que un juguete. Cualquier cerradura de aquel género se abría fácilmente con una pluma de ave y un pedacito de alambre. En uno de los extremos del tubo de la pluma se hacen unos cortes análogos a los de las llaves, para que se adapten a los muelles de la cerradura, y para substituir las guardas se pasa por el interior de la pluma un alambre doblado en su extremo, que asomará por un corte practicado en sentido longitudinal. Introducida la pluma en la cerradura, es operación rápida la de encontrar el sitio en que han de encajar las guardas, y dando vueltas a la improvisada llave, funciona la cerradura como la llave auténtica.

La creación de los billetes de Banco, de las acciones industriales y del papel del Estado hizo necesario el empleo de esas arcas de valores, cajas de hierro fuertes y provistas de mecanismos ingeniosos, y la aparición de estas cajas ha obligado a los amigos de lo ajeno a aguzar el caletre para inutilizar las mayores precauciones.

Uno de éstos, refiriéndose a las arcas de caudales, decía:

—Esos hermosos muebles nos prestan grandes servicios, pues gracias a ellos sabemos inmediatamente dónde hay que "trabajar", sin necesidad de perder el tiempo registrando cómodas, armarios y baúles.

Las cerraduras en que es preciso combinar letras o guarismos para que pueda funcionar la llave, constituyeron un gran adelanto; pero ya han perdido mucha de su eficacia, pues se asegura que hay profesionales del robo que han adquirido tal delicadeza de tacto, que con sólo hacer girar los botones de una caja de caudales notan, por la diferente resistencia que ofrecen, cuándo pasa el cilindro por la letra combinada.

En algunos casos no necesitan los ladrones semejante tanteo, por conocer o adivinar la palabra o la cifra clave.

Un magistrado parisiense, que por sus especiales funciones tenía que disponer frecuentemente la apertura de cajas de caudales, decía que conociendo el nombre, apellidos, edad, fechas de nacimiento y boda, y algún otro dato del poseedor de estas arcas, podía adivinar fácilmente la clave de su cerradura, en la casi totalidad de los casos relacionada con alguna fecha importante de su vida.

Otros buscan la combinación por el oído. Cuando, al girar el botón, pasa por la letra o el número combinados, prodúcese un ligerísimo chasquido, tan ligero, que no todos le oyen. Por esto, para oírlos mejor, convierten los ladrones en auxiliar suya a la ciencia, y se valen de micrófonos especiales o de estetóscopos, que revelan clarísimamente todos los ruidos del mecanismo.

Primero fueron las cajas remachadas, y como este sistema de unión de sus diferentes paredes dejaba bastante que desear, se ideó hacerlas de una sola hoja de hierro, plegada o enrollada en los cuatro ángulos, para burlar de esta manera los esfuerzos de los ladrones, que atacaban las arcas por sus junturas para forzarlas por medio de instrumentos fortísimos.

El nuevo procedimiento de construcción, lejos de desanimar a los malhechores, les sugirió la creación de aparatos especiales que les permitieran "visitar" el interior de las arcas de caudales sin tocar a la cerradura y más rápidamente: abriendo en uno de los lados del mueble un boquete de diámetro suficiente para meter el brazo. Uno de nuestros grabados reproduce el tal aparato, que se compone de un arco de hierro con varias cuchillas de acero muy duro, que se fija al arca por medio de un tornillo central, sobre el cual gira, trazando un surco más profundo cada vez. Abierto de este modo el agujero en la pared exterior, y después de retirar las materias aisladoras que hay entre ella y la pared interior, sólo falta hacer otro boquete de menor diámetro en la pared interior de la caja para que el contenido de ésta quede a disposición del "operador".

Existe otro aparato destinado al mismo uso y más ventajoso que el anterior, pues puede disimularse, desarmado, en un bolsillo, y se maneja con menor esfuerzo. Se coloca fijando con dos tornillos la rueda dentada mayor a la caja que ha de abrirse, y luego, montando el resto del mecanismo, se le hace girar con la manivela que arrastra la cuchilla rasgadora de la plancha de hierro.

Ya no hay ladrón que recurra al empleo de la dinamita para saltar la cerradura de las arcas de caudales. Ahora disponen de medios más científicos, como el de fundir las planchas de acero, aunque tengan varios centímetros de espesor, con sopletes proyectores de gas de alumbrado y oxígeno puro. Esta operación tiene el inconveniente de exigir determinados conocimientos, que no todos poseen, y el empleo de un material costoso y pesado: soplete, piróforo de cobre, llamado cortador metálico pirocopto, y compuesto por un tubo, una serpentina, una manivela y un mechero; un recipiente de oxígeno, con flexible metálico, y otras cosas que en conjunto pesan 35 kilogramos y cuestan muchos pesos.

Para simplificar este arsenal, substituyeron el gas del alumbrado con el acetileno, hasta que un sabio alemán, Hans Goldschmidt, descubrió el producto denominado *termita*, que parece creado especialmente para los violentadores de cajas de caudales.

El procedimiento consiste en mezclar con aluminio pulverizado el óxido de un metal cuya combinación con el oxígeno desprenda menos calor que el aluminio al combinarse con este elemento: óxido de hierro, piróxido de sodio o de bario. Si se pone un solo punto de esta mezcla a la temperatura necesaria para que comience la reacción, ésta se propaga rápidamente a toda la masa y el óxido cede su oxígeno al aluminio. El resultado que se obtiene es la reacción del metal del óxido a su estado de pureza y una cantidad de calor considerable, que varía según la clase del óxido empleado.

El producto calorígeno *termita* se compone de óxido de hierro y aluminio en polvo. Su combustión produce hierro puro, una escoria de alúmina líquida y un desprendimiento de calor que llega a los 3.000 grados.

El *termita* no puede arder accidentalmente por choque ni por compresión; para inflamarlo se necesita una temperatura de 1.500 grados, por lo cual puede conservarse fácilmente y sin riesgo. Se emplea en forma de polvo contenido en saquitos, cartuchos o tabletas, que se encienden mediante un trozo de magnesio colocado en la masa a guisa de mecha. El calor que su combustión desarrolla es más que suficiente para fundir con rapidez los aceros más duros.

El procedimiento es rápido, silencioso y de resultados sorprendentes; pero es peligrosísimo para quien le emplea si olvida alguna de las muchas precauciones indispensables.

De la habilidad de algunos profesionales da idea la siguiente anécdota, que encontramos en una revista científica, y que pudiera ser rigurosamente exacta:

"Hace algunos años, el gobierno de los Estados Unidos, preocupado por la audacia y la destreza con que algunos ladrones habían logrado violentar numerosas arcas de valores públicos, abrió un concurso para premiar el mejor sistema de caja de hierro invulnerable.

Constituyóse la oportuna comisión, y—detalle curioso, que demuestra hasta dónde llega el sentido práctico de los yanquis—formó parte de ella con los peritos ingenieros, químicos, etc., un ladrón retirado, a quien se rogó que ilustrase al jurado con sus especialísimos conocimientos.

Así lo hizo, y en la primera reunión celebrada demostró que, con el concurso de la electricidad, era trabajo sencillo el de convertir rápidamente en un montón de hierro viejo la caja de caudales reputada como la más fuerte.

Para realizar la demostración, sacó del bolsillo una barra del carbón semejante a la de los arcos voltaicos, algunos metros de hilo eléctrico, unos lentes negros y un plato taladrado por el centro.

Con este material hizo en menos de tres minutos numerosos agujeros en una arca de acero fundido cuyas paredes medían tres centímetros y medio de espesor.

Su procedimiento se redujo a injertar



Aparato perfeccionado para perforar las arcas

en la canalización eléctrica dos hilos, que fijó, uno en un punto cualquiera de la caja, y otro en el extremo de la barrita de carbón, convenientemente aislada merced a un mango de madera; luego pasó el carbón por el agujero del plato para protegerse la cara y las manos contra el calor y la luz, y, aplicando la punta del carbón a la caja, hizo brotar la chispa, que fué arco voltaico, que desarrollaba un



Aparato primitivo para perforar las cajas de hierro

calor de 3.000 grados sobre cero.

Sabiendo que el acero se funde a una temperatura de 1.800 grados, se comprenderá lo fácilmente que fueron hechas aquellas perforaciones. Un testigo del experimento dijo que el carbón se introducía en las planchas de acero con la misma facilidad que si fuesen de manteca, a pesar de haberse elegido el arca que más resistente parecía."

El arca ideal, contra cuyas condiciones se estrellarían todos los esfuerzos de los ladrones científicos, es la que posee una casa de banca de Nueva York.

El mueble está instalado en un subterráneo de diez metros de profundidad, y está vigilado por un solo guardián, que, merced a una combinación de espejos, puede verle por todas partes al mismo tiempo. La puerta del arca pesa cinco toneladas; las paredes exteriores están provistas de una tubería que al ser perforada proyectaría sobre el que tal hiciera numerosos chorros de vapor, producido por una caldera siempre en presión.

En Berlín hay otra caja considerada inviolable: en una masa de cemento que deja libre en su interior un espacio cilíndrico, y con una sola abertura, está colocada la caja, hecha con fuertes planchas de acero y montada en un eje vertical, a cuyo alrededor gira. Descansa sobre unos galetes que se apoyan sobre un riel circular, y tiene la puerta de abertura igual a la de la masa de cemento que circunda y protege el mueble. Para llegar al interior de la caja es necesario que coincidan las dos puertas, como ocurre a las horas de oficina. Cuando termina el despacho se cierra la caja, que comienza a girar sobre su eje, movida por un electromotor regulado por un mecanismo de relojería. A la menor parada, funcionan los timbres de alarma.

Los Bancos importantes, además de las precauciones de colocación en subterráneos y de la solidez de las cajas de caudales, han adoptado el sistema de protegerlas con una continua vigilancia de hombres provistos de armas y a cuyo alcance hay rápidos medios de avisar cualquier alarma.

En estas condiciones, no hay robo posible; pero ¿pueden todos permitirse el lujo de instalaciones parecidas? ¿No será lo más eficaz y lo mas barato confiar la custodia de dinero y alhajas a un buen perro de presa?

En último caso, ¿no valdría más, por la tranquilidad que proporciona, la carencia de esos capitales, que exigen para su custodia las pesadas y frágiles cajas de hierro?



Cómo se abre una caja con una barra de carbón y un plato

Modos de pensar

Mendigos. — Miserias. — Vergüenzas

I

Cuando yendo por la calle un mendigo pretenda detenerte para suplicarte una limosna, no seas grosero con él. Aunque al fin no se la dés, detente y escúchale. De ese modo verá en ti un egoísta caballero y no simplemente un egoísta.

II

Nunca juzgues al mendigo por su aspecto ni por sus palabras; júzgale, sí, por la verdad que se desprenda de éstas.

III

Si bien es cierto que el mendigar es un arte y una profesión, bien se merecen todos la limosna que nos piden. Los que lo hacen con arte, por el talento o el ingenio que revelan, y los que lo hacen por rutina, por la vergüenza moral que pasan.

IV

Si en los mendigos no debemos reconocer ningún sentimiento noble, desde que explotan nuestra sensibilidad, sí, al darles una limosna, debemos avergonzarnos.

V

El que socorre al mendigo y no corrige al que yerra, es doblemente criminal.

VI

Sabiendo que los mendigos no se avergüenzan de pedirnos una limosna, sabemos que nos la piden para avergonzarnos si se la negamos.

VII

La verdadera miseria no es la que se pregona o se exhibe; la verdadera miseria se oculta como una falta.

VIII

La miseria avergüenza y la limosna degrada. Sin embargo, no todos lo ven así, que si así lo vieran todos no habría en el mundo tantos menesterosos.

IX

Mientras unas personas hacen la caridad como una ostentación de sus sentimientos, las más lo hacen como una manifestación de desprecio. De todos modos la caridad hecha por sentimiento como por compromiso, es un crimen moral.

X

Yo no admito que para remediar propias necesidades, sea legal tocar a nadie el amor propio, que eso equivale, muchas veces, a trocar las miserias.

XI

En mi calidad de hombre trabajador repudio el placer o el dolor de hacer una limosna. Si al mendigo que me la pide se la niego y al que no me la pide no se la ofrezco, revelo un gran espíritu de justicia moral.

XII

Para mí es grandemente doloroso el dar una limosna. Me duele desprenderme de una pequeña parte de lo que significa mi "riqueza", y es porque, contribuyendo como otros, a remediar la situación de un individuo, éste, al cabo de un día, será más "rico" que yo.

XIII

Si se crearan asilos para los que no tienen hogar y cárceles para los que explotan el sentimiento ajeno, habría en el mundo más hombres trabajadores que holgazanes.

XIV

La caridad, generalmente, es una filantropía disfrazada. La filantropía, a su vez, es una vanidad.

XV

La caridad—en cualquier forma hecha—es un mismo insulto con diferentes palabras.

XVI

Si el practicar la caridad es para los ricos una satisfacción y para los pobres un sacrificio, abolirla es castigar a aquéllos y vengar a éstos.

José M. BRAÑA.

Cómo se trabajaba hace medio siglo

Contra lo que frecuentemente se cree, ninguna clase social ha mejorado más rápidamente en los cincuenta años. En las naciones más cultas, hace medio siglo nadie hubiera creído en la posibilidad de llegar a trabajar solamente ocho horas diarias.

"Cuando un labrador suelta la pala—decía el algodonero inglés Ashworth,—deja baldío por ese tiempo un capital de 18 peniques; mas cuando uno de nuestras gentes (los obreros fabriles) da de mano a la fábrica, deja baldío un capital que ha costado 100.000 libras esterlinas". De donde infería el economista inglés Senior esta conclusión, cuyo error confesó más tarde noblemente: La gran proporción del capital fijo respecto del circulante... hace deseables largas horas de trabajo". Un inspector de fábricas de la Gran Bretaña cuenta en un informe de 31 de octubre de 1856 que un fabricante le habló en estos términos: "Si usted me permite hacer trabajar diariamente sólo diez minutos de exceso, pone usted en mi bolsillo 1.000 libras esterlinas al año". Otro inspector refiere en 1860 este dicho de otro fabricante: "Los momentos son los elementos de la ganancia". ¿Qué extraño, pues, que en Manchester, cuando el "bill" de reforma, las hilanderías estuviesen en movimiento desde las cinco de la mañana a las nueve de la noche, sin parar un instante fuera de una hora para la comida, ya que el desayuno se tomaba en pie y sirviendo a la máquina? De aquí las raterías de minutos, los hurtillos del tiempo destinado a la comida y descanso de los trabajadores. Uno de los inspectores ingleses confesaba en 1856 que "donde, por la multiplicación de menudos hurtos durante el día, se ganaba tiempo de más, los inspectores hallaban para probarlo dificultades casi invencibles". Aun en el caso de estancamiento de la industria, la codicia era tan fuerte que no se privaba de raterías semejantes. "Aunque la mayor parte de las fábricas—escribía el señor Howell en 1858—no trabajan sino la mitad del tiempo, a causa del mal estado del negocio, con todo eso, recibo el mismo número de quejas que antes, por quitárseles a los operarios diariamente media hora o tres cuartos de hora, a expensas de los ratos señalados por la ley para la comida y el descanso". Es que, al decir de un informe de 1856, "la ganancia extraordinaria producida por el trabajo extralegal parece a muchos fabricantes tentación sobrado fuerte que no pueden resistir".

El papel, la pluma y la escritura

Al principio del mundo se escribía en piedra o en ladrillo; luego se usaron planchas de cobre o de plomo y tablitas. Después se escribió también en las hojas de árboles o en el "liber", corteza interior de ellos, y de aquí proviene el decir una hoja de papel. Fué en tiempo de Alejandro Magno cuando se inventó el papel y lo hacían de un junco de Egipto llamado papiro, de donde viene el nombre papel.

El pergamino propiamente tal, es de piel de carnero; el de becerro se llamá vitela. Hasta el siglo xv no se empezó en Europa a fabricar papel con trapo viejo. El papel de estraza se fabricó en Inglaterra en 1588, y el papel para escribir e imprimir en 1690.

Los antiguos preparaban la tinta para escribir con corazón de pino y goma. En tiempo de Plinio se componía con hollín y goma mezclados. Los emperadores de Oriente usaron, para firmar, la tinta encarnada, la cual era sagrada.

La tinta de imprenta fué inventada, según los holandeses, por Lorenzo Coster, natural de Harlem.

Primero se escribió con punzones de madera y de marfil, después con cañas, y desde el siglo xv con plumas de aves. En 1830 se inventaron las plumas de acero.

Un reloj para enfermos

La ciencia médica y la humanidad toda deben al progreso de los tiempos una invención utilísima: un reloj que indica, sin necesidad de hacer cálculo mental ninguno, el número de pulsaciones por minuto de cada individuo.

El funcionamiento de este reloj es bien sencillo y está basado en el mismo principio que rige el reloj de segundos. Se aprieta un botón, y una manecilla se pone en movimiento y empieza a contar las pulsaciones. En cuanto llega a la vigésima, el movimiento de la manecilla se detiene con la presión del mismo botón, y así la esfera del reloj indica exactamente el número de las pulsaciones por minuto.

Este instrumento permite además observar el pulso a medida de la marcha de la manecilla y ver de esta manera si las pulsaciones se producen regularmente o con alteraciones, para lo cual dispone en la misma esfera de un contador cronográfico que registra automáticamente las observaciones en segundos y hasta en quintos de segundos.

Cuestion de letras

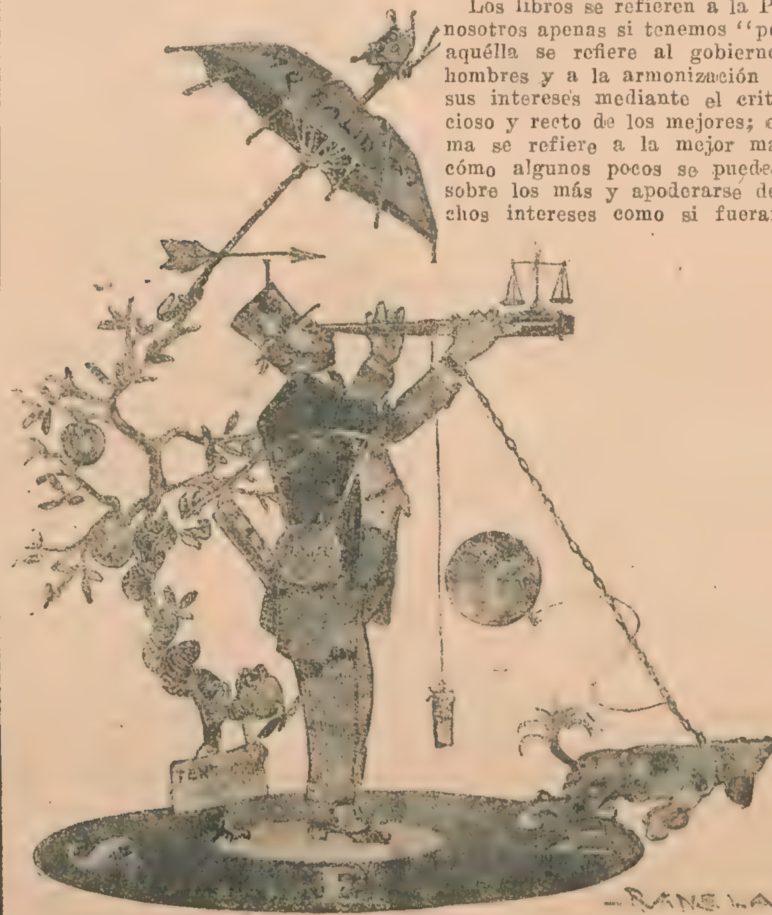
Dicen los libros que toda filosofía debe terminar necesariamente en una teodicea. Pero como toda filosofía no es, al final de cuentas, sino una especie de arquitectura elevada o superevolución de algo terrenal y bajo, que llamaremos política; he aquí cómo por este sencillo silogismo llegamos a la conclusión de que todo hecho "político" no tiene sino un valor circunstancial y transitorio que deberá transformarse inevitablemente. Luego para el hombre prudente todo hecho de la vida política deberá estar sometido a un principio ideológico. Como vemos, es este un deber obligatorio, que lo dicta la sana lógica y no es posible evadir sin caer en lo irrazonable y absurdo.

Un "político", llamémoslo de una vez por su propio nombre, deberá pensar más allá de la hora en que le ha tocado vivir y sus actos del momento tendrán necesariamente una finalidad inactual. Cuando trabaja por su pueblo pensará en el pueblo de mañana; cuando elabora una ley, interviniendo, ya sea en su proyecto, en su discusión, o en su aplicación, consultará junto con las necesidades inmediatas aquellas que habrán de venir con el curso de los años. En una palabra, el primer deber de un hombre público que estime la felicidad de su pueblo, es el de ser previsor y adelantarse a los acontecimientos. Y esto no es posible si no se tiene una orientación determinada y no se ve más allá de lo momentáneo y actual.

Bueno, esto lo dicen los libros y nosotros los argentinos, que somos un pueblo inteligente y ya sabemos demasiado, no podemos seguir a pie juntillas lo que se les ha venido a las mientes a cuanto filósofo y sociólogo ha vivido allá por la otra banda. Será muy justo, será muy noble, será muy hermoso... pero aquí sucede todo lo contrario. El proceso se realiza, claro está, ¿cómo no se había de realizar si somos tan civilizados como los europeos?, pero con una pequeña diferencia (de clima, posiblemente). ¡Se realiza a la inversa! Aquí todo debe terminar en algo visible, práctico. En una palabra, que vivimos con los ojos en la tierra y los pies en el cielo. (¿No será por esta manera original de vivir que nuestros hombres públicos han ensuciado tanta idea y profanado tanto sentimiento?)

Los libros se refieren a la Política y nosotros apenas si tenemos "política"; aquélla se refiere al gobierno de los hombres y a la armonización de todos sus intereses mediante el criterio juicioso y recto de los mejores; esta última se refiere a la mejor manera de cómo algunos pocos se pueden elevar sobre los más y apoderarse de sus dichos intereses como si fueran bienes mostrencos; aquélla es grande, trascendental, es toda una ciencia, y nuestra "política", apenas si es un arte silvestre y rudimentario donde priman las habilidades instintivas al conocimiento claro y preciso, a la técnica segura y acabada.

Y, por último, aquélla se escribe con mayúscula, y nuestra "política" con una p modestísima, con una p casi miserable, con la p de los pies con que los adversarios se dan de "patadas"... para combatir ideas y rebatir opiniones.



F. L. GENSER.

Dib. de Ranclach.

Una mascarilla de Shakespeare

Se acaba de descubrir en Darmstadt una mascarilla que lleva la fecha del año 1616 y que un célebre médico alemán juzga ser la del inmortal poeta inglés. En efecto, esta mascarilla tiene un parecido muy notable con una del gran dramaturgo que se conserva en Stratford-on-Avon y que ha servido de modelo para todos los retratos de Shakespeare. Esta mascarilla recién encontrada la ha llevado a Inglaterra un rico coleccionista que la adquirió por una suma bastante crecida.

Un viudo con suerte

En el pueblo de Runcorn (Inglaterra) ha muerto una aldeana, de quien, por ser buena hormiguita casera, sospechaba su marido que debió dejar algún dinero ahorrado. En efecto, al revolver, días después del enterramiento, los cachivaches y muebles en que la buena mujer trajinaba, descubrió el cónyuge viviente 1.000 libras esterlinas (5.000 pesos oro). En un tazón escondido en la alacena, algunos centenares de monedas de medio chelín. En el fondo de un armario, 1.200 coronas; debajo de los ladrillos de la cocina y dentro de un tarro que había tenido conserva de fruta, 552 piezas de oro de igual valor numerario que las libras esterlinas, pero beneficiadas por el mérito de la antigüedad.

Las grandes poblaciones

De todas las naciones del mundo, Estados Unidos es la que cuenta mayor número de poblaciones que exceden de cien mil almas: tiene 46; Alemania, 44; Gran Bretaña e Irlanda, 43; la India, 32; Rusia, 20; Francia, 14; Italia, 11; Japón, 10; Austria, 9; Turquía, 7, y España este mismo último número.

Dos refranes

Dice un refrán vulgar que el que come una manzana todos los días aleja de su casa al médico. Quizás tenga más acierto aquel otro que afirma que el que come diariamente una cebolla aleja de su lado a todo el mundo.

Con una buena armada, un buen ejército y una buena hacienda, se hace una gran nación.

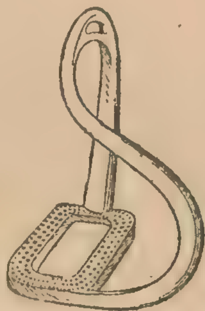
= INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS =

Sobre un invento argentino.—Vemos que ha trascendido hasta los Estados Unidos un invento argentino, debido al señor José Albisu, del Saladillo, consistente en un motor de viento para reemplazar al antiguo molino del mismo nombre. Algunos periódicos se ocupan de él, y de paso hacen notar que si prevaleciese, quedaría jubilado uno de los más viejos auxiliares de la agricultura, pues, en efecto, el molino de viento, aunque reconoce aplicaciones y perfeccionamientos modernos, es una de esas cosas cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. El motor Albisu consiste en un balancín que oscila de arriba abajo por la acción del viento, sirviendo ese movimiento oscilatorio para accionar la barra del pistón de una bomba. En el grabado se ve perfectamente el balancín, que tiene hacia un extremo un contrapeso, y a cuyo otro lado hay un armazón trian-



gular del que depende una paleta. El balancín oscila sobre un eje horizontal al extremo de un soporte curvo que a su vez gira sobre un eje vertical. Este eje es la misma barra del pistón, que va unida al balancín por medio de una biela. La paleta está situada dentro del triángulo, y depende de un eje horizontal sobre el cual puede girar como la tapa de una caja, yendo a apoyar y ejercer presión sobre la cara interior de cualquiera de los dos lados del triángulo, es decir, sobre cualquiera de los dos lados que forman el ángulo por cuyo vértice pasa el eje de la paleta. Para que ésta pueda presentar mayor superficie, tiene una abertura hacia la parte inferior media, con lo cual ni el balancín ni el tercer lado, que es curvo, del triángulo, son obstáculo a su movimiento. El viento, tomando la paleta, hace girar el balancín hasta colocarlo en la línea en que sopla. Después toma la paleta por la cara de arriba y la lleva contra el lado inferior del triángulo. La presión hace bajar el balancín por este lado y levantarlo por el del contrapeso, y llega un momento en que la paleta no presenta al viento más que el filo. Sin embargo, el movimiento continúa debido al impulso recibido, y entonces el viento toma la paleta por debajo y la lleva contra el otro lado del triángulo, con lo cual el balancín principia a levantarse por el lado del triángulo y a bajar por el del contrapeso, hasta el momento en que la paleta vuelve a presentarle el filo. Entonces ésta cae por su propio peso contra el otro lado del triángulo, y vuelve a presentarle la otra cara.

Estribo de seguridad.—En Inglaterra fué inventado hace algunos años un estribo de seguridad, especial para mujeres y niños. Es el que reproduce nuestro grabado. Aunque parece práctico, tuvo poca o ninguna aceptación.



Pasta de aserrín de madera.—Esta pasta tiene muchas aplicaciones. Sirve para tapar los agujeros de los suelos, las rendijas de los zócalos (precaución contra los insectos), las de las paredes de madera (muy importante al aproximarse el invierno), y presenta la elasticidad necesaria para que los cambios de temperatura no inutilicen la obra.

Ingredientes:

Agua	1.000	gramos
Cola de carpintero	100	„
Harina de centeno	200	„
Alumbre	10	„

Hacer la cola como de costumbre; echar la harina de centeno y el alumbre, y añadir aserrín de madera hasta que todo junto haya llegado a formar una masa de la consistencia de la pasta de que hacen uso los vidrieros.

También se recomienda, para los mismos usos, una mezcla de aserrín, yeso y aceite de linaza.

Es necesario rellenar bien las rendijas y agujeros con estas pastas.

Lacre para usar en frío.—Un lacre para usar en frío puede ser conveniente en ciertos casos, por ejemplo, para pegar cosas que luego se quiera poder despegar fácilmente. Habiendo ocasión de prepararlo, convendrá tenerlo en casa, sobre todo a los que hacen pequeños experimentos, trabajos de amateur, etc.

Se prepara fundiendo los siguientes productos:

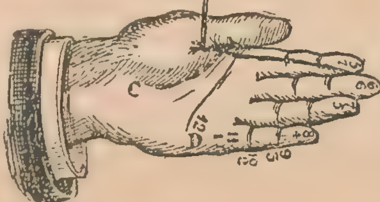
Colofonia	3	gramos
Sebo	3	„
Resina	3	„

y se va agregando sucesivamente:

Trementina de Venecia	4	gramos
Carbonato de cal en polvo	4	„
Minio en polvo	4	„

Basta el calor de la mano para ablandar este lacre. El único peligro de esta preparación, es que, el calor de la mano de un cartero también puede ablandarla.

La mano izquierda como reloj de sol.—Se puede usar la mano como cuadrante solar y conseguir, con un poco de práctica, indicaciones muy aproximadas, de gran interés para el que se encuentra casualmente en campo libre y no puede saber la hora. Al efecto, basta colocar horizontalmente la mano izquierda con la palma hacia arriba. Luego se pone verticalmente entre el pulgar y el índice una pajita o palito de tres pulgadas de largo, de modo que forme ángulo recto con el plano de la mano, en la disposición que



indica la figura.

Para utilizar este sencillo reloj se dirige hacia el sol la parte baja de la mano hasta que la sombra del músculo que se encuentre bajo el pulgar termine en la línea llamada *de vida* (marcada con la letra C en la figura).

Entonces la extremidad de la sombra proyectada por la paja o maderita marcará la hora. Si la sombra cae sobre la yema del índice serán las 5 a. m. o las 7 p. m. Si cae sobre la yema del dedo medio serán las 6 a. m. o las 6 p. m. En la yema del anular serán las 7 a. m. o las 5 p. m.

En la yema del meñique las 8 a. m. o las 4 p. m.

En la base de la primera falange del meñique las 9 a. m. o las 3 p. m.

En la base de la segunda falange del mismo dedo las 10 a. m. o las 2 p. m.

En la raíz del meñique las 11 a. m. o la 1 p. m. Por último, si la sombra cae sobre la línea D, llamada *de la mesa*, marcará las 12 o el mediodía.

Para que no se pegue la comida.—Para que no se peguen los guisos basta poner en el fondo de la cacerola un disco de lata lleno de agujeritos. El disco debe



tener un reborde para que no toque con el fondo de la cacerola la superficie de la lata. Estos aisladores pueden improvisarse con el fondo de un colador grande.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería que todas las mujeres usaran flequillo, que tanto me gusta.—*Arturo.*

Que el hombre que constituyó mi sueño dorado, a quien le juré un amor eterno y apasionado, vuelva a mí. De lo contrario a Dios le pido me lleve a su reino para esperarlo allí.—*Lauracha.*

Mi mayor felicidad sería que un amigo que aprecio no fuera a servir la patria para no hacer padecer a una rubia.—*Diosma.*

Mi mayor felicidad sería que el ser que tanto quiero se librara del servicio militar, para así poder realizar mi sueño dorado.—*Chiquita.*

Hacer llegar mis más respetuosos saludos a una simpática uruguayita que constituye mi ensueño. Estoy prendado de sus dotes morales e intelectuales. Su cabello castaño y sus ojos verdes son mi constante obsesión.—*Porteño C. U.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un hombre que fuera educado y bueno, para poder formar un hogar tranquilo y feliz, donde reine el amor y la alegría; ser una esposa modelo y amante madre, para así merecer el eterno cariño del que será mi esposo.—*Corazón amante.*

Mi mayor felicidad sería encontrar en este mundo una señora muy buena, que me quiera como hija propia, para olvidar todas las penas y la angustia que me hizo pasar mi querida madre desde el día que me abandonó para siempre.—*Huerfanita.*

La felicidad llegaría a existir si, reinando la justicia, fueran destronados del mundo el egoísmo, la envidia que roe los corazones, la calumnia que suele quitar algo más precioso que el oro y la misma vida: la honra. En una palabra, si se cumpliera la máxima del Evangelio: "Amaos los unos a los otros".—*Globa.*

Mi mayor felicidad sería que desaparecieran los prejuicios sociales que rodean a la mujer que yo amo.—*Roberto.*

Mi mayor felicidad sería que mi vecinito, si es cierto lo que dice, no sea tan indiferente con su—*Vecinita.*

Sería desterrar de mi mente el ser que tanto he amado y amo todavía.—*Sufrimiento.*

Mi mayor felicidad sería poderme convertir en un ángel, y en esas horas en que el sueño ennoblece las almas, posarme con mis alas sobre el lecho del que adoro, para escuchar los latidos de su corazón y que cada uno de esos latidos se tornen en palabras.—*Marie Henriette.*

Mi felicidad sería casarme cuanto antes con la rubia que ha despejado la ilusión de mi opaco pensamiento y alumbra la senda de mi querer.—*D. V.*

Mi mayor felicidad sería ver mi patria (España) libre de tres cánceres que la corroen: la monarquía, la iglesia y el caciquismo.—*Una marinense.*

Sería feliz, feliz, pero muy feliz poder muy pronto regresar a mi patria, volver a casa y sentarme a tomar unos mates al compás de una voz dulce que me recreara los oídos leyéndome la Página de los lectores, de Mundo Argentino.—*Alejado.*

Mi mayor felicidad sería que mi linda y adorada primita llegase a comprender el inmenso cariño que le profeso y me sacase de este mar de dolor e incertidumbre en que me hallo sumergido.—*Duda y amor.*

Mi mayor felicidad sería que mi novia no fuera tan caprichosa y quisiera mucho al que ha de ser su esposo.—*Carlos L.*

Mi mayor felicidad sería que la mujer que amé y me engañó miserablemente encontrara un esposo bueno, pues a pesar de haber sido mala conmigo no le deseo ningún mal: la perdono porque la amé mucho.—*Emilio K.*

Sería feliz si pudiera poseer el cariño de una hermosa chica de ojos verdes, a quien amo apasionadamente; pero un obstáculo insalvable me separa de ella y jamás podré decirle cuanto sufro: somos primos.—*Desesperado.*

¿Qué puede ser mi mayor felicidad en este mundo infame? Nada. Tan sólo la muerte. ¡Sí! la muerte, porque es ella la única que podría borrar de mi mente la imagen de ese hombre para quien fué mi primer y único amor y para quien consagré mi vida.—*Esclava del dolor.*

Terminar pronto mis estudios con resultado favorable, y llegar a ser uno de tantos grandes hombres del football, para poder defender los colores de "Talleres" de Córdoba.—*Estudiante y footballista cordobés.*

¿Mi mayor felicidad? Sería casarme con la mujer que amo para poder hacerla la más feliz de todas!
Casándome, la sustraería de los sufrimientos físicos, morales y sentimentales que soporta valiente y estoicamente mi bien amada.—*Gregorio.*

Mi mayor felicidad sería terminar satisfactoriamente mis estudios para dar cuanto antes provecho a mis padres.—*F. Santaella G.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Una joven de regular estatura, rubia o blanca, un poco gordita y simpática y que tenga como única dote sus buenas condiciones morales; que no vaya a la iglesia y que sea alegre y cariñosa como lo soy yo.—*Un oriental.*

Una esbelta joven de 25 a 30 abriles; rubia o morocha me es indiferente, pero lo que sí que resida como yo en Rosario, y que en sus ojos se vislumbre el amor puro y grande para su—*Pocho.*

Una simpática argentinita, morocha o rubia me es indiferente; la prefiero pobre, muy cariñosa, amante del hogar, la música y las flores. Que no busque en su ideal la belleza física que no poseo (ni visto a la moda), pero sí un alma noble capaz de amar hasta lo infinito a quien ha de ser mi inseparable compañera.—*Chilenito.*

Con las cinco letras de "mujer" yo las descompongo así: meticulosa, ultrafemenina, jovial, esforzada, reflexiva, para encontrar mi mujer ideal.—*Julio.*

Mi ideal lo constituye una chica baja, una chica pequeña que diera la sensación de lo frágil, que todo ello fuese suavidad y dulzura; ¡son para mí tan divinas esas personitas con cuerpo de niña y alma de mujer!—*D. T.*

Mi ideal lo constituye una rubia de ojos negros, simpática, de 25 a 26 abriles, amante del cine y del teatro.—*Un rubio de Avellaneda.*

Mi ideal sería una maestrita de escuela, de 25 a 30 años, que no fuera orgullosa ni coqueta, pero sí muy cariñosa y amante del hogar, que posea un corazón muy grande para amar mucho a—*Morocho comodorense.*

La mujer ideal, en mi concepto, es una simpática chica que canta muy bien. Se parece a Pearl White, únicamente que sus cabellos son rojizos y sus ojos castaño claro.—*Marino de ojos azules.*

Mi ideal es una rubia que ame con deleite al que ha de ser su compañero. Que la fortuna que ella posea sea un corazón noble y la honradez. La prefiero más bien pobre, pues las ricas son generalmente orgullosas y amantes del lujo.—*Uno que poco ambiciona.*

¿La mujer ideal?... ¡no existe!... No digo esto porque el amor haya muerto en mi alma, no, ni el corazón ha cesado de latir. Lo que se ha muerto es la fe; lo que gime en el último aprieto de mi agonía es la pobre esperanza.
Mentirosa obsesión, que el amor no vive con la espléndida luz suya, pero de igual flama no resplandecen las luces de las esperanzas y de la fe. Amo porque amor es ley de nuestro creador, es brisa del mundo y alma de todo; amo porque el corazón me dice: ¡muero o calla!... pero no creo más, porque todo miente, todo traiciona, todo es fantasma falaz, vapor que se disipa; no espero más porque el sol de mi ideal y de mi cielo se ha puesto ya tras las más altas cumbres de la desilusión y no surgirá nunca... ¡nunca jamás!...—*Russo-Victoria.*

Que sea sencilla y que me ame mucho, pues donde hay amor no hay defectos.—*Uno de la Ensenada.*

Lo constituye mi vecinita rubia, que con su hermosura y sus miradas seductoras ha cautivado por completo mi joven corazón.—*Morocho tigrense.*

Alta y esbelta, de finos modales, de alma tierna y apasionada, capaz de amarme hasta el delirio. Que esté, como yo, en el ocaso de su vida y, como yo, absolutamente pobre. ¿La encontraré a esta mujer? ¿Te encontraré? Y si te encuentro, ¡oh, alma!, ven, porque hace tanto tiempo que te espero!—*Grito del alma.*

Bella de cuerpo y alma, buena esposa y mejor madre, de aquellas que nos recuerdan lo de "donde hay que ver a una mujer es al lado de una cuna". Pero para ser ella tan bella, soy demasiado feo.—*Western.*

Mi ideal es aquella obrerita que se ve de mañanita temprano que va en busca del pan diario y no detenga su mirada en ningún maniquí parlante; que sea rebelde, altiva, que cuando se trate de defender su honor no tema en poner su pecho descubierto frente al cañón más poderoso; que se haga destrozar, sí, pero jamás seducir. Y por último que ame a los niños, las flores, el arte, la poesía; que nunca haya conocido la felicidad ni placeres, sino que amarguras y dolor.—*Un carterito platense.*

Conceptuar el ideal de la mujer es algo ilusorio; sin esperarlo éste se presenta cuando nos creemos predestinados en no conseguirlo jamás; hete aquí cómo la evolución giratoria alrededor del ideal ha quedado desvirtuada en mí: el azar del destino quiso que mis ojos contemplaran un ser realmente angelical, el de una maestrita egresada recientemente y la cual "Mundo Argentino" ha tenido el alto exponente de dar el reflejo de su busto.—*Cadete P.*

El ideal de mujer que me he forjado es el siguiente: regular estatura, más bien gruesa, de pálidas facciones y de celestes ojos, que traduzcan un hondo cariño y una clara inteligencia.—*W. S. H.*

En mi concepto, la mujer ideal es una simpática morocha, de 20 a 22 años, de alma noble y corazón sincero y generoso, y de mirar ardiente y profundo.—*Loco de amor.*

Mi ideal es un chico alto, morocho, ojos verdes, elegante y de tipo distinguido, que posea un corazón noble y desinteresado; que sea afecto al baile como lo soy yo.—*Ada.*

El hombre que constituye mi sueño

Mi ideal es aquel que sepa despertar mi corazón.—*Hada del bosque.*

Un joven de 23 años, que sea alto, rubio, ojos de cielo y de un carácter varonil. Las cualidades que debe tener son: un corazón muy grande capaz de llegar al sacrificio y una educación esmerada, lo suficiente para no herir los sentimientos de un corazón virgen de amor.—*Adc. A. A.*

El ideal que constituye mi sueño es un morocho (como lo soy yo), de ojazos negros como el azabache, que sea amante del sport y que ame con un cariño intenso a la que ha de ser su esposa.—*Morocha de 26 abriles.*

Es un morocho más bien alto, que sea radical, porque así en su pecho no podrá contener más que sentimientos nobles.—*Rubia radical.*

Mi ideal es un morocho de ojos negros, de nobles sentimientos, que ame a una sola y que sea constante, que no sea ambicioso por el dinero pero sí que sea honrado y trabajador, que sepa nadar y que le guste mucho el mar, para así, en las horas de descanso, ir a contemplar las delicias y los encantos de las olas.—*Corazón desesperado.*

Mi ideal lo constituye un joven morocho, de ojos negros seductores de mirada profunda y soñadora, que en ellos revele un amor sincero, que sea trabajador y amante del baile.—*Ojos verdes.*

Un joven morocho, de ojos castaños, que sea trabajador y amante del baile y que sea de ideas varoniles.—*Ojos celestes.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un joven morocho de ojos negros, más bien alto, que le guste el trabajo y también la diversión; y, por fin, que sea fiel y cariñoso y que sepa amar con irenesí a la que ha de ser su eterna compañera de la vida.—*Morocha de 26 primaveras.*

¿Mi ideal? Imposible de describir en tan corto espacio; pero para ver realizados mis sueños de dicha, lo sería un militar que lleve con gallardía el uniforme y que con la espada en la mano cumpla con alteza la noble misión de su carrera. Que sea morocho y que con una mirada de sus ojos negros y profundos como un abismo despierte todo un culto de inmensa pasión en el corazón de la chica con la que pasará las horas más felices de su vida.—*Sensitiva de 16 años.*

Mi ideal es un simpático morocho, elegante, de cabellos y ojos negros, amante de las carreras y de la música, que goce de un sueldito de mil pesos mensuales y que sea bueno y cariñoso con la que será su fiel compañera.—*Yolita.*

El hombre que constituye mi sueño es un joven alto, delgado, simpático, ojos encantadores, que no sea rico pero trabajador, que le gusten los bailes y que sea un buen esposo.—*I. B.*

Lindo o feo, me es indiferente; viejo o joven, lo mismo; pero sí que sea bastante rico para poder ayudar a un hogar de dos personas que está lleno de miseria y desconsuelo.—*Una chica buena moza.*

Lo constituye un joven muy simpático; sus cabellos, un poco rubios, los peina hacia atrás; su nariz es larga; viste casi siempre de traje azul marino; es alto y también elegante.—*Simpática Manolita.*

¿Mi ideal? Lo constituye un hombre que tenga, ante todo, su honor libre de la más leve mancha que pueda empañarle; pobre o rico me es indiferente, pero sí que reuna las cualidades caballerescas que a todo hombre deben de adornar. Sano, fuerte, apto para cualquier trabajo; afable y cariñoso para cuantos le traten, un padre atento y amoroso, que sea capaz de inculcar a sus hijos las ideas sanas y hermosas que él reune.—*Ñaña la zarateña.*

Mi ideal lo constituye un joven de 28 a 30 años, de tez blanca, cabello negro y ojazos soñadores y que sea algo celoso, para que así sepa amar mucho, ¡mucho! a la que ha de ser su eterna compañera.—*Flor de lis.*

(Sigue en la otra página).

Confidencias

Para Arif y Sirif:
Muy tontos tienen que ser ustedes para creer que se necesita servir a la patria para hacerse hombre.

¡Qué bien se conoce que no saben quién es mi Chiquito!—*Angelita.*

A Yolanda Z.:
El ideal que tú te has forjado existe fuera de la ley, entre las tribus de indios. Son enérgicos y no consultan el diccionario para declararle su amor a la elegida de su corazón.

¡Pobres mujeres si todas pensaran como tú!—*Alberto R.*

A Morocha:
El ideal de sus ilusiones siente con harto dolor el no ser especialista que pueda hacerla olvidar sus penas, aunque desearía intentarlo.—*A. G. Extranjero.*

A Yolanda Z.:
No me formo un concepto muy elevado de la mujer que pretenda "un joven elegante", pues, a mi entender, lo único que perdura es la belleza del alma; y no dejarás de comprender que la mayoría de las veces bajo una cara bonita se esconden los más ruines sentimientos.—*Onifled.*

Vivo feliz y contenta en medio de mis ilusiones, porque éstas son alimentadas por la esperanza de unirme al que yo adoro con todo el alma. Pero... de vez en cuando el limpio cristal de mis ilusiones es empañado por la duda. ¿Me será fiel? ¿Me amará siempre?—*Petisa.*

Para Ilusorio:
Admirable ideal dice usted, Ilusorio; sí, pero ideal vano, porque la mayoría de los hombres prefieren muñequitas de cera con dinero, sin tener en cuenta la honradez y buenos sentimientos.—*Zoraida B.*

Para El morocho:
Pues, sí, simpático morocho, insisto en que sois falsos, vanidosos y engañadores. Así como tenéis el color de la piel, es vuestra alma.—*María Angélica.*

A Argentina:
Aunque firmé Un europeo, como ahora, no me siento extranjero por muchas razones que omito, veo que su mente acertó mi pensamiento.—*Un europeo.*

A Desilusionada y Desilusionado:
Yo también, como ustedes, he probado la realidad de las cosas, y, sin embargo, en medio de mi inmensa desdicha me siento feliz. Yo sé cuánto purifica el dolor, y por eso no desespero nunca, nunca. Recordad las palabras de Thérése Wilms Mont: "Dios muchas veces suele poner en las almas elegidas de su amor, los mayores tormentos, sólo para probarlas, para saber hasta qué punto pueden resignarse. A esas almas El las necesita para algo muy grande". Tengan fe, no desesperen; recuerden que "la noche es más obscura momentos antes de amanecer".—*Muchachito azul.*

En las horas en que mi alma se aleja de este mundo para dirigirse a regiones más sublimes, es entonces cuando sueño y ansío un cariño sacrosanto y puro como en este mundo nadie, nadie lo sabrá sentir.—*Irma.*

A Josefina:
Me haces dar gran risa al saber que sufres por un hombre que tanto amas y que vive lejos. ¡Déjate de pavadas! Si todos los hombres que has conocido tuvieran que sufrir a la par tuya, sería completamente una tortura para varias docenas. Y después, ¿por qué tanto sufrir si la vida es corta?—*A.*

A Bohemia:
Acepto tu teoría; tiempo hace que, siendo yo peregrino, ando en pos de la tan codiciada flor. Si tu alma conservara intacta los encantos de la violeta... ¡con qué ansias posaríame en tu corazón!—*Negrito.*

Desearía saber qué significado tiene el guardar flores secas; se entiende entre dos novios que se las regalen mutuamente.—*Maraino S.*

Para Alma que sufre:
Todos ellos han sido hábiles engañadores que fueron por lana y tú supiste esquilarlos. El hombre, cuando verdaderamente ama a su novia, no tiene inconveniente en hacer conocer sus intenciones a sus padres. Sigue tu norma y no tendrás que arrepentirte; lo que sí... no te apasiones demasiado.—*Un viejo de 69 años.*

A María Cantón:
Si al recibir el dinero sabías que no le pertenecía, eres tan culpable como él; desde ese momento dejaste de ser honesta. Si, por el contrario, fuiste ajena al hurto cometido, vende esa ropa que no es tuya y restituye el dinero a su dueño.—*Globa.*

Para Atipep:
Querer hallar la felicidad en el goce del dolor ajeno, es lo mismo que pretender edificar un palacio sobre cimientos derruidos. No, Pepita; si consigues que un hombre te ame francamente, corresponde en la misma forma, que será tu mayor felicidad.—*Globa.*

A Iris:
¿Anheláis la felicidad? Nunca la obtendréis mientras os dejéis dominar por la apariencia e hipocresía. Despojándose de ellas, que tantos estragos hacen en su alma, ¡entonces sí conseguiréis la dicha! Poned en práctica el consejo y veréis que tiene razón—*20-12-1919.*

A Idealista:
El que tiene sabiduría por los golpes de la vida misma, jamás será un tipo ideal. Observadle: nunca sonríe; en sus palabras hay un dejo de dolor, y la alegre juventud que se acerca suele intoxicarse; piensa en otrora, que la escuela del sufrir fué su guía, y ahora... sin un rayo de alegría, sin calor el corazón...—*Apolo.*

A Venus F. H.:
¿Te herí, Venus? ¿O, celosa de Caritativo, te constituyes su fiel abogado?

¿Dices qué será de los necesitados? Sencillamente: trabajarían, se superarían. ¿Que hay imposibilitados para el trabajo? Fórmense asilos, déseles amor, pero no le deis limosna. La caridad degrada, hiere y no remedia ni amengua el dolor...—*Apolo.*

A Morocha de ojos negros:
El poseedor de su ideal es muy egoísta; exige igual sacrificio.—*G. A. Pensador.*

A Gris:
Al pedir su ideal veo con satisfacción que se basa en cosas naturales y no vanas como algunas, a excepción de lo de elegante, si es que elegante llama usted el cambiar de traje a cada momento.—*Arco.*

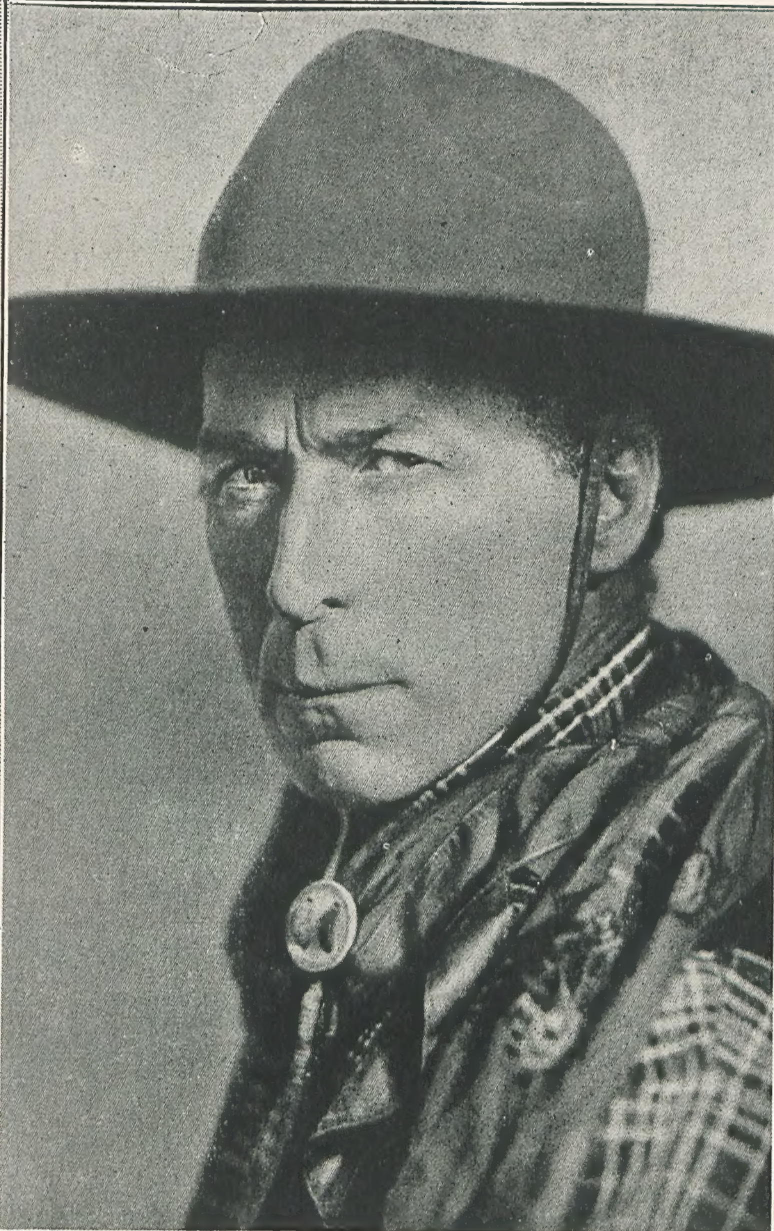
La Pascua de las bestias

Una señora inglesa se sintió conmovida en vísperas de Nochebuena y remitió al director del parque zoológico de Londres mil francos para dar una comida de Pascua a los animales que en dicho parque se exhiben.

Los obsequiados, como es de suponer, no dieron las gracias ni individual ni colectivamente a la buena señora; pero es muy posible que si hubiese dispensado tal obsequio a personas en vez de animales, tampoco se lo hubieran agradecido. De todo hay en el mundo.

El astrónomo norteamericano G. E. Hale, sostiene que el diámetro máximo a que puede llegarse útilmente en la construcción de los telescopios refractores es de un metro cincuenta centímetros y de dos metros setenta en los reflectores.

El espectroscopio muestra que, a pesar de nuestro origen solar, no existen en el Sol cuerpos abundantísimos en la Tierra como el nitrógeno, el cloro, el azufre, así como el oro y el mercurio.



William S. Hart, celebrado actor del cine



Emilia R. Pica Piave, soprano argentina que actuará este año en el Coliseo



Madge Kennedy, en una escena de la película "The blooming angel"



Estela Verona, bailarina de la troupe Jakovleff, en la playa de Mar del Plata

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : : :